

Panida

—Edición facsimiliar—

León de Greiff
Teodomiro Isaza
Rafael Jaramillo A.
Bernardo Martínez
Félix Mejía
Libardo Parra
Ricardo Rendón
Jesús Restrepo Olarte
Eduardo Vasco
Jorge Villa
Fernando González
José Manuel Mora V.
José Gaviria Toro



Panida: edición facsimilar / León de Greiff...[et al.]. -- Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2015.

198 p.; 24 cm. -- (Colección Bicentenario de Antioquia).

ISBN 978-958-720-318-9

1. Literatura colombiana – Publicaciones seriadas. 2. Arte colombiano – Publicaciones seriadas. 3. *Panida* (Revista) – Facsímiles. I. Tít. II. Serie. III. Mejía Arango, Juan Luis, pról. 805 cd 21 ed.

P192

Universidad EAFIT- Biblioteca Luis Echavarría Villegas

Panida

–Edición facsimilar–

Primera edición en la colección Bicentenario de Antioquia: diciembre de 2015

© Herederos de: León de Greiff, Teodomiro Isaza, Rafael Jaramillo A., Bernardo Martínez, Félix Mejía, Libardo Parra, Ricardo Rendón, Jesús Restrepo Olarte, Eduardo Vasco, Jorge Villa, Fernando González, José Manuel Mora V., José Gaviria Toro

© Colección Bicentenario de Antioquia

© Fondo Editorial Universidad EAFIT

Carrera 48A No. 10 sur - 107

Tel.: 261 95 23, Medellín

<http://www.eafit.edu.co/fondoeditorial>

Correo electrónico: fonedit@eafit.edu.co

ISBN: 978-958-720-318-9

Diseño de carátula: Miguel Suárez

Prohibida la reproducción total o parcial, por cualquier medio o con cualquier propósito, sin la autorización escrita de los editores.

Editado en Medellín, Colombia



Contenido

<i>Revista Panida: 100 años</i>	
<i>Prólogo. Juan Luis Mejía Arango</i>	7
 <i>Panida</i> Número 1	11
 <i>Panida</i> Número 2	29
 <i>Panida</i> Número 3	47
 <i>Panida</i> Número 4	65
 <i>Panida</i> Número 5	83
 <i>Panida</i> Número 6	101
 <i>Panida</i> Número 7	119

<i>Panida</i> Número 8	137
<i>Panida</i> Número 9	155
<i>Panida</i> Número 10.....	173
Dossier	
Publicidades en la revista <i>Panida</i>	189



Revista Panida: 100 años

Con la presente edición facsimilar de la revista *Panida*, la colección concebida para conmemorar el Bicentenario de la Independencia de Antioquia llega a su título número cien. Y como un gesto simbólico, los editores han querido recordar los cien años de la publicación de la revista que marcó una ruptura cultural en la pequeña y mojigata aldea con pretensiones de ciudad que era la Medellín de principios del siglo xx.

La revista tuvo una vida efímera: sus diez números fueron publicados entre el 15 de febrero y el 20 de junio de 1915. El primer director fue León de Greiff y lo acompañaban en la redacción Teodomiro Isaza, Rafael Jaramillo A., Bernardo Martínez, Félix Mejía, Libardo Parra, Ricardo Rendón, Jesús Restrepo Olarte, Eduardo Vasco y Jorge Villa Carrasquilla. Posteriormente se integraron al grupo Fernando González, José Manuel Mora Vásquez y José Gaviria Toro. A partir del número cinco, la dirección de la revista la asumió Félix Mejía. Ninguno de los integrantes superaba los veintidós años y la mayoría no llegaba a los veinte.

El grupo de jóvenes se reunía en el café El Globo, propiedad de don Francisco Latorre y que estaba ubicado en la calle Boyacá; en la nomenclatura de la época, sus puertas correspondían a los números 208 y 210. El Edificio Central, donde estaba ubicado el café, era propiedad del general Pedro Nel Ospina. El Globo, además de su actividad etílica, ejercía como biblioteca de alquiler. El inolvidable investigador Miguel Escobar Calle, en un artículo sobre el grupo, reprodujo un curioso anuncio de la Biblioteca con las siguientes palabras: “La mejor de Medellín. Mil ejemplares casi todos nuevos y todos limpios y todos en buen estado. Obras científicas, viajes, novelas, historia, poesía etc., etc. De

los más connotados autores. Tenemos el gusto de ofrecerla al público y muy especialmente a las damas de esta Capital”.

El ya reconocido novelista Tomás Carrasquilla, tío de Pepe Mexía, les pagaba el arriendo de una buhardilla ubicada en el tercer piso del mismo edificio para que sirviera de sala de redacción de la revista. Allí mismo era la sede del periódico *El Espectador*, así como la oficina del doctor Lázaro Tobón, uno de los más reputados abogados de la ciudad, quien permanentemente se quejaba de los escándalos de sus juerguistas vecinos.

La revista representaba a su vez una tradición y una ruptura. En efecto, era la continuación de una serie de publicaciones de carácter artístico-literario en la cual se pueden recordar títulos como *El Repertorio Ilustrado*, *El Montañés*, *Lectura y Arte*, *Alpha* etc. Pero en su contenido, el grupo Panida quería dejar sentada su ruptura con sus antecesores en el campo de la literatura y las artes. La generación anterior la representaban los fundadores de la narrativa antioqueña como Tomás Carrasquilla, Francisco de Paula Rendón, Samuel Velásquez o Eduardo Zuleta.

Es posible que el nombre de la revista, que a su vez da origen a la denominación del grupo, provenga del poema “Responso a Verlaine” de Rubén Darío, escrito poco después de la muerte del poeta francés y que en su primera estrofa dice:

Padre y Maestro mágico, liróforo celeste
Que al instrumento olímpico y a la siringa agreste
Diste tu acento encantador;
¡Panida! Pan tú mismo, con coros condujiste
hacia el propíleo sacro que amaba tu alma triste,
¡al son del sistro y del tambor!

Literalmente los Panidas serían los seguidores o descendientes del dios Pan, representado en la mitología griega como un ser mitad hombre mitad macho cabrío, hijo de Zeus y la ninfa Calisto. Se le asocia con la música y la poesía pues se le atribuye la invención de la flauta dulce, conocida también como flauta de pan.

Recordado por León de Greiff en su poema “Balada trivial de los 13 panidas”, el grupo de amigos estaba constituido por la heterogénea personalidad de

cada uno de los integrantes. Por eso, mas que una propuesta estética definida, el grupo pretendía dar testimonio de su rompimiento con los cánones sociales y culturales imperantes en la pequeña Villa de la Candelaria de 1915. Los rimbombantes seudónimos, la barba y la pipa, las lecturas desafiantes y, en fin, desde la indumentaria hasta el lenguaje, reflejaban el afán esnobista de llamar la atención de la pacata parroquia.

En ese contexto se debe juzgar la importancia de *Panida*. No es un opus consolidado. Es la balbuceante expresión de unos jóvenes que iniciaban la construcción de una propuesta intelectual. Unos continuarían su búsqueda estética hasta el final de sus días: León de Greiff en la poesía, Fernando González en el ensayo filosófico, Ricardo Rendón en la caricatura, Pepe Mexía en la ilustración y la arquitectura, Tartarín Moreira en la música popular. Los otros buscarían su destino en distintas profesiones: José Manuel Mora Vásquez en el derecho, Jorge Villa Carrasquilla en la ingeniería, Jesús Restrepo Olarte en la industria, Eduardo Vasco en la medicina.

El número cien de la Colección Bicentenario pretende pues conmemorar los cien años de un movimiento cultural que rompía las estructuras patriarcales de una aldea apacible y abría el camino para las nuevas propuestas estéticas que traían los vientos de la modernidad.

Juan Luis Mejía Arango

Nota: el autor de este prólogo ha usado como fuente la edición facsimilar de la revista editada por el Instituto Colombiano de Cultura (Colcultura) en 1983, y dos artículos obligatorios referentes al tema: la “Crónica sobre los Panidas” de Miguel Escobar Calle, publicada en la *Historia de Medellín* y editado por Suramericana de Seguros en 1996; y el de Gilberto Loaiza Cano publicado bajo el título “Revista Panida”, en el *Boletín Cultural y Bibliográfico* del Banco de la República, volumen XLI, número 67, editado en 2005.



PANIDA

NUMERO 1

SUMARIO:

José Enrique Rodó, *En el álbum de un poeta.*—M. Carré, *Una Historia.*—C. R. Pino, *Elegía.*—Jean Génier, *Nil Noir.*—Manuel Machado, *Granada, por Rusiñol.*—Anatole France, *Cuento de Hadass.*—Leo Legris, *La balada de los Buhos Estáticos.*—Peter Altenberg, *De diez y siete a treinta.*—Fernando Villalba, *Pan.*—Cebrián de Amocete, *Del Libro «Don Juan Manuel de Padilla».*—Enrique Díez-Canedo, *Morte Regina.*—El Visir Gulliver, *Al Crayón.*—
«Panida».



Imprenta EDITORIAL Medellín.

“PANIDA”

REVISTA QUINCENAL DE LITERATURA Y ARTE

—♦—♦—♦—♦—♦—

REDACCION:

León de Greiff	Libardo Parra
Teodomiro Isaza	Ricardo Rendón
Rafael Jaramillo A.	J. Restrepo Olarte
Bernardo Martínez	Eduardo Vasco G.
Félix Mejía	Jorge Villa C.

—♦—♦—♦—♦—♦—

CONDICIONES:

Suscripción a la serie de seis números (un trimestre)	\$ 0.50
Un número	\$ 0.10

—♦—♦—♦—♦—♦—

AVISOS:

Cuarta página de la cubierta	\$ 1.20
Una página interior	\$ 1.00
Media página interior	\$ 0.50
Un cuarto de página interior	\$ 0.30

Avisos por una serie tienen 10% de descuento.

Agentes: 10% sobre lo que recauden.

R I F A

Haremos entre nuestros avisadores y suscriptores de la primera serie, la de un hermoso cuadro al óleo, que puede verse en nuestras Oficinas.

EDIFICIO CENTRAL N.º 26.

PANIDA

LEON DE GREIFF
DIRECTOR

Número 1

Serie I

II XV 915

En el álbum de un poeta.

JOSÉ ENRIQUE RODO

ALABEN otros ¡oh poeta! la perfección de tus ánforas cinceladas. Yo prefiero decirte que tu verso sabe hacer pensar y hacer sentir; que tu poesía tiene un ala que se llama emoción y otra ala que se llama pensamiento. Siendo igualmente justo, te habré dicho, sin duda, mucho más. Los que en tiempos cercanos recorrieron la senda que va de las estatuas esbeltas y delicadas de Gautier a los grandes mármoles de Leconte, amaron en el poeta el dón de una impasibilidad que resguardara a las líneas del cincel impecable del peligro de un estremecimiento. Menos paganos, nosotros gustamos de recordarle nuevamente el mito del pelícano; porque, sin dejar de tener la idolatría de la forma, necesitamos, a la vez, un arrullo para nuestro corazón y un eco para nuestras tristezas. Ellos le hablaban para decirle: «Haznos, estatuario, una estatua. Que lllore o ría; que muestre el gesto del amor, de la meditación, o del desprecio. Pero que sea perfecta y que sea pura». Nosotros le decimos: «Escúlpenos una elegía en mármol negro; y haz de modo que bajo los pliegues armoniosos de la túnica parezca latir un corazón». Llenos de estremecimientos íntimos, al mismo tiempo que de sueños ambiciosos de arte, nosotros quisiéramos infiltrar las almas de los héroes de Shakespeare en el mármol de los dioses antiguos; quisiéramos cincelar, con el cincel de Heredia, la carne viva de Musset.



Una Historia.

M. CARRE

Era medio día de sol. Había mucho polvo en las calles y en la atmósfera parecía que también hubiera mucho polvo, polvo de oro y de plata.

En el parque la fuente decía una sonata de armonía rara a las flores y a los árboles, y los árboles respondían con el canto de sus hojas.

Todo era luz y música.—La tristeza y el dolor no aparecían por allí. El ambiente, tibio, era propicio para los besos y el amor; para la risa; para la contemplación de todo lo bello; de todo lo viviente.

Y los bancos estaban desiertos; no había ningún ser a la sombra de ningún árbol.

Sólo el guarda, un viejo de rostro triste y flaco y gastado, gozaba de toda la belleza de las cosas; sólo él era dueño, en ese momento, del alma del jardín, y parecía gozar la caricia de una novia, contemplando la exuberancia de las flores; de las flores brotadas del tallo que él sembrara un día.....

Parecía extasiado ante las rosas, y tal vez en su delirio de viejo, se fingía que todas las flores brotaban para él, que las había cuidado tanto, que las había visto abrir sus pétalos sedosos.

(Oh! lujuria de las flores abiertas; de las flores marchitas; de los lastimeros despojos de las flores deshojadas!.....)

Aquel viejo era un sér raro. Se adivinaba en la profundidad de sus ojos azulosos, una historia, una tempestuosa historia de dolores, de amarguras y amor.....

Un día en un momento de confidencia me narró su vida. Una historia como la de Werther y como la de Efraím, como la de Don Félix de Montemar y como la de Don Juan. Una amalgama de aventuras sangrientas; de apacibles idilios. La calma y la tormenta unidas.

Otras tierras le vieron rico y calavera, y enamorado y loco. Esta tierra le vio luego agobiado por el peso de todos los despojos de su vida agitada y turbulenta. Antes fue un río impetuoso, luego llegó a la llanura y siguió su curso sosegado, sereno.

Hoy es muy viejo ya, pero ama; ama con todas las cicatrices de su alma, sus flores buenas, sus bellas flores, que le recuerdan días de amor, días de besos y caricias y su corazón desborda de grato sentimiento, cuando el parque es todo luz y música, y el ambiente oro y perfumes.

ELEGIA

Memorias tristes que verran por
el alma, cual aroma de la Vida...

—J. R. J.—(Laberinto)

Hoy es tarde de tristezas;
voy a llorar mis dolores
a la tumba de Eloísa,
la más blanca.....

Eloísa:
Ayer mañana
cuando nos dejaste,
todo, todo lloró:
La fuente más sonora
lloró un canto mas triste;
el jardín lloró
hojas amarillas y rojas.....

En tu alcoba, un aroma
lloraba, un aroma
muy tierno;
el aroma que dejan
en la alcoba
los que se van.....

En tu sencillo
tocador de cedro
lloraban los perfumes,
y las flores lloraban:
las lilas, llanto lila,
las rosas rojas, rojo,
y los claveles,
llanto negro.....

El agua de la alberca
lloró,
porque ya
no copiaría más
tu cuerpo.....

Y los cisnes del lago,
Oh! los cisnes del lago,
blancos como
los que cuidaba Berenice,
lloraron en sus rítmicos nadares
parábulas extrañas.....

Eloísa:
Ayer mañana

cuando nos dejaste,
todo, todo lloró:
La fuente más sonora
lloró un canto más triste;
el jardín lloró
hojas amarillas y rojas.....

C. R. PINO.

NIL NOIR

(De Victor Remouchamps.)

*Todos los bosques—pájaros y flores—que mi alma
maravillan como una aurora para mí sólo abierta, abo-
lidos fueron por muy viejas alegrías....*

*El rocío joven es el agua del cielo antiguo, y ni
un ala tiembla que no sea hecha de cenizas....*

Los ríos muertos han mecido todos nuestros Cisnes.

*Los altos poemas que mi alma ilusionan como cla-
ridades en mí sólo abiertas, son el reflejo de muy vie-
jos espejismos....*

*El estremecimiento nuevo de las carnes primordia-
les ha resonado— y ni una centella vibra que no sea he-
cha de luz extinta....*

*Las palabras muertas han cantado todos nuestros
Sueños....*

Jean GÉNIER



PANIDA

5

GRANADA, POR RUSIÑOL

Manuel MACHADO

Granada, lucejones....Las bermejas
torres de Alhambra. Y, en el cielo, duras
nubes de ágata cárdena. (Figuras
de leones, serpientes y cornejas).

Y el agua sola, palpitante, el agua
corazón, rompe la silente angustia
con su romance. En un calor de fragua
el crepúsculo trágico se mustia.

Melancolía.....No! Desesperanza,
reproche de lujuria indefinible....
y, a pesar de canciones, en tu espejo

está, Maestro, toda la añoranza
granadí, toda la verdad terrible,
¡Todo el dolor de aquel resol bermejol

Cuento de Hadas.

Anatole FRANCE

Los cuentos de hadas son bellos poemas religiosos, olvidados por los hombres, conservados por las piadosas abuelas «larga memoria». Estos poemas han venido a ser pueriles, y siguen siendo encantadores en los suaves labios de la vieja hilandera, que los contaba a los hijos de sus hijos, agrupados en torno suyo ante el hogar.

Las tribus de los hombres blancos se han separado; unas se marcharon bajo un cielo transparente, a lo largo de los blancos promontorios bañados por un mar azul que canta; otras se sumergieron entre las brumas melancólicas que en las riberas de los mares del Norte unen la tierra con el cielo y no dejan divisar más que formas in-

ciertas y monstruosas; otras han acampado en las estepas monótonas en donde pacen sus flacos caballos; otras han dormido sobre la nieve endurecida, teniendo sobre sus cabezas un firmamento de hielo y de diamantes; las hay que han ido a coger la flor de oro en tierras de granito, y los hijos de la India han bebido el agua de todos los ríos de Europa. Pero dondequiera, en la cabaña o bajo la tienda, o ante la candela de chamarasca encendida en la llanura, la niña de antaño, convertida a su vez en abuela, repetía a los rapaces los cuentos que había oído en su infancia. Eran los mismos personajes y las mismas aventuras; sólo que la narradora infundía, sin saberlo, en su relato, las tintas del aire que había respirado por mucho tiempo, y que le había nutrido y que recibiría no tarde sus despojos. La tribu volvía a emprender su marcha a través de las fatigas y peligros, dejando tras ella, al lado Oriente, a la abuela acostada en medio de los muertos, jóvenes o viejos. Pero los cuentos salidos de sus labios—ahora helados— volaban como las mariposas de Psiquis, y posándose de nuevo en la boca de las viejas hilanderas, resplandecían ante las pupilas dilatadas de los nuevos niños de la antigua raza.

—¿Quién enseñó «La piel de asno» a las chícuelas y muchachas de Francia, como dice la canción?

—Fué mamá Oca que hilaba sin tregua y sin tregua conversaba. Y los sabios toman informes

Han reconocido a la mamá Oca en aquella reina Pattoja, que los maestros de estampas representaron en el portal de Santa María de Nesles, en la diócesis de Troye, en el portal de San Benigno de Dijon y en el de San Pedro de Nevers. Han identificado a mamá Oca con la reina Bertrada, mujer y comadre del rey Roberto; a la reina Berta de los grandes pies, madre de Carlomagno; a la reina de Saba, que siendo idólatra, tenía el pie hendido; a Freya la de patas de cisne, la más bella de las diosas escandinavas; a Santa Lucía, cuyo cuerpo, como su nombre, era todo luz.

Pero esto es inquirir muy lejos y divertirse en extraviarse. ¿Qué es mamá Oca si no la abuela de todos nosotros, y las abuelas de nuestras abuelas, mujeres de corazón sencillo, de brazos nudosos, que cumplieron su faena cotidiana con humilde grandeza y que, desecadas por la edad, sin tener, como las cigarras, ni carne ni sangre, charlaban aún cabe un rincón de la chimenea y les contaban a todos los rapaces nacidos en la casa, aquellos largos discursos que les hacían ver mil cosas?

Y la poesía mística, la poesía de los campos, de los

bosques y de las fuentes, salía fresca de los labios de la
vieja desdentada,

*como el agua que fluye cristalina
y sin esfuerzo de los manantiales.*

Sobre el bosquejo de los antepasados, sobre el viejo fondo hindú, mamá Oca bordaba imágenes familiares; el castillo y sus gruesas torres, la choza, el campo labrantío, el bosque misterioso y las hermosas señoras, las hadas tan conocidas de los aldeanos, y que Juana de Arco viera una noche bajo el gran castaño, al margen de la fuente.....



La Balada de los Buhos Estáticos.

Leo LEGRIS

I

La luna estaba lela
y los buhos decían la trova paralela.....
La luna estaba lela
sobre el lelo jardín del Aquelarre,
y los buhos tejían su trova, y arre, arre
a sus escobas decían las brujas del Aquelarre.
Los árboles eran rectos y retóricos,
las avenidas rectas, los estanques retóricos
y en fila los buhos rectos, retóricos.....
Y allí nada se vía irregular:
los bancales de forma regular,
cuadrados, cuadrados; todo regular.
Y eran las sombras semejantes,
y los perfumes semejantes,
y los sonidos semejantes;
y más allá de todo, los buhos
decían idénticos dúos
paralelos, los idénticos buhos.....
¡Oh jardín de mis sueños exóticos,
donde ensueñan cerebros neuróticos,
ensoñares macabros, caóticos!

.....
Y los buhos tejían la trova paralela,
y la luna estaba lela

y en la Avenida paralela
las brujas del Aquelarre
todas decían: arre, arre
escoba, escoba del Aquelarre!

II

La luna estaba lela
y los buhos decían la trova paralela.....
El padre de los buhos era un buho sofista
que interrogó a los otros al modo modernista;
los buhos contestaron la lista macabrista.....
Y eran seis bellos buhos plantados en la rala
copa de un chopo calvo. El padre mueve el ala
y al instante se inicia la trova paralela,
trova unánime y sorda, extraña cantinela
que dialogan los buhos colocados en fila:
el buho más lejano su voz flautosa hila,
el que le sigue canta como un piano de cola,
el otro hace de trompa, y entre la batahola
se acentúa el violín y todo el coro ulula
la macabra canción que el conjunto regula.
La luna sigue lela
y sigue la trova paralela.....

III

Ya no es la luna lela;
ya los buhos no dicen la trova paralela.
El jardín ha nacido con la aurora gloriosa;
el estanque se agita, nada, nada reposa;
los niños juegan en el jardín florido,
y las aves levantan su arrullo desde el nido....
Los estáticos buhos huyeron de la lumbre
del sol que todo daña, y aguardan en la cumbre
a que venga la noche, y esté la luna lela
para hablar de nuevo la trova paralela!

ENVIO:

A mis hermanos los buhos
esta balada macabra
como un confuso diseño,
como una santa palabra!



De diez y siete a treinta.

PETER ALENBERG.

Entré una vez en casa del primer peluquero de la ciudad.

Olía a Agua de Colonia, a servilletas recién lavadas, y a suave humo de cigarrillos.....Sultán flor, cigarrillo de las Princesas egipcias.

Ocupaba la Caja una muchacha muy joven, de sedosos y rubios cabellos.

«Ah!» pensé «un conde te seducirá, oh encantadora!»

Ella me vió con una mirada que decía: «Quienquiera que tú seas, uno entre miles, yo te digo que la Vida está delante de mí, la Vida!.....¿No lo sabes?»

Yo lo sabía.

«Ah!» pensé «bien podría ser un príncipe.»

Se casó con un mozo de café, que murió al año.

Tenía formas de gacela. Seda y terciopelo no realzaban su belleza.....y probablemente era más bella desnuda.

El mozo de café murió.

La encontré por la calle con un niño.

Y me vió, con una mirada que decía: «A pesar de todo, tengo la Vida delante de mí, la Vida!...¿No lo sabes?»

Yo lo sabía.

Un amigo mío tenía el tifus. Era un compañero de juventud, rico, y habitaba la Villa del Lago.

Cuando le visité, una joven dama, de sedosos y rubios cabellos, preparaba las sábanas frías. Sus tiernas manos estaban completamente agrietadas por el hielo. Me miró: «Eso es la Vida!...Le amó! Porque eso, eso, es la Vida...!»

Al estar bueno y sano, él abandonó la dama a otro joven rico.

Se separó de ella fácilmente, muy fácilmente.

Eso pasaba en el Estío.

Más tarde lo sorprendió a él la nostalgia....en Otoño.

Ella lo había cuidado, había fundido en él su dulce cuerpo de gacela.

Le escribió: «¡Vénte!»

Una tarde, en Octubre, la ví entrar con él en el salón encantado, en donde resplandecen ocho columnas de mármol rojo.

La saludé.

Ella me miró: «La Vida está detrás de mí, la Vida!.....
¿No lo sabes?»
Yo lo sabía.

Volví a casa del primer peluquero de la ciudad.
Aún olía a Agua de Colonia, a servilletas recién lavadas, y a suave humo de cigarrillos.....Sultán flor, cigarrillo de las Princesas.....

En la Caja se hallaba sentada otra muchacha de crespos cabellos brunos.

Ella me miró con la gran mirada triunfal de la juventud—*profectio Divæ Augustæ Victricis*—«Quienquiera que tú seas, uno entre miles, yo te digo que la Vida se extiende por delante de mí, la Vida!...¿Sabes lo que es eso?»

Yo lo sabía.

«Ah!» pensé «un conde te seducirá.....bien podrá ser un príncipe.....»

PAN

FERNANDO VILLALBA

Fundióse el sol en oros, y el cristal de una risa
vibró por el bosque quebrándose en la brisa.
Y huyendo a la lujuria del viejo Dios cornudo,
divinas en el ámbar suave de su desnudo,
pasaron de las Ninfas las figuras astrales
a hundirse entre los tibios y sedosos cristales
de las fuentes, moradas de los rubios amores
que entretejen la vida como entretejen flores.
Y el Dios Fauno, cansado, sentía la vida odiosa
cuando vió que una Ninfa de figura radiosa
bañada con diamantes—las gotas del rocío—
bordaba los juncos que se asoman al río.
Y el amor encendido volvió a su cuerpo, airado,
y envenenó su aliento con la sed del pecado.
Mas la Ninfa divina que se vió perseguida

tomó por el sendero de la margen florida.
Y, así, burlando el hambre que sus regios hechizos
tornó lascivo al Fauno, se convirtió en carrizos,
y bordó los juncales que se asoman al río
y se bañó en diamantes—las gotas del rocío—

.....
Y el Dios, de entre las verdes y tupidas marañas
para su flauta triste cortó las siete cañas.
Y al mirar el Ocaso, porque venía la tarde,
sintió la angustia loca de su vida cobarde.

.....
Por eso entre las noches y en la selva armoniosa
se escuchan los reclamos de una voz amorosa.
Y es Pan que en sus carrizos, a la vida le finge,
del atrevido Fauno la amorosa Siringe.

Del libro “Don Juan Manuel de Padilla”

MEMORIAS

Breve fue mi niñez, suave y ligera se disipó cual las neblinas tenues en las mañanas alegres del Estío; entré en la juventud con bríos, con la flor del alma abierta y lista para recibir de lleno el cierzo de la Vida; mi joven corazón tuvo albergue para las sensaciones alegres, los sentimientos tristes y las tragicomedias bárbaras que dejan mácula en los transparentes cristales del espíritu.

Los versos. Los versos fueron siempre mi predilección y encanto; si no los supe comprender todos, supe amarlos, y los amé con la fuerza con que lo espiritual ama lo espiritual.

Y las mujeres. Como en el mundo de los hombres mujer es la flor de la belleza, y la belleza es la poesía, también las quise, y seguiré queriendo, así como siempre y con razón las supe comprender.

Todavía, ante mi derruido espíritu desfilan, una a una, las pálidas siluetas de las mujeres que amé en la juventud; todas desfilan, desde la alegre y bullanguera

niña, hasta la elegante dama, de la curva impecable, de la mirada enigmática de Esfinge, y del beso glacial. El amor y la poesía anidaron en mi espíritu, y aún anidan, pero con la misma tristeza con que lo hacen las blancas cigüeñas en los torreones derruídos y musgosos.

Escribí versos, todos ellos inspirados en la pérfida belleza de la Serpiente. Sublime inspiración que el alma necesita, y que fue el dulce lenitivo redentor de mis tristezas en la tierra vil, única sostenedora del mundo de los hombres.

Cronos, el Viejo Cronos de las barbas blancas, la guadaña larga y la macilenta lamparilla, segó mi juventud.

¡Oh Cronos, Viejo segador andariego que tronchas ilusiones y redimes tristes: segaste mi juventud con gran dulzura, porque al segarla, llevaste la simiente que cayó en buen surco, y supo en otras almas fecundar ensueños; yo te bendigo, y te bendecirán todos los que como yo conozcan tu bondad!

Hoy me encuentro en la víspera de la redención, con el espíritu casi totalmente convertido en ruinas, pero siempre viviendo alimentado por ensueños que sabe guardar el macerado corazón, único vaso en que se conservan flores sin que el soplo cálido del mundo las marchite. De ilusiones vivo actualmente, y ellas habrán de acompañarme hasta el sepulcro.

En la clepsidra, la arena está para acabarse. Se acabará cuando forje la última ilusión, representada en el simbólico cronómetro por el último grano de menudo sílex.

Ya sólo espero los calcañares de la muerte danzar ante mis ojos, y los espero con ansia, porque la muerte que es justa y es benévola, sabrá redimirme de las perversidades de la tierra.

Por la copia,

Cebrián de AMOCETE



MORTE REGINA

(De Arturo Graf.)

*Yérquese al cielo, desde el mar sonante,
firme y descomunal una montaña;
su negrura el fulgor sidéreo empaña;
de rotos muros fórmase gigante.*

*Y en el árida cima, el sol radiante
templo glorioso, victorioso, baña:
opalina su cúpula y extraña;
sus columnas enormes, de diamante.*

*Redondo el templo es, y al aire abierto;
trono elevado el centro señorea
de tenebrosa púrpura cubierto.*

*Y coronada, inmóvil en la silla,
la reina muerta su mirar pasea
sobre el mundo, que en torno se le humilla.*

ENRIQUE DIEZ-CANEDO

AL CRAYON

El Visir GULLIVER

Era el crepúsculo. La Fosca Hermana extendía su cabellera sobre el valle.

En una pequeña eminencia cercana a la estación, tres jóvenes hablaban de extrañas filosofías con un anciano de luengas barbas.

El anciano les dijo cosas muy tristes sobre la vida, y su voz cascada, diluída en la profunda desolación de la hora, impregnaba los espíritus de una sutil amargura.

Todos callaban.

El silencio fué interrumpido por los pitazos del tren que anunciaba su partida. La serpiente de hierro desenredaba sus anillos macabramente. Poco después partió. En las medias tintas de la oración el humo hacía imaginar como la cabellera de un enorme viejo brujo y la lí-

nea de vagones era en la distancia cual un viejo dolor que se aleja, dulce, serenamente.

Los cuatro se pusieron de pié. El más joven dijo: La partida del tren sugiere en mí una cosa rara, indeterminada. Algo así como nostalgia de un país lejano, de otras costumbres, otras mujeres y otro sol. Por ejemplo, París...

El otro dijo: A mí me produce la emoción penosa del adiós, algo con olor de despedida. Como si dijera adiós a todo y me fuera con la tarde para no volver, y al trasponer el primer horizonte enviara un beso muy largo....

El último dijo: Yo pienso en un exótico viaje a través de un país regio, sin fiebre de besos y caricias, mirando a través de los vagones, lleno de amargura y hastío, visiones de brujas y de trasgos en el reino de la noche y con rumbo a la muerte.

Entonces el anciano irguiéndose solemnemente dijo: Hijos míos, qué desolaciones tan profundas me invaden, qué de tristezas pienso yo. En verdad os digo que la partida de un tren es como una profunda filosofía; sugiere en los espíritus diversas evocaciones. Seguid soñando. Todos abatieron las cabezas....

En el valle brillaron algunas luces; allá lejos el tren gritaba como un niño que se muriera de frío. La Fosca Hermana ponía sobre todas las cosas el pecado de su Sombra.



“PANIDA”

Pocos días ha, tuvo lugar el cabo de año de la muerte de nuestro hermano Gabriel Uribe Márquez. Estuvieron siempre sus ideales artísticos de acuerdo con los nuestros. Luchamos siempre por la misma «manera» literaria.

Hoy al dar a la luz el número primero de «Panida», antes que otra cosa queremos recordar la memoria del hermano, que, de no ser ya de los que habitan la ciudad del reposo, sería uno de los redactores de la Revista, de seguro el mejor de todos.

Y no se extrañe que no tengamos para él las consabidas fórmulas necrológicas, fórmulas que de ninguna manera pueden estar acordes con el carácter y el modo de pensar del que tuvo siempre por norma de vida romper los viejos moldes.

* *

Hace pocos días, leímos en una revista extranjera, que Ricardo Marín el dibujante español de los magníficos apuntes a pluma, ha sido nombrado dibujante de la edición castellana del «Times».

Es de creerse que nuestros lectores han visto en las revistas españolas actuales, los croquis de toros, las ilustraciones de los dramas de Benavente, y las caricaturas de la guerra, del maestro. Los croquis caricaturescos de la guerra, valen por una crónica de Gómez Carrillo, tienen toda la realidad psicológica de una página de Zozaya.

En «Nuevo Mundo» de Madrid, se está publicando una serie de crónicas de Prudencio Iglesias Hermida ilustradas por Marín, que son un verdadero acontecimiento literario y artístico de actualidad.

* *

A mi parecer, el Arte es en un momento dado, más poderoso que la Naturaleza misma. La naturaleza no nos dará una sinfonía de Beethoven, ni un cuadro de Ruysdaël, ni el Fausto de Goethe. Solo necios pedantes o retóricos sin buena fé pueden sostener aún que el Arte es la imitación de la naturaleza.

Iván Turganef.

Por la calle, un payaso enharinado, montado en unos zancos descomunales, anunciaba la función: «Esta noche, señore, Gran Circo Tallí. No faltar. El niño de goma, como también la mosca humana. Coplas que harán reír al público más serio. No faltar señore.»

Fui. Ante mis ojos, alucinados por los reflejos múltiples de los bombillos, el espectáculo pasó como una pesadilla. Oh, el niño de goma, que hace pensar en el cuerpo sin huesos; y la pobre niña frágil, tierna como un tallo, haciendo contorsionar su talle flaco y miserable; y el milagro de las ruedas; y las mil manos ocultas del malabarista prodigioso; y los payasos, con su gran boca roja, y las posturas inverosímiles de sus pies; y el funámbulo grueso y robusto que produce el escalofrío del terror cuando pasa de un trapecio a otro como un mono que fuera un hombre; y las ojeras espectrales de la niña del unicielo; y la curva pura, matemática, de la hembra que expone la maravilla de su cuerpo, sin aparatos ni combinaciones, ante la mirada frívola de las damas elegantes... To-

do: hasta el furioso redoble de los timbales mexicanos, y el disorde sonar de los clarinetes que rompe la armonía clara de la luz y borra en el semblante el rictus que dejó la sonrisa producida por el último chiste del payaso de la cara blanca y de la boca roja como una herida, desfila aún por mi cerebro, y resuena en mis oídos, y hace plegar mi boca en una sonrisa más melancólica que alegre

Mañana, dónde estará la niña frágil como un tallo . . . ?

* *

Arturo Graf.—Poeta y filólogo italiano nacido en Atenas—Doctor en Derecho y Literatura—Autor de «Dell Epica neolatina»; «Delle origine del drama moderno»; «Dell, porito poético de tempi nostri», etc.

Es hijo espiritual de Leopardi—en poesía—y muy fuertemente influido por Baudelaire—Ha publicado «Medusa»; «Después del ocaso» «Las Danaides» etc.

Un buen amigo mío, que conoce bien mi corazón, me ha traído hoy sonriendo, un divino retrato de Verlaine. Es el poeta, indolentemente sentado en un rincón de **cabaret**, con la hermosa cabeza inclinada sobre el hombro izquierdo, mirando lo invisible, y la copa de ajeno sobre la mesa, ¡la copa de ajeno con su tesoro de locura! Parece que se ha quedado muerto; parece un cadáver con la quietud en la pupila y el misterio en el cuerpo sin alma. Extasiado en su rostro, ha venido a mi memoria, por un instante, un rostro de ajusticiado, una cabeza desprendida del tronco, que está soñando: es un rostro atormentado y divino, con la elegancia del cabello suave y largo y la frente amplia y pensativa; los ojos que se tuercen ligeramente hacia las sienes, tienen, bajo las cejas, la tristeza más infinita de la mirada y la atracción más poderosa de lo fatídico: ¿qué ráfaga, qué onda habrán sorprendido? ¿qué verso del poeta flotará en su alma en este momento, mientras sus ojos miran? Yo he pensado en el cerebro lleno de inefable música, y en la almohada del hospital con la cabeza reclinada y doliente, y me he ido al cementerio y he visto, bajo la luna dorada, la luna naciente de primavera, las órbitas sin ojos y el cráneo lleno de gusanos; y he preguntado por el pensamiento, que voló de la frente a no sé dónde . . . y he puesto mis labios sobre el retrato y, cerrando los ojos, en silencio, he dejado un beso, muy largo y muy tierno en la frente ancha cargada de ensueño sobre la melancolía fina de la mirada.

Juan Ramón Jiménez:

(Páginas Dolorosas.)





PANIDA

NUMERO 2

SUMARIO:

Helena de Maia, *Almas Humanas*.—Juan Cristóbal, *Omar Khayyam*.—V. de Lussich, *Del Parque*.—M. Carré, *Como un río*.—Ab. Farina, *Evocación*.—M. Rodríguez Rendueles, *A. Paul Verlaine*.—Jean Génier, *Feas*.—Fernando Villalba, *Zulema*.—C. R. Pino, *Como quiero mi amor*.—Giovanni Papini, *Elegía por lo que no fué*.—Francis Jammes, *Cette personne*.—Libardo Parra Toro, *Tierra fría*.—Leo Legris, *Balada desolada*.—

«Panida».



Imprenta EDITORIAL Medellín.

P A N I D A

LEON DE GREIFF
DIRECTOR

Número 2

Serie I

Medellín II XXVIII 1915 Colombia

ALMAS HUMANAS

Helena de MAIA

EL POEMA DE LA DESOLACION

Son muchas las almas que se mueven en la órbita humana, son muchas las que viven, punto tras punto, la vida del ensimismamiento inconsciente.

Humanas son, y «demasiado humanas», porque son flacas, y del exceso de flaqueza viene su humanidad.

Muchas veces en la vida, las hemos visto arrastrarse en pos de lo demasiado deleznable, muchas veces las hemos visto rodar por el lodo a causa de su inconsciencia maquinal.

Y saben que lo verdadero, que lo que buscan y no encuentran está cerca de ellas, tan cerca, que sólo necesitarían extender la mano para cogerlo. Y no la extienden, porque temen herirse los dedos.

En las fabulosas dimensiones que alcanzan, las hemos comparado con el nogal, que crece hasta alcanzar altura de vértigo, pero que una vez llegado al desarrollo total, la sabia escasea, y las hojas empiezan a ponerse amarillas, y la corteza principia a caerse de los brazos, hasta que al fin, pícale quemazón, róele el gusano, y al suelo viene con gran estrépito.

Muchas veces las hemos visto ganar la altura del nogal, y luego achatare hasta igualar las menguadas dimensiones del hongo.

Pero tienen un dón: la inconsciencia en que viven, hácelas esquivas a los sufrimientos que vienen por ejercicio de agudez.

Alcanzan las dimensiones del nogal y del hongo.

EL POEMA DE LA VIDA INTERIOR

Llora corazón: musita doloroso tus salmodias y exprime con ahinco la sabia gangrenada a tus raíces.

Llora, pero llora en silencio: que no profanen tu retiro los ruidos ni la luz; para expresar tus cuitas, nunca gimás: para llorar, no enrojezcas los ojos con las lágrimas.

Sí, llora, corazón: qué importa que en tu senda hayas reído alguna vez? Qué importa que en tu alcázar hayas alojado tal vez la farsa deliciosa de unos labios en flor que prometieran?

No importa corazón; llora y suspira: forma con vibraciones una égloga llena de pesadumbre y nunca más sonrías. Para qué la alegría?... Para tornarla opaca los primeros guijarros que surjan en la senda?...

Llora, llora corazón.

No es hija de emotivos la alegría?... Eter, amor, cloral, paisajes, luz... todo ficticio; de todo se despierta: todo se enturbia y oscurece.

Corazón... nunca más rías: llora, llora...

EL POEMA DE LA VIDA

Tienes, tabernero, la vida, o por mejor decir, la esencia de la vida en tus redomas.

El vino es el jugo que das a todos: el jugo que en tus redomas guardas y das a todos, tabernero.

La alegría, alma del alma, exprimida en el lagar del tiempo. La alegría es el jugo que tú nos das, tabernero.

Unos y otros plantan en tu puerta, unos y otros apuran el jugo, y todos llevan, muchas veces, sin que tú lo notes, la alegría.

Todos olvidan tu sapiencia, todos olvidan tu bondad, y a todos das la alegría, tabernero.

Tabernero, «y que todos lo sepan». Te olvidan en tu esencia, y te buscan para que des alegría, y a pesar de todo, eres olvidado.

Salve a tí, tabernero, salve a la vida que nos dan tus jugos.

EL POEMA FINAL

Cuándo terminará el último verso del último poema? Cómo concluirá la zafra de las horas? Hasta cuándo perdurará en el organismo el germen de la morfina del vivir?

Pronto, muy pronto. Se han agotado ya los ritmos; se empañan las imágenes y el último asonante no se encuentra.

Se escucha el vals macabro; suenan frías las rótulas de la última Musa, y en un compás de sombra surge la apoteosis del «Poema», del último poema.

Ya falta poco para enturbiarse la retina; ya son imperceptibles en el alcázar de la sangre todas las vibraciones: los semblantes se mustian con un palor cetrino, y toca en el epílogo el «Poema final».

Qué será de su esencia? Cómo serán los horizontes allende las tinieblas?

Quién lo sabe! Serán grises....tal vez pueden ser negros. El último asonante ha de implantar el germen del poema naciente, de ese poema diáfano u oscuro, el poema de la verdad o el mito.

Cómo será el poema que comienza? También tendrá su fin?

Nadie lo sabe; y si muere, qué será de su esencia? El último poema tiene delante un velo.

OMAR KHAYYAM

Juan CRISTÓBAL

¡Loores al astrónomo persano!
¡Amor al bardo adorador de Pan!
En tanto el hombre lucha con su hermano
él los astros alaba en Khorassan.

Eterno amor a él: el vil humano
brega incansable por lograr el pan;
él, embebido en escrutar lo arcano
el ciclo busca y ve de Aldebarán!

Eterno amor a él: en su Poema
«Los Rubayata», la verdad extrema
soñando con su cántaro de vino,

con su libro de versos, con la Amada....
¡Omar, divino Omar!, y en la sellada
noche los astros ornan tu camino!

DEL PARQUE

V. de LUSSICH

Penetré en tu silencio. Encendí la promesa
que olvidada tenías... La Divina Pagana,
bajo el dombo de rosas que una mano galana
te brindó, fuiste entonces en la breve duquesa.

Enaltece—te dije—tus hechizos: la fresa
de los labios, madura, no reserves en vana
primavera sumosa; de tu encaje la grana
ya estremece en tus senos dolorosa belleza....

Y hubo Bien en la rara compasión de tus ojos,
todo el bien por la Vida, que exprimiendo los rojos
sacrificios vibrantes por tu curva rosada,

difundía en mis venas un licor de misterio,
cuando el grifo del parque derramó su salterio
en el amplio regazo de una linfa violada....

COMO UN RIO.....

M. CARRÉ

Los tres, jóvenes imberbes, amaban la poesía y solían labrar bellos versos de amor y de vida. Esa tarde, aniversario de un suceso alegre, estaban hermanados más íntimamente ante la mesita del café. Bebían cerveza; despacio, saboreando cada sorbo como si fueran besos de mujer joven—Cada uno se fingía tener delante la cabellera fundida de alguna rubia romántica, o una estrella disuelta en quién sabe qué licor mágico.—

Y hablaban de arte—Hablaban del amor, de la vida y las mujeres, que todo esto está encerrado en la idea única del Arte, como formando una trinidad sagrada, inimitable.

Juan, el locuaz, el más alegre, el más entusiasta por la superficialidad de las cosas, habló:

—«Mi vida me sugiere la idea de un bloque de mármol que esculpo cuidadosamente para desnudar una es-

tatua milagrosa que he soñado. Cada día es una nueva cincelada, más precisa, más artísticamente dirigida—Cuando llegue a mi fin, tendré una diosa que envidiaran los altares de la vieja *Athenas*—Tendré un culto íntimo que santifique mi muerte»—Y al hablar ponía en sus palabras todo el entusiasmo de sus veinte años y parecía iluminar cada frase con la fosforescencia de sus ojos!

El otro, bebió lentamente y dijo:

—«Vivir es alimentar una hoguera—Tengo fé; arrojaré toda mi alma de una vez al fuego, para que alce una llamarada sublime que lo ilumine todo, para que deslumbré un momento antes de que se olviden sus cenizas»... Y como si fuera a continuar, cortó la frase y siguió bebiendo.

Diego, el taciturno, el de las meditaciones prolongadas, el exótico, el más espiritual de todos quizá, como si mostrara una nueva faz de su sentimiento, impreciso, rompió el silencio así:

—«Paso la vida cual si yo fuera un río. Sigo los Valles y las Cañadas, y cuando me siento nostálgico de alturas me dejo evaporar por el buen hermano sol y en forma de nube voy muy alto; hasta el azul. Los sinsabores y pesares son las piedras de mi cauce; no me preocupo de ellas; las rodeo si son grandes; si pequeñas, por sobre ellas paso. Las piedras dan más bello aspecto a mi corriente. A veces en una pendiente áspera me estrello contra las piedras, y me pulverizo en espumas.—Las rompientes son hermosas,— a veces me arrojo en un precipicio. Las cascadas son sublimes. Visten un ropaje de neblina con tintes de arco iris.»

Los tres siguieron bebiendo; mirándose callados como si cada uno meditara sus propias palabras y admirara las complicaciones de su alma.



EVOCACION

AB. FARINA

Prietas ondas en lo alto recogidas
De una frente serena como el cielo
Por las tersas mañanas
Y en las noches radiantes de luceros;
Blancas, patricias manos que ambiciono
Sin esperanza, en doloroso ensueño;
Talle gentil de Diana Cazadora;
Agil, mórbido cuello;
Tibia boca ceñida
En que el pudor ahoga los deseos;
Elástica pisada que las flores
Hollar debiera en babilonios huertos;
Castos ojos de paz que alumbran vivos
La cámara imperial de los recuerdos,
En rápidos conjuros
Otra vez a mi lado tornen prestos,
Y despierten calladas alegrías
De los años que huyeron.

1913.

A PAUL VERLAINE

M. RODRIGUEZ-RENDUELES

¡Pobre «Lelian»! Tu vida de triste vagabundo, de pobre hampón bohemio tejida entre las brumas de un recuerdo macabro que es crimen y es amor es la Biblia profana de raras inquietudes; y es tu verso el Prohemio de esa canción gigante que rueda por el Mundo como un raro dolor.

El hospital, la cárcel, los cabarets rufianes de la orilla del Sena, todos los tristes antros del vicio y la miseria del mundo parisién vieron pasar tu fuerte cabeza de gigante y vieron tu serena resignación doliente, más allá de los Males y más allá del Bien.

Tu Musa atormentada en las noches de fiebre fué blasfema y maldijo y en la honda tristeza de tu vivir doliente, al pié de un Crucifijo tu diabólico verso rimó dulces plegarias y tornó a maldecir.

¡Pobre «Lelian»! Tu verso se destiló en mi alma, y exacerbó mi pena, el verso que rimaste, borracho en los tugurios de la orilla del Sena que arrastra en su corriente las pálidas grisettas cansadas de vivir...

F E A S

Jean GÉNIER

*Para TOMAS MARQUEZ, en ofrenda
de admiración y de cariño.*

Lector: si tienes en el alma algo de
poeta...

ZAMACOIS.

No oyes caer las gotas de mi me-
lancolía?

RUBEN DARIO.

Es tarde de verano. Pone el sol el triunfo de sus rayos claros en el valle y en las lomas; los niños juegan, y saltan, y gritan y corren locamente; están las mozas puestas de flores y de fiesta; los mozos van ebrios de vida y de ilusiones; una bandada de golondrinas ha pasado por encima de la calle, que es, como el barrio todo, alegría toda. La pobre chica sigue el vuelo de las aves que se pierden a lo lejos; sus ojos se han quedado mirando al horizonte, y hay en ellos todo el gris melancólico de la tarde; parece que interrogaran al lejano infinito, y esperando una respuesta que no viene, los ojos se humedecen primero y se llenan de lágrimas después; levanta los hombros en gesto de suprema desolación: el alma sangra....

Pobres muchachas que han de esperar siempre al novio que jamás volverá porque nunca ha venido; ni el consuelo tienen de amasar los recuerdos de otros días más buenos.

No oirán sus oídos el evangelio sonriente de promesas y ternuras que diga el calor suave de un amor; no habrá para ellas el halago de la fiesta ni la gloria terrena del piropo....

Con sus ojos cansados y su pobre cuerpo amarillo y desaliñado, va por la calle como una promesa rota, triste más que los rayos oro pálido de la Hermana:

(Porque la Luna, más que de los poetas y de las novias solas, amiga es y hermana de los débiles, y están sus rayos húmedos de suspiros y de lágrimas de huérfanos y de ancianos; de lágrimas de estas pobres muchachas que vivirán la vida sin oír un consuelo interior, no más que el íntimo del llanto a solas, en recato, con ge-

midos de desesperanza y tímidas quejas de protesta y de reclamo.)

Y sus ojos son buenos. Cansados de esperar están, y llevan copiado el paisaje frontero con colores grises de pálidos tintes; secos están ya.

Son, como el agua, buenos y limpios sus pensamientos. No sabe su alma de envidias ni de rivalidades inútiles, acostumbrada ya a una sabia resignación dolorosa.

Son buenas sus manos. Suaves, han bordado el lino, y han tramado la trama sutil de las encajerías para los linos del altar: son manos santas....

.....

Anatema al osado que intentó profanar esas manos, fingiéndolas caricias; al que hizo que esos ojos vivieran otros días sin la lumbre de tristeza que diérase enantes infinito (... hay algo más triste, más dolorosamente triste que la alegría ficticia de las feas?); al que robó a la mente delicada el tesoro humilde de la meditación, llevando a ella la congoja efímera de amor...¡Anatema!

Y a la luceferina risa truhanesca en el comento, anatema sea, por Dios!

.....

Este pobre corazón, maltratado corazón de muchacha fea, ha llegado ahora al total derrumbamiento, a la expresión ínfima de sensibilidad. Idiotizado por la tensión superior a sus débiles fibras, ha cedido. Y hé aquí que se presenta un *caso raro* de psicología. Un caso....

Ahora las manos no bordan los linos, ni tejen la red de las encajerías para los linos del altar; que en mitad de la tarea las manos desfallecidas caen exánimes.

Los ojos secos no brillan tristemente como antes. Los ojos son verdes, y adivínase en ellos el gris interior.

La mente ya no piensa. Rígidos están los engranajes que al infinito de la quimera, en sueño de ensueño, llevaron antes la ilusión....

En esta alma atormentada no vive ya más que la muerte en dolor siniestro y sordo:

Aniquilamiento....

LA HISTORIA DE ZULEMA

Fernando VILLALBA

Hay un sueño en la tarde, sueño de narguilé,
que se disuelve en nubes blancas de latakié.

En los caiques de seda que despeinan el Bósforo
titilan azulosas lucecillas de fósforo.

Tendida en la otomana de verde y escarlata
miras cómo una araña teje su red de plata.

Me cuentas una historia: *«Fue una dulce cadina
la que el Sultán amaba más por la luz divina*

*de sus ojos de raso; sus labios de morisca
cuentan que no los tuvo la más bella odalisca.*

*Pero un día Zulema se murió de tristeza
y su muerte fue un raro poema de belleza.*

*Las Hadas con los hilos de plata de la luna
y alas de mariposas formaron una cuna.*

*Con pétalos de rosas hicieron blancos lazos
para llevarla al Reino....Me he dormido en tus brazos.*

Los pebeteros rojos perfuman en la sombra
y hay sombras orientales que vagan por la alfombra.

Crysantemos enfermos en extraños jarrones
perfuman raramente, y en jarrones nipones

aroman blancos lotos—son las flores hermanas
de las musmés de anemia de unas tierras lejanas—

En el gris minarete de una mezquita gótica
saluda un muezín viejo con su oración exótica.

Hay un raro desfile de fez, ferechés rojos
y jasmacs misteriosos que adivinan dos ojos.

Sigue tu historia rara:*«Y al reino de las Hadas
la llevaron en una cuna de alas doradas...»*

No sigas, dame un beso, cántame una canción....
....*«Zulema la cadina murió del corazón....»*



COMO QUIERO MI AMOR

Para C. MEJIA M.
(Motivo sonoro de Juan R. Jiménez)

Este viento que sopla es muy triste,
esta fuente que llora, muy clara;
este invierno tan largo la viste
de rojo la boca, de luna la cara.

Ha soñado mi alma en la sierra
con amores dolientes y largos.
¡Sólo hay una que pueda en la tierra
diluír mis amores amargos!

Pero quiero un amor sin querellas,
sin reclamos, ni llanto, ni besos,
un amor que en mis tardes más bellas
sólo sepa de místicos rezos.

(Como Laura yo quiero la amada,
cual Petrarca yo quiero el amado:
una amada lejana encantada,
un amado lejano encantado.)

Un amor en mis noches tranquilas,
un platónico amor sin querellas,
cuando lloren de amor las esquilas,
cuando tiemblen de amor las estrellas.

C. R. PINO.



ELEGIA POR LO QUE NO FUE

GIOVANNI PAPINI

Cuando en la noche todavía no silenciosa, a la sombra de los negros palacios que parecen prisiones torno a mi torre en donde paso la vida contemplando tres torres hermanas, caminando sin prisa, deteniéndome cuando una blanca línea de luz me recuerda el mundo que ya no es el mío, pienso en las innumerables puertas por donde nunca he entrado, en las innumerables manos que no he acariciado, en las innumerables cabelleras que no he desatado y en todas las cosas que hubiera podido vislumbrar y en todos los sueños que hubiera debido soñar y en todos los secretos que no he descubierto y en todos los enemigos que hubiera podido odiar, y lloro, entonces, mi ceguera satisfecha y el espantoso fondo de mi inconciencia y la brevedad de mis deseos, incendios que iluminan todo el mundo y se apagan de repente como un soplo....

¡Cuánto me hiere entonces el recuerdo de lo que no supe osar, la certidumbre de los momentos únicos en los que pudo cumplirse algo y que ya no volverán, de los caminos que se abrieron inesperadamente como estrellas rápidas y se cerraron sin que pudiera verlas, de los destinos que estuve a punto de cruzar y que estaban hechos para mí y que podían cambiarme y que no encontraré por segunda vez....

Me bate el corazón tan fuertemente que me detengo a la puerta de un alto palacio y parezco en espera de algo que responda a mi melancolía: un desmayado acorde de violín, el piafar iracundo de un caballo, el ritorneolo de una canción triste como la sensualidad.

Aún estas, pienso, son cosas que pasan y mueren y se disipan en la eternidad; instantes únicos, gestos y palabras irrevocables; días, horas, minutos que no regresan nunca. Y cuántas son las cosas que no ví ni veré, los sonidos que nunca oí ni oiré, suertes que nunca conocí ni conoceré, pasiones que no sentí ni sentiré, enigmas que no he resuelto ni resolveré.

¡Cuántas vidas perdidas para un solo hombre! Y cuántas formas y cuántos aspectos perdidos para un solo mundo. Cuántas posibilidades que no se tornaron actos;

cuántas virtudes que no se tornaron potencia, cuántas combinaciones y cuántas separaciones que no han acaecido siquiera una vez!

Será quizás el mundo, un recuerdo de lo que había debido ser? Será mi vida sólo la sombra de aquella que habría debido vivir?

Y a la sombra de los altos y negros y silenciosos palacios que son prisiones, mis manos que queman, tocan las frías y rugosas piedras y la sangre sube palpitando más fuerte, y siento que mi rostro se enrojece, y no por vil vergüenza sino por desesperada fiebre—por la desesperada fiebre que da el amor a lo imposible.

Pero cuando subo a mi torre y veo de nuevo las tres torres hermanas, tan negras en el cielo azul profundo y veo de nuevo, en la sombra de mi lecho, dos ojos inmóviles y brillantes, comienzo otra vez a sonreír; pero si me ocurre ver mi sonrisa en un espejo, no puedo reprimir un estremecimiento de indecible espanto.

CETTE PERSONE...

(Versión de E. Díez-Canedo.)

El hombre aquel decía cosas malas.

.....
Me sublevé al oírle.

*Y salí a pasear por las praderas,
en las que no son malas las menudas
hierbecillas, seguido de mis perros.*

*Y, mientras paseaba, vi mil cosas
que no dijeron nunca nada malo,
y cándidos y alegres pajarillos.*

*Y al ver sobre las ramas agitarse
los tiernos brotes, me decía:—Buenas
son estas hojas... ¿Por qué hay hombres malos?*

PANDA

29

*Y en tal quietud, por tantos ignorada,
sentía en mí crecer un gozo inmenso,
y una dulzura inmensa en mí surgía*

*mientras pensaba yo:—Sed mis amigos,
pájaros, hierbezuelas de los campos;
amigas mías sed, buenas hormigas.*

*Y avanzando a lo lejos, por la cuesta
que al fin está del reluciente prado,
veía a un campesino con sus bueyes*

*cual si se adelantara entre la sombra
de la noche que, clara, descendía
sobre mi corazón y sobre el mundo.*

Francis JAMMES

TIERRA FRIA

A M. Carré: Oblicuo

El último recodo
del camino es
una mancha de yodo
amarillo. Una res

echa una indigestión
de yerba verde y
prolonga la absorción
de una vocal así.....

Y mientras algarea un mayoral
dos labradores sin motivo
alguno, el movimiento,

el movimiento campestre
se me hace un vomitivo
para el pensamiento.

Libardo PARRA TORO

BALADA DESOLADA

LEO LEGRIS.

IX

No he llegado a veinte años
y ya todo me cansa:
Viviendo sin engaños
vivo sin esperanza;
porque mis ilusiones
reposan ateridas
y todas mis canciones
están entristecidas
por el saber amargo;
porque sé cómo es vana
la vida, el viaje largo,
sin fin la caravana;
porque sé que es mentira
el amor de la Amada,
y sé que en esta gira
para mí desolada
no he de hallar una fuente
que me depare calma
que me bañe la frente
con la luz de su alma...
porque mi desventura
es eterna, y tan fuerte
que encontraré duizura
no más que con la muerte;
porque en mi triste andanza
no he llegado a veinte años
y ya todo me cansa:
Viviendo sin engaños
vivo sin esperanza....



"PANIDA"

Francis Jammes.—Poeta francés contemporáneo, cantor de lo pequeño y de lo humilde. Escribe Jean de Gourmont hablando de Jammes: «Cuando el simbolismo agotaba todas las fantásticas bellezas verbales, la poesía de Jammes se apareció como una muchacha desnuda en el rocío de una mañana verdadera. Una vez más, un poeta descubría la naturaleza, la desnudaba, la contemplaba, la poseía, como a una mujer viva, de cuya sonrisa y de cuyo perfume se hubiera enamorado.»

Ha publicado: *Clara d' Ellebeuse*, *Almaida d' Etremon* y *Manzana de Anís*, encantadoras novelas; sus obras poéticas: *Pensées des jardins*, *Clairières dans le ciel*, *Le Triomphe de la Vie*, y otras, todas ellas de crecido mérito poético y filosófico.

La mediocridad intelectual hace al hombre solemne, modesto, incoloro y obtuso. Esas cualidades le hacen temer el asombro, huir el peligro. Cuando no le envenenan la vanidad y la envidia, diríase que duerme sin soñar. Pasea su vida por las llanuras; evita mirar desde las cumbres que escalan los videntes y asomarse a los abismos que sondan los elegidos. Vive entre los engranajes de la rutina.

José Ingegnieros

Lo que aparece firmado en la revista con los nombres: C. R. Pino.—Fernando Villalba.—Leo Legris.—Jean Génier.—El Visir Gulliver.—Cebrián de Amocete.—Juan Cristóbal.—M. Carré.—Helena de Maia.—Xavier de Lys,—*, **, pertenece a la Redacción.

Además hacemos saber que los versos de Abel Farina, fueron enviados por él, especialmente, para «PANIDA.»

*
**

Omar Khayyam nació en Nischapour de Khorassan, en Persia, cuando mediaba el Siglo XI. «Empleó su vida en lograr conocimiento en toda cosa, especialmente en Astronomía. Fue uno de los ocho Sabios encargados de reformar el calendario y autor de unas tablas astronómicas.» Esto, su Poema «Los Rubayata» y algunas poesías sueltas, es lo único que de él se conoce.

«Los Rubayata», su obra principal, es el más bello poema que exalta la bondad de las doctrinas que enseñara Epicuro y que Lucrecio hizo eternas en su obra monumental. Es imposible hallar en tan pocas palabras un tal cúmulo de belleza y de sabiduría. Esa filosofía encantadora que nos enseña a amar y que dignifica la vida no pudo tener cantor más excelente.

*
**

Las realidades del mundo me afectaban como visiones, y como visiones solamente, en tanto que las locas ideas del país de los sueños llegaban a ser, en cambio, no la materia de mi existencia de todos los días, sino en verdad mi única y entera existencia.

Edgard POE

(Berenice)

El jardín de Berenice. En nuestra América apenas comienza a conocerse la obra de Maurice Barrés.

El jardín de Berenice es una elegía que escribió Barrés en el sumun de su estilo laberíntico. Es una novela elegíaca llena de misterios, de luces y de sombras; una novela llorada con lágrimas filosóficas, cruel a las veces, delicada y sutil. En ella es la frase cortada y metálica la que nos da el alma del libro—huelgan las complicaciones.—Es una corona de rosas negras que Barrés ciñe a la frente de Cosquillejas.

Barrés quiere a España, adora a Theotocopuli, y siente un profundo interés por el alma de Zuloaga.

Alberto Insúa cita de «El misterio de Toledo», la siguiente frase que sintetiza el estilo de Barrés: «Por tres veces he escuchado la canción de España.»

Y Barrés ha visitado España por tres veces. ¿Comprendéis?

*

Nombrar un objeto es suprimir las tres cuartas partes del gozo del poema, que consiste en la alegría de adivinar poco a poco.

Sugerirle, hé ahí el sueño. Es el perfecto uso de este misterio lo que constituye el símbolo: evocar gradualmente un objeto para mostrar un estado de alma, o, inversamente, escoger un objeto y deducir de él un estado de alma por una serie de razonamientos....

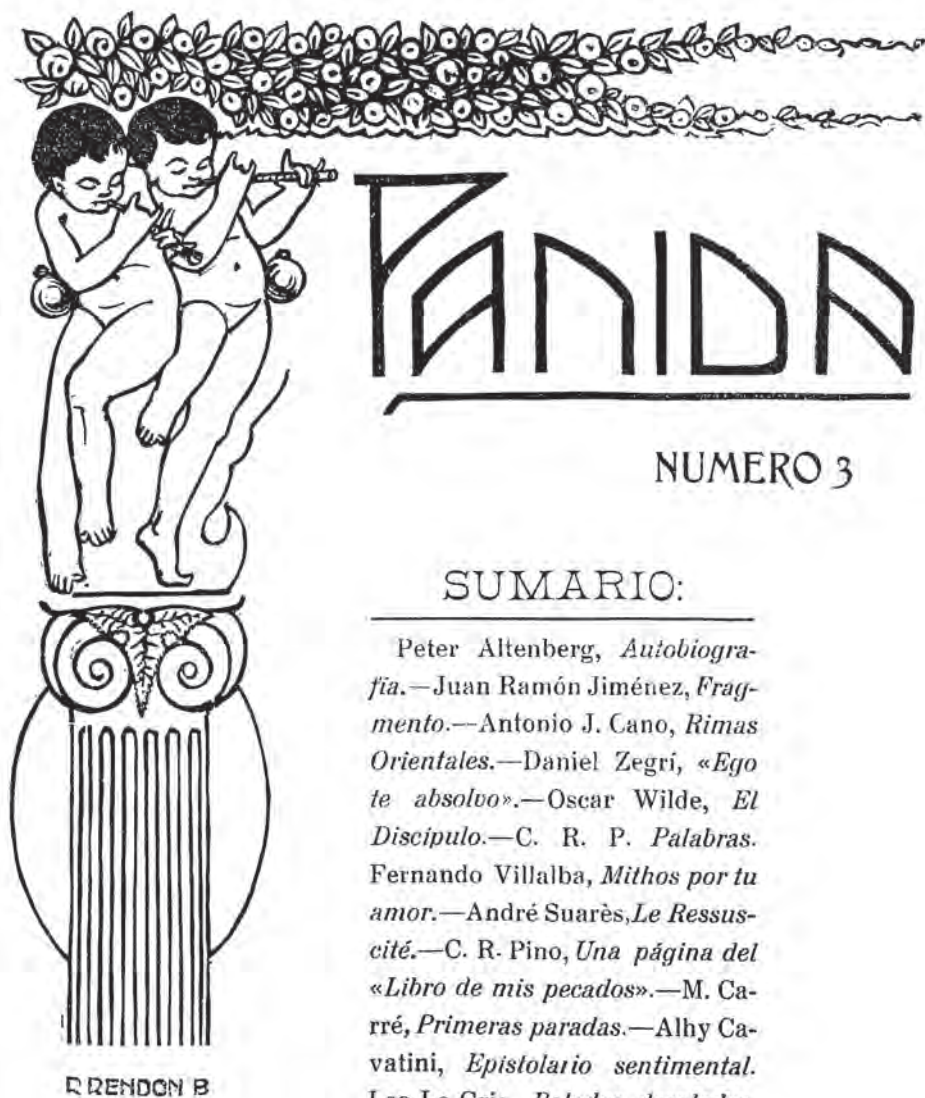
Stéphane MAUBLARMÉ.

Giovanni Papini.—Joven filósofo italiano, jefe moral de la juventud intelectual de Florencia. Ha escrito una docena de libros admirables, entre los que descuella «El Trágico Cuotidiano», de donde ha sido traducida la «Elegía por lo que no fué.»

Y sin embargo, los hombres, todos los hombres matan lo que aman sin saberlo. Unos lo matan con una mirada de odio, otros con palabras acariciadoras; el cobarde con un beso, el valiente con una espada...

Oscar Wilde.





PANIDA

NUMERO 3

SUMARIO:

Peter Altenberg, *Autobiografía*.—Juan Ramón Jiménez, *Fragmento*.—Antonio J. Cano, *Rimas Orientales*.—Daniel Zegri, «*Ego te absolvo*».—Oscar Wilde, *El Discípulo*.—C. R. P. *Palabras*.—Fernando Villalba, *Mithos por tu amor*.—André Suarès, *Le Ressuscité*.—C. R. Pino, *Una página del «Libro de mis pecados»*.—M. Carré, *Primeras paradas*.—Alhy Cavatini, *Epistolario sentimental*.—Leo Le-Gris, *Baladas desoladas*.—Xavier de Lys, *Salida del baile*.
«*Panida*».



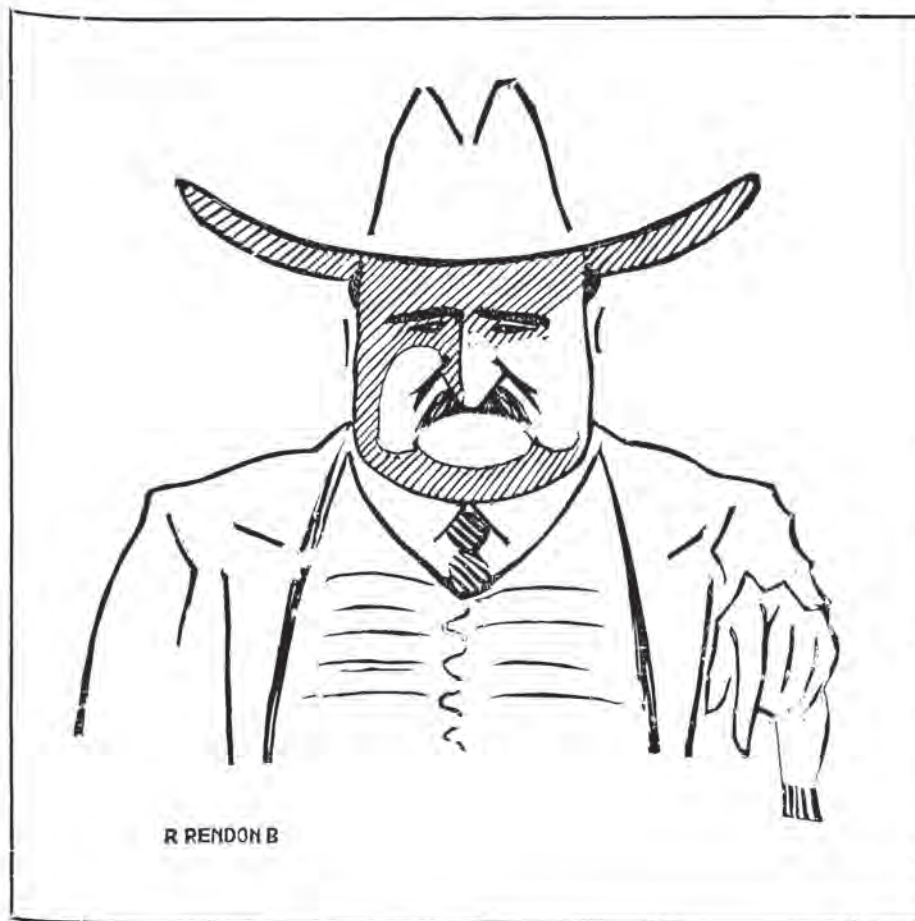
Imprenta EDITORIAL Medellín.

*

Panida – Número 3

PANIDA

TOMAS CARRASQUILLA



Los espíritus ansiosos de luz viven a os-
curas. Los espíritus calmados se suponen que
ven en las tinieblas. Es ésta la dicha de la Fe.

Tomás CARRASQUILLA.

*

P A N I D A

LEON DE GREIFF

DIRECTOR

Número 3

Serie I

Medellín III XV /915 Colombia

AUTOBIOGRAFIA

Señora Madeleine Calemard du Genestoux.

Muy apreciada Señora:

Esta es mi pequeña biografía:

Nací en 1862, en Viena. Mi padre es comerciante. Tiene una peculiaridad: no lee sino libros franceses, desde hace cuarenta años. Sobre su cama está colgado un maravilloso retrato de su dios, Víctor Hugo. Se sienta por las noches en una silla de color rojo oscuro, lee la «Revue des Deux Mondes», cubierto con una bata azul, de anchos puños de terciopelo, a la «Víctor Hugo». No, un idealista como este ya no lo hay en el mundo. Le preguntaron una vez:

—No está Ud. orgulloso de su hijo?

Respondió:

—No me molestó mucho el ver que durante treinta años fue un azotacalles: ahora no me siento muy honrado porque haya resultado poeta. Le di libertad. Sabía que era un juego de *va-banque*. Contaba con su alma.

Sí, verdad. De la libertad que me diste tú, el más noble y más raro de los padres, de esa dádiva divina, he hecho mal uso durante mucho tiempo. He amado ardientemente nobles mujeres e innobles; me he paseado por los bosques sin objeto; fui jurista sin estudiar derecho; fui médico sin estudiar medicina; librero sin tener libros que vender; amante que no se ha casado, y al fin de cuentas, poeta que no ha dado poesías. Porque, ¿son poesías estas cosillas? No, de ningún modo. Son extractos. Extractos de la vida. La vida del alma y del día fortuito disecada, purgada de lo superfluo, como la carne de vaca en las latas de Liebig. Pertenece al lector la tarea de disolver estos extractos con su propia fuerza, convertirlos en caldos sabrosos, hacerlos hervir de nuevo con su propio espíritu, en una palabra, hacerlos digestivos y fluidos. Pero hay estómagos espirituales que no toleran el extracto. Se les hace pesado y corrosivo. Necesitan noventa por

ciento de caldo, de materia fluída. ¿Con qué habían de disolver estos extractos? ¿Con sus propias fuerzas, acaso?

Tengo, pues, muchos contradictores. Dispépticos del estómago, sencillamente. Malas digestiones. *Acabar es todo para el artista; acabar, si es posible, consigo mismo.* Tengo para mí que es más artístico lo que uno calla sabiamente que lo que expresa con intemperancia. No? Me gusta el procedimiento abreviado, el estilo telegráfico del alma.

Quisiera pintar un hombre en una frase, un suceso del alma en una página, un paisaje en una palabra. Tiéndele el arma, artista, apúnta, tira al negro. Basta. Y ante todo, escúchate a tí mismo. Da oídos en tí a tu propia voz. No tengas vergüenza de tí mismo. No te dejes asustar por tus mismos sonidos, aunque sean desacostumbrados, con tal que sean tuyos. Tén valor para tus desuadeces.

No fuí nada, nada soy, nada seré. Pero vivo en libertad y hago que las naturalezas nobles o indulgentes participen de los sucesos de esta vida interior, poniéndolos sobre el papel en la forma más concentrada.

Soy pobre, pero soy yo mismo. Eso, y solamente eso, yo mismo. El hombre sin concesiones. De lo cual resultan cien florines al mes y algunos admiradores vehementes. Porque los tengo.

Su muy humilde,

PETER ALTENBERG

FRAGMENTO

(Autocrítica)

Entre todas las cosas bellas amo la música, porque es una fragancia de emoción....¡Oh, la emoción! Un libro en donde todo—idea, sentimiento, ritmo, rima—sea entrañable y tibio, sin más decoración que la necesaria y sin palabrería! Odio el palacio frío de los parnasianos. Que la frase esté tocada de alma, que evoque sangre, o lágrimas, o sonrisa. Que en el vocablo haya siempre un subvocablo, una sombra de palabra secreta y temblorosa, un encanto de misterio, como el de las mujeres muertas o el de los niños dormidos....

Juan Ramón JIMENEZ.

RIMAS ORIENTALES

(DEL SIGLO X)

(Moktar Ben Taieb)

Más blanco, y más repleto de tesoros
que las tiendas fastuosas de un emir,
tu pecho, bien amada, será el lecho
en que quiero dormir.

Si escondo, en pleno día, mi cabeza
de tu cabello en el feraz turbión,
serán tus ojos astros que iluminan
la noche embalsamada de mi amor.

Mas, si sé que otro reposó, ¡atrevido!
sobre el negro capuz
mullido de tu pelo, y que su rostro
fue inundado de luz:

no agarraré puñal, ni de veneno
el sorbo apuraré;
me iré con mis lebreles a Granada,
donde amor te juré;

y hasta el sitio preciso de la cita
primera que te di,
iré con mi dolor y mis recuerdos
a cantar y a gemir.

Y allí, como el que entierra para toda
la eternidad su amor,
le daré sepultura
al suave confidente de mi pena,
¡al pañuelo de seda
que mi llanto enjugó!

Medellín, 1914

Antonio J. CANO



"EGO TE ABSOLVO"

Daniel ZEGRI

Persigo en vano de mi fé las huellas:
—bandada de palomas que alzó el vuelo,
cual una rauda fuga de centellas,
por las obscuridades de mi cielo.—

A la franca expresión de mis querellas
se fatigan las alas de mi anhelo....
Desespero en un vértigo de estrellas,
si fijo las miradas en el cielo....

Al treno de mi error crece mi calma:
está apagada de mi fé la pira;
mi razón ya no ruge como leona....

porque hay entre las ruinas de mi alma,
como en las inmortales de Palmira,
un genio de Verdad que me perdona....

EL DISCIPULO

Oscar WILDE

*Cuando Narciso murió, la charca de su placer
trocóse de una copa de aguas dulces en una
copa de lágrimas salinas, y las Oréadas vinieron,
llorando, a través del bosque, junto a la charca,
a cantar y a consolarla.*

*Y cuando vieron que la charca de aguas dulces
habíase trocado en copa de lágrimas salinas,
soltaron las verdes trenzas de sus cabellos y
gritaron a la charca, y dijeron:*

*—No nos extraña que así llores a Narciso
que era tan bello.*

—¿Pero era bello Narciso?—, dijo la charca.

—¿Quién mejor que tú puede saberlo?— respondieron las Oréadas.— A nosotras nos desdeñó, pero a ti te cortejaba, y se inclinaba sobre tus orillas, y te miraba, y sólo en el espejo de tus aguas quería reflejar su belleza.

Y la charca respondió:

—Pero yo amaba a Narciso porque, cuando se inclinaba sobre mis orillas y me miraba, en el espejo de sus ojos veía siempre reflejarse mi propia belleza.

PALABRAS

C. R. P.

Que el tiempo se deslice lento y callado sobre la sencillez de mis palabras.

Que el mundo mire con mirar oblicuo la profunda filosofía encerrada en el alma de esta sentencia.

Que sea la nueva savia prolífica la que fortifique nuestro canto.

Que nuestra alma se levante lenta y majestuosa como el humo que una vez independiente del combustible que lo contiene trata de relegar al olvido la materia, para confundirse con el éter.

Que los nuevos brotes, sordos se tornen al clamoreo injuriante de las gloriosas momias reencarnadas en espíritus débiles de nuestros tiempos.

Que si una nueva *Babel* surgiere, cada cual haga de su alma un mundo, de su corazón un vaso donde escancie el jugo de su vida y de su sangre.



MITHOS POR TU AMOR....

Un coro de sonos alados se oía...

Rubén DARÍO

Ritmaba mi Barca su estela dormida.
Eros me brindaba sus copas de mieles,
y al reír el oro de sus cascabeles
oí entre las rocas un canto de Vida.

Las rocas guardaban conciertos divinos
y mármoles puros de cuerpos triunfales,
y rubias Sirenas ofrecían sensuales
de sus labios dulces los sabrosos vinos.

Sus brazos gritaban reclamos de amores.
—Desnudos sus brazos de espumas de nieve
parecían los cisnes de un espejo leve
tejidos con seda de rosa y de flores.—

Dieron fiebre a mi alma, y enloquecedoras
rezaron caricias—de Venus rituales—
y sobre las ondas tendieron cendales
deliciosamente, las dominadoras.

.....

Pensé en el milagro de tus raros ojos,
me salvó el milagro de tus ojos míos,
y el sabroso vino de tus labios píos
que dan los viñedos de tus labios rojos.

Y ritmó mi Barca su estela dormida.
Quiero que me brindes tus Copas de mieles,
rie con el oro de tus cascabeles
y cantemos a Eros un canto de Vida.

Fernando VILLALBA

LE RESSUSCITÉ

(Versión de Jean Génier)

*Salud, oh Pálido, salud, Livido; yo te saludo,
flor desolada, tan pronto abierta sobre el tallo
rampante del abismo!*

*Balbuceo doliente del primogénito de la noche,
infancia desnuda del día, a ti, que llevas aún el
color tenebroso y el tinte manchado del vientre de
la madre, a ti que sales de la tierra, ¡ojo triste!
salud, mirada de la pena bajo la pupila tibia del
espanto, ¡salud, cadáver, salud, Lázaro!*

Aurora, ¡ay!—cómo te atreves?...

*Sales de tu piel como una mujer de su túnica,
y te yergues lentamente con tus mortajas húmedas.
Ah, fardo! Eres verde y brillas, ojo de oro
en el nido de la comarca bruna, como el impudor
jadeante bajo las cortinas de la cámara oscura, y
tu espléndido horror tiene los estremecimientos del
beso....*

Oh, Lázaro! ¿Amas, pues, tan poco el sepulcro?

*O bien, qué víctima monstruosa eres tú, ánima
eterna que resucitas cada día?—Sientes, sientes
la noche, en donde acabas de dormir y donde has
pasado más de cuatro días.*

*Aurora, responde, podredumbre verde de cabeza
negra, tú, tan triste y que en seguida te animas,
tú que tiemblas, corazón enfermo de la sombra,
salud también, hermana de Lázaro; sales del
abismo, y, fecundada por él, das a luz mi tristeza.*

*En el horizonte te rebelas; eres la condenada
en parto que, sintiendo sus dolores, y no teniendo
fuerzas para hablar, muestra su vientre y le designa:*

Para que se salve el niño, debiendo ella pere-

cer; para que al menos sirva él, concepción de las tinieblas, médula viva del pecado, botón abierto de la luz, nudo carnal de la negrura y la vida, Aurora, oh madre pálida del día, entrañas odiadas de la dulce Locura!...

André SUARÈS

Una página del "Libro de mis pecados"

Para V. de Lussich.

Es la estación florida y santa
que florece en tiestos rojos,
es la estación donde canta
el negro cristal de los ojos.

Es el remanso tranquilo
donde boga una góndola negra,
es el multiforme hilo
Que en cambiantes raros quiebra.

Es la gallarda melodía
de rojos y de violados,
es la sangrienta poesía
del «Libro de mis pecados»

Es la peregrina historia
de un príncipe que murió,
sin amores y sin glorias
que no en el mundo encontró.

Es un sello hecho en tatuaje
sobre la mano real
de algún apuesto personaje
en iniciales de misal.

Es la historia que escribiera
de leprosos y llagados,
es una página entera
del «Libro de mis pecados.»

C. R. PINO



PRIMERAS PARADAS

II

COMO CRECEN LAS COLES

Tranquilidad, reposo, calma
es lo que quiero. El progreso
me enferma. Es una enajenación
la civilización. Eso

de vivir en perpetuo movimiento
como en un colmenar,
no concuerda con este pensamiento:
comer, dormir, soñar....

Vivir así
como las plantas es
mi única aspiración,

porque para mí
no hay nada después
de la vegetación.

XIV

Anacreonte
fue entre los mortales
lo que el mastodonte
entre los animales.

Soy, en la humanidad,
que tiene tantos ramales,
mi imbecilidad
no tiene rivales,

y mendigo
elogios de un amigo
para mis estupideces.

Pero a veces
me digo:
hace falta un enemigo....

M. CARRÉ



EPISTOLARIO SENTIMENTAL

Para tí, Maruja.

He querido escribir algo de suavidades y dulzuras, algo que no tuviera las hondas desolaciones del vivir, algo sedante, sin escozor y sin hastío, y todo para tí, desolada y dulce enamorada de Maeterlinck. Mas qué hacer: yo no sé qué rudo zarpazo me arrojó la vida; no sé qué sordo alarido repercutió en mí sér atormentado; lo cierto es que la paloma que ayer no más te dijo de ternura, de amor y de la luna, siente hoy en sí trepidaciones de serpiente con anhelos de arrojar a los vientos su letal veneno.

Ah! Pero yo no quería que llegaran a tí mis rebel-días, sino mis vagidos de amor, y sin embargo escribo esto convencido de que tus ojos, llenos de ensoñación y de nostalgia, perlarán sobre ello con ternura de madre una gotita que resbalará por la mejilla y se detendrá sobre tu boca como para sellarla, víctima inocente de un dolor inmerecido.

Si vieras, oh flor espiritual, qué extraña visión tengo hoy de la vida: ese sol tan viejo y tan candente y tan vulgar cabrillea macabramente sobre el fondo del arroyo; un piano trae a mí dulzuras de recuerdo que quisiera arrojar amenazante, y mientras, esta pobre alma presente en sí como el rojo florecimiento de la tragedia, percibe temblor de alas, anhelos de destrozarse contra las peñas de la tierra salvaje, e idiotizarse y confundirse con la turba estúpida e ignara.....] Pero de dónde a mí estos fieros anhelares! ¡Qué chacales fabricaron en mí su madriguera! No sé lo que me pasa. El amor es para mí como una carcajada sardónica de la suerte, y ¡qué es el Ensueño, si lo destruye esa hembra mala que se llama Realidad!

Alma, tú que en los espejismos de la vida dejaste siempre un rinconcito al desengaño, tú que colmar jamás quisiste tu copa de alegría, temerosa de apurarla impunemente; tú, que a la sonrisa de la suerte opusiste el blanco escudo de tu serena amargura, díme, qué volcán empieza a preparar en tí sus convulsiones, de dónde la rudez de tu tormento, el amargo interpelar a la esfinge cruel de tu destino? Qué ave nóctivaga profetizó sobre tus escombros y dijo acaso del fracaso de tu cuadríga antes de llegar a la línea apetecida, o fué que el buho de las desesperanzas se coló de rondón por las ojivas de

tu templo? Un silencio de muerte pesa sobre tí y te re-tuerces abismada en trágico sentir. Dime, compañera mía, fué acaso que volaron de su nido las alondras ma-drugadoras de tu cariño y has contemplado tu palacio ilusorio ensombrecido, rota el ara del altar, volcada el ánfora de tu vino, revolando en el ambiente las últimas plumas de tu ensueño, y tu dueña, la dulce hermana de las consolaciones, alejada de tí para siempre por el des-tino, por el pensamiento y por la vida?

.....Pero nó: ¿qué es lo que pienso y lo que escribo? Si yo quería de suavidades para tí, hermana de mi espí-ritu, templo de mi oración, rímero de armonías, y me he extraviado ¿verdad que me he extraviado, melancólica prin-cesita de ensueño? Ya me parece escuchar tu reconven-ción. Y te veo aparecer en este momento como una ben-dición en mis tinieblas interiores: vienes tan blanca y tan suave, tan casta y tan dulce, tan etérea y tan impal-pable que siento acallarse el sordo rugir de mis pensa-mientos. Te veo, sí, pero no vienes sonriendo como venir solías; vienes serena y pálida, traes en los labios el rictus de la amargura, pareces una visión de Schiller; te acercas, resbalas tu mano de seda por mi frente enfe-brecida desarrugándola y te yergues ante mí como un ángel ofendido. Perdóname, me faltaba tu aliento y sentéme a llorar, y te alejaste de mí y la tiniebla y el dolor me invadieron, intenté escribirte y cantar y sólo a balbucir alcancé una amarga balada de desolación. ¡Qué débil soy, qué ingrata eres, qué extraña es la vida, qué pobre la ilusión!

.....Y yo que había querido poner en estas líneas alegría para tu sentir, horizonte para tu anhelar; yo que ambicioné para escribirte la frase musical, el ritmo sonoro, la palabra de rosas que perfuma, la casta mimosidad de la esperanza! Pero, ¿qué puedo yo contra este dolor, contra este anhelar, si en mitad de la ruta me abandonas?

Tú tienes, pues, el secreto de mi dolor; por eso á tu conjuro desaparece...¡Bendita seas!

Alhy CAVATINI



Baladas Desoladas

leo le-GRIS

III

La balada
desolada
de mi vida dolorida.....

La tristura
deleitosa;
la hermosura dolorosa;

la ilusoria
pantomima
de la gloria de mi rima;

la alegría
inexplicable;
la armonía; la inefable

paz de aurora
de su frente
soñadora; la inclemente

carcajada
de la Intrusa;
la rosada luz difusa

de mi ensueño
adormecido.....
y el beleño del olvido:

La balada
desolada
de mi vida dolorida.....





Un ballo in maschera....

Para FERNANDO VILLALBA, Alma
de Poeta y físico de Burgués.

Espadas, turbantes, y sedas, y oros,
y gritos, y cantos y versos sonoros....

¡Viva la alegría! ¡Viva el Carnaval
¡Y la gaya Ciencia del Bien y del Mal

*
* *

....Y bajo la Luna de la media noche
pasan Colombina y Arlequín en coche.

Ponen en sus rostros tonos amarillos
y rojos y azules, de los farolillos

las luces exiguas. Suena un valse loco
que se torna lento, y que poco a poco

se apaga, cual si de una lira rota
quedase vibrando la última nota....

Y entre tanto el coche rueda, rueda, rueda....
Y pasan—borrachos—vestidos de seda

los Polichinelas, y las Marionetas
ríen locamente, bellas y coquetas;

de raso escarlata vestido, un Demonio
atraviesa la calle; y viene Petronio

*

luciendo entre todos romana elegancia;
 dialoga Musetta con un Par de Francia;
 tras de Don Quijote Sancho se adivina....
 Maliciosamente ríe Colombina,
 y entre tanto el coche rueda, rueda, rueda....
 Y pasan—borrachos—vestidos de seda
 y oro, al compás de una marcha triunfal,
 toreros y chulas....¡Viva el Carnavall
 ¡Las palmas, Poetas! Alzad vuestro cáncico
 que pasa Rodolfo risueño y romántico;
 marquesas, guerreros, picantes môrenas,
 y raros troveros que cantan sus penas;
 con un pastorcito conversa Mimi;
 comentan el caso Terpsícore y....
 Entre tanto el coche rueda, rueda, rueda....
 ¿Por qué de repente se pára, y se queda
 solo entre su coche, y suspira Arlequín?:
 ¡Es que Colombina, en el Café Maxim,
 ha visto, celosa, bailando a Pierrot
 que estrecha en sus brazos a una *belle-cocotte*!

*
 * *

....Y bajo la Luna de la media noche,
 ya sin Colombina, va Arlequín en coche.

Medellín,—XIII—



“PANIDA”

Antonio J. Cano.— Nos falta espacio para decir todo lo que quisiéramos sobre el poeta que hoy nos honra con su colaboración. Conocido es de nuestros lectores y bien querido de todos los que le conocen; de sus versos —alma nueva y rima nueva en nuevos moldes— se desprende una corriente de sentimiento y de simpatía que va directamente del papel al cerebro y al corazón del que lee. Mostrarán la verdad de lo que decimos sus maravillosas «*Rimas moriscas*», «*Sendero de llanto*» y «*Hablaron nuestras manos*», poesías cinceladas en nervio poético verdadero, y «*Amor de Caridad*», en que dialogan ingenuamente Filomela y «el Ruisenior celeste de la Umbria».—Sus versiones poéticas están a la altura de las mejores españolas y americanas.

* *

Nos creemos algo, tenemos la sublime idolatría de la gloria. Nos miramos en el espejo del orgullo y nos contemplamos con el aspecto de triunfadores y jóvenes dioses. Nuestro nombre es repetido al armonioso són de los timbales y clarines de la fama; el mejor verso es el que brota de la mágica cuerda de nuestra lira; la mejor palabra es la que vibra en nuestros labios. Estamos en el pináculo, en la cumbre. De repente temblamos. El miraje del pasmo y de la victoria se convierte en la realidad infame y matadora. El gigante es un liliputiense. El oro es oropel, el nombre nada:

Eironeia!

Rubén DARÍO—(Eironeia)

Oscar Wilde.— Poeta inglés —El esteta por excelencia— Fue su vida misteriosa— Penado de la cárcel de Reading, por un delito que el mundo no ignora; allí escribió el célebre poema «*De Profundis*» a un compañero de prisión.— C 33; por esta cifra se le conoce más que por su nombre.— Se dice que murió; no se asegura.

Triunfó su obra, cuando ya su nombre se había borrado de la mente del público. El éxito ruidoso de «*Salomé*» todavía resuena en los teatros de Europa y América.— *Salomé* es su triunfo más sonoro.— Max Nordau se rió de su estética, la tachó de postiza, quiso desgarrarla con su zarpa de oso viejo; le llamó simulador.— Los poemas de Wilde son profundos y proféticos; su doctrina perdurará en el alma de las nuevas generaciones literarias.

Escribió: «*Salomé*», «*El retrato de Dorian Gray*», bellísima novela. «*La Casa del Juicio*» y otros poemas semejantes. La «*Balada de la Cárcel de Reading*», etc.

Desde hace algunos años se dice que Inglaterra levantará un monumento a su memoria.

* *

Abel Farina.— De los poetas malditos. Espiritu atormentado, asaz independiente, de una bella independencia.

Acaso el más profundo, el más original de nuestros poetas; de seguro el primero, si se atiende tanto a la intensidad de los senti-

mientos, al acertado empleo de las palabras, a la música (delicada, sutil o potente, según el asunto que trate) que tienen todas sus poesías....

Pero lo que lo hace más interesante, al menos para nosotros, es el gesto y la manera de obrar de «raro» que tanto nos fascina.

Más que sus preases de artífice magnífico, mucho más, valen su rebeldía de incomprendido y la obscuridad que (para los más) hay en la mayor y acaso mejor parte de su obra; obscuridad encantadora que lo libra de ser un «poeta popular».

Y por sobre todo, para que más completamente lo admiremos, tiene ese extraño «no sé qué» atrayente: lo mismo que nos mueve a reverenciar a Poe, a Baudelaire, a Rimbaud: los **poetas malditos**.

Entre lo que lleva publicado, recordamos ahora:

Páginas Locas, Crisálidas, Modernas, Flautas de Pan, y muy valiosas versiones, artículos y conferencias, reveladoras todas ellas de su extraña y personal bizzaría.

* *

No son muy inteligentes (se me ha dicho) los poetas. Son muy bestias cuando aman. Sí; son las Bestias del Sentimiento.

Paul FORT

Se habla de la alegría española, y nada hay más desolador y melancólico que la española tierra. Es triste el paisaje y es triste el arte.

AZORIN

Coger al vuelo la inspiración y darle cuerpo en los versos: tal es la obra de la poesía lírica. Y sin embargo el poeta lírico refleja a la humanidad entera en sus íntimas profundidades, y todos los sentimientos que generaciones pasadas, presentes o futuras han experimentado y experimentarán en las mismas circunstancias, que producirán siempre, encuentran en la poesía su viva y fiel expresión.

El poeta es el hombre universal. Todo lo que ha agitado el corazón de un hombre, todo lo que la naturaleza humana ha podido experimentar y producir en todas circunstancias, todo lo que habita y fermenta en un ser mortal, ese es su dominio, que extiende a toda la naturaleza. Por eso el poeta lo mismo puede cantar la voluptuosidad que el misticismo, ser Angelus, Silesius o Anacreonte; escribir tragedias o comedias, representar los sentimientos nobles o vulgares, según su humor y su vocación. Nadie puede mandar al poeta que sea noble, elevado, moral, piadoso y cristiano; que sea o deje de ser esto o lo otro, porque es el espejo de la humanidad y presenta a esta la imagen clara y fiel de lo que siente.

Arturo SCHOPENHAUER.



PANIDA

JESUS RESTREPO RIVERA



Dibujo de R. RENDON R.

Fabla Doliente

I

Para Antonio Merizalde.

J. Restrepo RIVERA

¡Que se lleven el vino
y esa taza de aromas delicados!
que este mal que padezco de continuo
me ha de llevar, bien sé, por el camino
donde serán finados
los males que padezco, dilatados.

Como a nuevo Acteón, hiéreme viva
—no la saña feroz de los lebreles
entre los campos de la selva argiva—
sino el acervo de mi pena activa,
que de congojas crueles
el panal ha llenado de mis mieles.

Oh, pena! Oh, dolor ciego!
en que carne y espíritu se encienden
como en dorada túnica de fuego!

—Dulces palabras, amoroso ruego,
que de mi mal comprenden,
en vano hasta mi espíritu descenden!...

Este rencor avieso
de la Vida, me ha puesto de tal suerte,
que talvez la dulzura de tu beso
podrá vallar el doloroso exceso,
mas nó el avance fuerte
del acero afilado de la Muerte!

¡Que se lleven el vino
y esa taza de aromas delicados!
que no han de ser para este mal continuo
vaso de olor y néctar purpurino....
Sólo ¡oh, Muerte! en tus prados
finar podrán mis males dilatados....

PANIDA

FELIX MEJIA A.

DIRECTOR

Número 4

Serie I

Medellín III XXVIII 915 Colombia

ALMAS HUMANAS

EL POEMA DEL AMOR

Y sinembargo...y sinembargo...¿qué poco ha faltado para que se acaricien ese solitario y ese perro! ¿no están solitarios los dos?
(Así hablaba Zaratustra)

Nietzsche

Francisco de Asís, el santo, vivió un poema inviolado: el poema de la fraternidad y del amor.

Alma Humana, Alma desheredada: ofrece tu mano al necesitado, besa la llaga del leproso; si para curar la úlcera necesitas lamerla, lámela. Con la misma facilidad con que ofreces la mano, recíbela, recibe el mendrugo sucio y róelo: si hambre tienes y el hermano te ofrece el hueso que el perro desperdicia, róelo.

Alma Humana, Alma desheredada: si el hermano necesita, si el hermano ha de perecer moralmente porque su brazo débil no alcanza a agarrar la cuchilla de la venganza, si tú puedes, si te has vengado alguna vez, si no te has vengado nunca, vénga en la carne de tu hermano tu propia carne.

Jesús-Cristo y Zakya--Mouny, practicaron las doctrinas del amor, *Francisco de Asís*, poseyó el amor, *Alonso Quixano*, practicó el amor y la venganza.

EL POEMA DE LA SOLEDAD

»Quién pues, entre nosotros los poetas no habrá adulterado su vino? Muchas mezclas envenenadas se han hecho en nuestras bodegas: se ha realizado allí lo indescriptible.

(Así hablaba Zaratustra)

Nietzsche.

Yaquel solitario, que tenía los ojos plumizos y altaneros, crispó los puños y desafió soberbio un ser extraño que se fingió mirar en el azul. Poco después reía; era un humano, y había perdonado.

Por qué culpar los débiles que en las promiscuaciones de sus almas mostraban la impotencia de crearse un nepente formado sólo con la vendimia de sus viñas, con aquellos racimos que formaban la integridad de sus espíritus?

Muchos soles habían muerto en crepúsculos desde el día en que viviera retirado. Odió la intimidad: no tuvo amigos. Una noche al volver a su gruta encontró una serpiente que dormía: intentó acariciarla, y la serpiente talvez inspirada en los humanos, repudió el ademán de simpatía con la ofrenda rabiosa de su tósigo. Aquella vez también el solitario sonreía; por qué no? Había vivido muchos años con los hombres.

Aquel tósigo fue la sola mixtura de su alma. En sus versos, nacidos en el silencio de las selvas, había la melancólica dulzura del paisaje, de aquel poema vivo de flores y torrentes, de noches y de lunas. Y cuando algunas veces, la ofrenda que infiltró la serpiente subía hasta sus sienes, se crispaban sus puños amenazando al ser extraño. Poco después, reía: porque aquel solitario que tenía los ojos plumizos y altaneros, extendía su perdón como un humano.

HELENA DE MAIA

Diabla Dofiente

Y

Quiso, Señora, mi destino un día
llevarme a vos, mas de tan friste suerte,
que desde entonces la mi vida es muerte,
pues que muriendo, vivo en agonía.....

Y nó mi corazón en su porfía
ha de ceder, que de avisado y fuerte
en ciego y débil se tornó, y no advierte
que al ir más hacia vos, más os desvía!

Y así, Señora, mientras vivo y muero,
muerte o vida buscando en vuestros labios
—pues feneciendo, de esperanzas vivo—

para siempre he de ser vuestro escudero,
ya que el silencio de vuestros agravios
fizo mi friste corazón cautivo!.....

J. Piestrepo Rivera.



STELLA

ELEGIA

Por qué viene tu imagen a mi memoria, alma, dulce reina mía, tan presto ida para siempre, hoy que después de recorrer el hirviente Brodway me he puesto a leer las páginas de los versos de Poe,—cuyo nombre de Edgardo, armonioso y legendario encierra tan vaga y triste poesía; y he visto desfilar la procesión de sus castas enamoradas, a través del polvo de plata de un místico ensueño?

Es porque tú eres hermana de las liliales vírgenes, cantadas en brumosa lengua inglesa por el soñador, infeliz, príncipe de los poetas malditos.

Tú, como ellas, eres llama de la hoguera del infinito Amor. Frente al balcón vestido de rosas blancas por donde en el Paraíso asoma tu faz de generosos y profundos ojos, pasan tus hermanas y te saludan con una sonrisa, en la maravilla de tu virtud, oh, mi ángel consolador, oh, mi esposa. La primera que pasa es Irene, la dama brillante de palidez extraña, venida de allá, de los mares lejanos; la segunda es Eulalia, la dulce Eulalia de cabellos de oro y ojos de violeta que dirige al cielo su mirada; la tercera es Leonora, llamada así por los ángeles, joven y radiosa en el Edén distante; la otra es Francisca, la amada que calma las penas con su recuerdo; la otra es Ulalume, cuya sombra yerra en la nebulosa región de Weir, cerca del sombrío lago de Auber; la otra Helen, la que fué vista por la primera y única vez, a la luz de la perla de la luna; la otra Annie, la de los ósculos y las caricias y oraciones por el adorado; la otra Annabel Lee, que amó con un amor envidia de los serafines del cielo; la otra Isabel, la de los amantes coloquios en la claridad lunar; Ligeia, en fin, meditabunda, envuelta en un velo de extraterrestre esplendor...

Ellas son, cándido coro de ideales oceánides, quienes consuelan y enjugan la frente al lírico Prometeo amarrado a la montaña Yankee, cuyo cuervo, sentado sobre el busto de Palas, tortura el corazón del desdichado apuñaleándolo con la monótona palabra de la desesperanza.

Así, tú para mí, en medio de los martirios de la vida, me refrescas y alientas con el aire de tus alas. Porque si partiste en tu forma humana al viaje sin retorno, siento la venida de tu sér inmortal; cuando las fuerzas

PANIDA

53

me faltan, o cuando el dolor tiende hacia mí el negro arco.
Entonces, Alma, STELLA, oigo sonar cerca de mí el oro invisible de tu escudo angélico. Tu nombre, luminoso y simbólico, surge en el cielo de mis noches, como una incomparable guía; y por tu claridad inefable, llevo el incienso y mirra a la cuna de la eterna Esperanza!

Rubén DARÍO

LLUEVE

Sólo sé de un hombre que,
en situación semejante, no
se lamenta de su destino

.....
Pero ese hombre se llama
Jesucristo y sólo lo he visto
en sueños.

M. Ugarte

Llueve...y en la brumosa obscuridad
rueda el agua como un remordimiento
de lágrimas....Toda la vecindad
sueña en la paz de su recogimiento.

Sólo yo velo ante la gravedad
de la hora nocturna....Un lamento
rasga el silencio de la soledad
como si fuera el alma del momento.

Duerme un zarrapastroso limpiabotas
en el contiguo umbral; cantan las gotas
la canción de sus notas argentinas;

y el infeliz, que sueña, con la mano
busca el golpe del agua entre el pantano....
y se finge un milagro de esterlinas!

Daniel ZEGRI

SOL

Sáuces escuetos marcan la ribera
de un río que se aduerme en la llanura
retorciendo su cáuce cual si fuera
el alma viva de una quemadura.

El sol canicular lame la arena
que al reflejo feroz de su tormento
sangra en el aire: destrozada vena
que derramara rojo encantamiento.

Susurra el río su mordiente queja
que en el alma se queda como añeja
luciente historia de una Dinarzada;

Y, en todo el cuadro, palpitar se siente
un lúbrico temblor que débilmente
se diluye en la playa calcinada.

SALOME

Para E. Vasco G.

Destácase del mármol la lúbrica blancura
de la felina egipcia que amaba a Jokanaan,
la facies contraída por lasciva dulzura
tiene la transparencia del cristal del Jordán.

Sobre el pecho divino, regiamente labrado
elevan su turgencia de cúpula los senos;
en el felino bello se encuentra concentrado
el dulce maleficio de todos los venenos.

Y como una serpiente que alzara la cabeza
contorcionando el cuerpo con pasmosa destreza,
retorciendo en el mármol su feroz apetito,

con los brazos en arco, finos y delicados,
rompiéndose los dedos por la emoción crispados,
del Esenio que expira, aguarda oír el grito.

OFRENDA

Este ducal soneto que cincelé en la hora
sangrienta y bochornosa de una tarde estival,
vale lo que una joya por la rima sonora
y las rojas mayúsculas de factura real.

Tiene el color ambiguo de las viejas vitrinas,
el cascabel sonoro del acero y galón,
la figura esponjada y cruel de las meninas,
y el patinoso aroma de algún añejo arcón.

Te lo ofrendo señora, y que esta ofrenda rara
no sea a tus encantos ni menguada ni avara;
escóndela en el cofre do tus joyas están,

para que en santo día la coloques galante
sobre la prominencia de tu seno triunfante,
o sobre la solapa de algún nuevo Don Juan.

J. R. PINO.

1914.

EL BOTON DE ROSA

Armand SILVESTRE

Hace muchos días que miro en mi jardín un botón
pálido, cuyos pétalos semejan alitas de pájaro que tiene
frío, y que espera el momento de marchitarse como las
hojas del salvaje rosal en que nació: hojas que caen co-
mo lluvia helada sobre él. Desde que le vi, me vi tentado
también a arrancarlo para ofrecerlo a la que amo. Des-
pués pensé que esa flor moribunda, agonizando en la me-
lancolía del otoño, era muy poco digna de su triunfadora
belleza. Sinembargo, ese botón pálido le hubiera dicho,
mejor que yo, que a sus pies ha de deshojarse mi últi-
mo pensamiento y que una rosa inmortal florece siempre
en el jardín oculto de mis sueños, un rosal cuyas raíces
están en el doloroso fondo de mi alma. Y algo íntima-
mente fraternal llora en mí al contemplar la desesperada
agonía de las flores moribundas, brotadas muy tarde para
gozar de la gloria de las esplendideces primaverales, y
semejante al amor tardío que cuenta menos las felicida-
des venideras que el inútil tesoro de los placeres perdidos.

A UNE MORTE

A Ingeborg Stuckenberg,

(Del danés al francés,
Guy—Charles Cros.)

Versión de Jean Génier.

Tristemente, en el crepúsculo, escuchámos la música soñadora de tus ojos; y el amargo coraje de tu boca taciturna se aunaba al sueño melancólico de tu mirada.

En la pompa de tu andar de sonámbula seguías una avenida húmeda y por el gris otoño pálida, el corazón locamente henchido de tantas cosas, de las que, tan amargamente, poco quedará.

Ah! Que una mujer, de tan bello aspecto fiel, íntimamente minada sinembargo por el dolor y por el ultraje de las desilusiones, pudiera forjarse castillos en el Sol y en la Luna, y fabricar, con papel dorado, estrellas!...

Y tu alma estaba llena de vuelos de campanas que te llevaban lejos, encima de las olas y del mar, entre una escolta llena de insensibles modulaciones hacia un país quimérico, pero real para ti.

En la música soñadora de tus ojos—luchas, esperanzas, torbellinos, sombras—revivían espectros de libros y de siglos incontables....Tú no te resignabas a que la vida nos dejase!

Tus hermanas de veinte años, con los labios rojos de besos y de mentiras, no tienen la calma de tus dos ojos por la inquietud dilatados, ni esta irradiación de inefable primavera.

Tu boca enigmática era cerrada y sellada, pero la mirada, la mirada pálida y fría de tus ojos, parecía desafiar impuros monstruos a la lucha, y acechar en la lejanía las velas de los corsarios.

Porque hubiérase dicho que debías, en cualquier parte sobre esta sombría tierra, conquistar la verdad que buscamos nosotros en vano y arrebatarse con mano feliz en el torneo de la vida la flor milagrosa y el velo recamado de oro.

Te revolvías contra el destino injurioso que quiere que la hoz de la Muerte tronche cada sueño, cada sueño embriagador y vano, y desnuda brutalmente los pobres huesos púdicos que la mujer oculta con un sufrimiento siempre inquieto.

Cuando el viento arrancaba del esqueleto desierto de los árboles el follaje amarillento, recordabas entonces las sombrías noches de estío olvidadas, tantos deseos llenos de sangre, que, tan pronto, se han vuelto cenizas.

Después, partiste....Pero el jugo de la vida que buscabas se tornó hez en tu boca....¡Desaparecida la hermana intrépida de nuestra juventud, perdida en la bruma la melancolía de tu mirada!

Cuando el apretón de tus manos, la huella de tus pasos, todo hubo desaparecido, a nuestros ojos brilló entonces tu valor jamás desfallecido....Tantas cosas de que queda poco, horrorosamente poco....

En la música de sueño....

Sophus CLAUSSEN



PANIDAXavier de LYS

*Inicia ya sus acordes
la dulce flauta de Pan.*

*Baco, sus notas aladas
amor a quién llorarán?*

*Sus ecos son dulces ecos:
de las ninfas que se van*

*sonora risa que al viejo
al despedirse le dan....*

*Llora la flauta dolida
la juventud del Dios. ¡Han*

*pasado ya tantos días
sin amor, y pasarán*

*aún tantas noches de luna
sin amor para Dios Pan....!*

.....
*Llora en la noche callada
la dulce flauta de Pan.....*

*¡Es que las notas dolidas
son canciones ya no oídas
por las ninfas que se van....!*

*Lloran las flautas panidas....
Las ninfas no volverán.....*

Medellín—1915.



Cuenta de cómo fizo las rimas que díjole Don Amor

"Ay corazón quejoso, cosa desaguisada!
Por qué matas el cuerpo do tienes tu morada?
Por qué amas la duenna que non te precia nada?
Corazón, por tu culpa vivirás vida penada".

Arcipreste de Hita

- 1 Don Amor hame dicho, Señora mía gentil
Que yo os diga las rimas que enfloran en mi Abril,
Ingenuas que nacieron en mi pobre Pensil
Para adornar el ara de vuestra alma sutil.
- 2 Las sembré entre mis venas—¡pasados muchos años!—
Y bebieron la sangre de mis tristes amaños.
Los placeres, Señora se mostraron huraños
Para mi alma que sólo sabe de desengaños.
- 3 Más tarde con los besos de un corazón dolido
Les hice de mis labios, por los vuestros un nido
Y desde aquel entonces me sentí enfebrecido
Y por vos he luchado para no ser vencido.
- 4 Y he vencido en la lucha con la Santa Tristeza,
Que la lucha fue vana con vuestra alta belleza
Y hoy mi espíritu canta vuestras gracias, y reza
Las rimas que hame dicho Don Amor, Gentileza.

Fernando VILLALBA

LOS RUBAYATA

(Fragmentos)

XVI

Piensa cómo en este campamento desmantelado, cuyos pórticos son alternativamente la noche y el día, Sultán tras Sultán, viven su hora o dos, y siguen su camino.

XVII

Dicen que el león y el lagarto tienen su corte donde Jamshyd se glorificó y bebió tanto; y Bahram, aquel gran cazador...yace dormido para siempre, aunque el asno salvaje pisotea su cabeza.

XVIII

Algunas veces pienso que nunca florece tan roja la rosa como donde sangra algún César enterrado; que cada jacinto que adorna el jardín ha caído en el regazo de alguna cabeza en otro tiempo hermosa.

XIX

Yesta deliciosa hierba, sobre la cual yacemos, cuyo verde tierno flequea la orilla del río....¡Ah! Apoyémonos sobre ella suavemente, porque ¡quién sabe de qué labio invisible y en otro tiempo amable, brota!

XX

Ay, amor mío! Lléna la copa que libra al Hoy de las pasadas añoranzas y de los temores futuros....¿Mañana?...Talvez mañana yo mismo perteneceré a los siete mil años del Ayer.

XXI

Mirad! Algunos de aquellos a quienes hemos amado, los más amables y los mejores que el tiempo y el destino hayan prensado en su lagar, bebieron su copa una o dos vueltas antes, y uno a uno se hundieron silenciosamente en el descanso.

XXII

Y nosotros, que ahora nos regocijamos en el lugar que ellos dejaron, y que el verano viste de flores nuevas, también descenderemos bajo la capa de tierra, y haremos una capa de tierra....¿para quién?

XXIII

Ah! Aprovechemos cuanto podamos lo que aún nos es dado gastar, antes de que bajemos al polvo; polvo en el polvo, y bajo el polvo yacer sin vino, sin canción, sin cantor, y....sin fin!

.....

LIX

Escúcha, de nuevo. Una tarde, hacia el fin del Ramadán, antes de que saliese la mejor luna, estaba solo en esta vieja tienda de alfarero, rodeado de formas de barro.

LX

Y, cosa extraña, de entre aquella porción de vasijas de tierra, unas podían hablar y otras no. Y de pronto una, más impaciente, exclamó:—¿Quién es el alfarero, decidme, y quién el vaso?

LXI

Entonces dijo otra:—Seguramente, no en vano fue tomada mi substancia de la tierra común. Y aquel que sutilmente me dio forma no me retornará, pisoteándome, a la tierra común!

LXII

Otra dijo:—Porque ni aún el chiquillo revoltoso querrá romper la taza en que bebió con alegría, y Aquel que hizo este vaso en puro amor y afición, ¿habrá de destruirle en ulterior enojo?

LXIII

Ninguna respondió a esto; pero, después de un silencio, dijo un vaso más toscamente hecho:—Se burlan de mí porque soy deforme. ¡Qué! ¿Tembló acaso la mano del alfarero?

LXXII

Ay, que esta primavera desaparecerá con la rosa! ¡Este manuscrito perfumado de juventud tendrá fin! El ruiseñor que ha cantado en las ramas ¡ay! ¿de dónde venía y a dónde ha volado? ¡Quién sabe!

LXXV

Y tú, tú misma ¡oh Saki!, con pie ligero, pasarás entre los huéspedes, sembrados en la hierba como estrellas, y en tu alegre pasar, llegarás al sitio donde yo fui uno....Vuelve entonces un vaso vacío!

Omar KHAYYAM



MENADE

(A Paco Trelles)

Celestial es el humo del incienso,
y el denso
y nebuloso del carbón,
lo ha pedido la civilización
para empujar sus carros sobre el riel;
y aquel,
azul y oloroso del tabaco
lo reclaman los íntimos de Baco,
el divino,
que sabía cantar y beber vino
y conquistar el premio
como dios y bohemio.
Por eso el soñador de ideales
y lauros inmortales
que triunfadores ciñan su cabeza,
siente la inspiración que unje y besa
cuando arranca al cigarro densa nube
de humo que sube
con la tranquila majestad sublime
del Genio que redime.....

M. CARRE

LUCEM TUAM

Jean GÉNIER

*G*ris....Ni sol, ni alegría vera, ni canto del agua;
nada...Ni la copa que rebosa optimismo; ni la
canción dolorosa del viento. Soledad....

*Seco está, pues, el corazón, que ya no vive
para las cosas exteriores, ni quiere la clara sona-
ta en el ambiente diluida, sobre el remanso verde
pálido de aquella idea, ni la sinfonia de todo lo
que existe, ni el concierto de la naturaleza?*

*No: tú, luz de aurora, canción fresca, nota pu-
ra entre la vocingleria de todos, vives solo y solo
alientas, tú, estrella abierta, rosa, lira, mito eterno,
Amor!*

“PANIDA”

J. Restrepo Rivera.—Esta firma que hoy honra nuestra Mesa corresponde—ya lo dijo «El Espectador»—a los hermanos carnales Jesús y José Restrepo Rivera. En este centro de Antioquia como en la capital de la República, estos hermanos artistas, con todo y llenar su espíritu una rara modestia, son ya bien conocidos y justamente apreciados. Y es que sus producciones de arte bien templado, sus poesías de espléndida nota suave y sonora, van siendo un motivo valiente hacia la aceptación, distanciado de egoísmos y reparos que tanto malean como la zarza y entorpecen por acá, por allá, por cuanta parte.....

En su bella obra poética Jesús y José imprimen una precisa imagen—triste, doliente—del Amor y de la Vida, en dulce parentesco con el alma de Juan R. Jiménez. Y, aún dentro de la misma uniformidad esencial de este lírico español, se encuentran; uniformidad que, en este caso único, lejos de rechazar, abrazamos como una virtud: ello se nos antoja interpretar como la insistencia de un no fingido estado de alma. Insistente por sus ideales es la idea. Acaso lo sea, uniforme o monótona la entera naturaleza..... la rosa en abrirse, el clavel en dar sus aromas.

Con suma delectación hacemos memoria aquí de **Elegías, Estrofas, Divagación Melancólica, El Peregrino y Dulce Amor**, de muy alto y, a la vez, sencillo lirismo, y de una bella emoción sentida y har-to difícil de echar en olvido.

De J. Restrepo Rivera, en síntesis, especialmente de Jesús a quien más de cerca hemos alcanzado, nos atrevemos a decir lo que de Emilio Despax se ha escrito: «Tiene el arte de un hombre y guarda el alma de un adolescente.»

V. de L.

Armand Silvestre.—(1837-1901).—Hablando de él, dice Santiago Argüello en «Bustos Parnasianos»: «Y cuando en cantos se rime la divina carga; y cuando en ella osténtese color, forma y esencia, vendrá en caer sobre uva y rosa, para más pasmo y hechizo, como una suave lluvia harmónica: una pánica lluvia de estremecimientos musicales, como hecha con las melodías íntimas del orbe. El efebo del colmado capacho, de los redondos granos de oro, vaciará—tal un mendigo cantinero—sobre la boca boba de su público, el licor hechizante de las notas. Y es que Pan, su maestro, exprimió para él—para el triunfo del amado discípulo—el zumo de la viña melódica, y con el grato líquido chispeante le llenó al muchacho el cañuto de la churumbela.—¡Qué alegre va el efebo! ¡Y cuán seguro del mirtho! Lleva consigo lo invencible: coselete de formas, celada de colores, loriga de perfumes. Y envolviéndolo todo, un hechicero manto musical.»

Al azar he copiado esos fragmentos de dos diarios íntimos, tan íntimos, que dudo se hayan escrito alguna vez en la realidad. Notas incoherentes..... ¿Acaso la incoherencia no es la forma más sincera de la sinceridad?

¿Quién los inspiró? ¿Una mujer? ¿Varias mujeres? Una y todas: la Mujer.—Todas las mujeres no son más que el camino que el amor recorre en busca de la Única. A través de la carne perseguimos siempre un alma; y al besar una boca, aún la más bella, aspiramos respirar en sus besos el perfume lejano que nos impregna interiormente.....¿Recuerdo, acaso, de algo que fue nuestro, o presentimiento de algo que deberá serlo.....?

El Amor no es más que la nostalgia de una felicidad que perdimos, y que anhelamos encontrar en todo, aún en la misma naturaleza.

Esta historia no fue escrita para nadie, y lo es para todos. Sus protagonistas no tienen nombres...¡Que cada enamorado le dé el suyo, y que cada uno ponga algo de su propia vida en estas páginas para poder comprender el oculto sentido de esta historia...que es la eterna, verdadera y única historia del Amor!

Villaespesa.—(Comentario)—

Alpha.—El contenido del número 85, que se ha dado al público en esta semana, es el siguiente: F. Rodríguez Marín, *Una joyita de Cervantes*; Gustavo Mejía, *La Canción del Recuerdo*; Ernesto Arango F., *Despeñaderos y Raíces*; José Eustasio Rivera, *Tierra de Promisión*; Miguel de Unamuno, *Don Quijote Bolívar*; J. B. Jaramillo Meza, *Llora, esquila...*; y *Notas*.

Para nosotros, que ya sabemos el esfuerzo que implica empresa tal, y el sinnúmero de tropiezos que se tienen para llevarla a cabo, la reaparición de Alpha constituye un acontecimiento. Lo sería la publicación de una revista cualquiera, sin plaza ya señalada en muy alto puesto en nuestra incipiente literatura, por los motivos ya anotados. Lo es, y casi pudiéramos calificarle de sensacional, si—como en el caso de ahora—la publicación es una como resurrección del más alto exponente de cultura intelectual que entre nosotros háyase dado.

Guarde Alpha sus tradiciones: el público lo espera, y nosotros nos atrevemos a asegurárselo, ciertos de no errar, dada la mentalidad, a todas luces probada, de sus Directores Dn. Antonio J. Cano y Dn. Ricardo Olano.

♦♦

Entre los originales que numerosos colaboradores espontáneos han enviado para «Panida» hay algunos—no muchos, por cierto—cuya no publicación no es culpa de su calidad.—Obedece ello a razones para nosotros poderosas, y a las cuales el público debe estar ajeno.

♦♦





PANIDA

NUMERO 5

SUMARIO:

Helena de Maia, *Almas Humanas*.—Daniel Zegrí, *Floreceillas*.—José Montoya, *Abnegación*.—Leo Le-Gris, *Baladas desoladas*.—C. R. Pino, *Jardín de amor*.—Azorín, *Jardín junto a la vía*.—Mosén Canijo, *Angelus*.—Libardo Parra Toro, *Contraste*.—M. Carré, *Primeras paradas*.—Xavier de Lys, *Con los perfumes de las cosas idas*.—Alhy Cavatini, *Epistolario sentimental*.—Fernando González, *Meditaciones*.—Leopoldo Díaz, *Oda breve a Gonzalo de Berceo*.—Evaristo Carriego, *El clavel y En el café*.—«Panida».



Imprenta EDITORIAL Medellín.

P A N I D A

FELIX MEJIA A.
DIRECTOR

Número 5	Serie I
Medellín	IV XI / 915 Colombia

ALMAS HUMANAS

EL POEMA DEL ODIO

En tu alma anida la venganza;
donde quiera que picas se forma
una costra negra ¡Torbellinos de
venganza levanta en el alma tu ve-
neno!

(Así hablaba Zaratustra—"De las Ta-
rántulas"—).

Nietzsche.

Sombras a tu alma; a tus ojos pez hirviente; a tus labios
sicuta; grilletes a tus manos y a tus pies.

Róate el cerebro tu víctima, sea ése tu tormento, el
de Ugolino; y así, para mayor suplicio sea tuyo todo el
infierno dantesco.

Acérquese a tu boca constantemente la copa rebo-
sante de vino rojo, acérquese hasta tocar tus labios; y
cuando tu apetito haya abierto todos sus poros, retírese
lentamente, retírese como la fuente cristalina y fresca, de
los labios de Tántalo.

Los racimos de tu vid, den por todo jugo, pus; los
higos de tu higuera, verdes aún, púdranse; la leche de tus
cabras, corrómpase.

Como hombre te perdono, como *humano* te detesto.

En vano buscas la teja de Job para arrancar la po-
dredumbre de tu alma, no la encontrarás; la teja de Job
háse tornado gema.

Ponzoña tu alma, hediondez tu cuerpo, tu sabiduría
de *humano*, polvo, y como polvo, diseminados sus átomos.

EL POEMA SONORO

Aun delante del más feo de los
búfalos despliega su cola: nunca se
cansa de su abanico de encajes,
plata, y seda.

(—Así hablaba Zaratustra.—"De los
Poetas"—)

Nietzsche.

Alma privilegiada, tu misión es cantar.

Haz que vibre tu lira pentacorde lo mismo ante la
costra purulenta del mendigo que ante la curva tibia de
suavidad de raso. Pulsa tu lira ante el dolo y la virtud;
desprende sus arpegios lo mismo ante la virgen pudibunda
que ante el honor marchito; todo es humanidad: y para tí,
alma humana, alma privilegiada, la misión es cantar.

Haz que tu lira sea la piedra filosofal ambicionada.
Que tus notas modelen en pantano la quimera sutil de
los humanos.

Alma privilegiada, canta al cieno: alma humana, can-
ta a los desgarrones de tu alma. No guardes—como el cis-
ne—tu cantar para el último momento: canta lo mismo al
labio que florece que al cuerpo que se pudre: lo mismo
a la quimera que se eleva que al reptil que se arrastra.
No desdeñes la forma alma sublime; y cuando ya se agos-
te la quimera; cuando el dolor te oprima, no destroces tu
lira en un momento: rompe cuerda por cuerda, y que el
último arpegio no sea de protesta; que vibre soñador
y melancólico; que sea un trinar humano, el alma del pan-
tano y la pureza.

Alma privilegiada, tu misión es cantar: canta a
lo humano.

Helena de MAIA



FLORECILLAS

Daniel ZEGRI

I

Y era Francisco como un dulce pastor
que así fuese un cordero. Y guiando al través
de los rudos eriales su rebaño de amor,
sus ovejas besaban las huellas de sus pies

que iban dejando siempre una sangrienta flor.
Cuentan que Francisco saludaba a la mies,
y que la mies entonces, con místico fervor,
aunaba sus voces saludando a la vez;

que en las sacras llagas de sus manos sencillas
melificaban las hermanas avecillas;
que les daba su abrazo fraternal a los árboles,

que besaba las flores y ablandaba los mármoles;
y que lloraba lágrimas por el hermano enjambre
que aterido en invierno se moría de hambre.

II

Una noche en que el Santo de la Umbría lloraba
llena el alma de gracia, de humildad, de dolor,
como oyese en el huerto cantar un ruiseñor
así dijo al hermano que le acompañaba:

—Escucha, Ovejuela de Dios, qué bello alaba
esa hermanilla ave, cantando, a su Señor.
Y cual si fuese un niño confundido de amor,
Francisco sonreía al tiempo que lloraba.

Y luego prosiguió: Oye hermano León:
Así también nosotros deberíamos alzar,
cantando, al cielo nuestra sencilla oración.

Y el hermano:—Maestro, mas yo no sé cantar.
Y el Maestro:—Hermano, todos una canción
guardamos en el nido de nuestro corazón.

ABNEGACION

JOSÉ MONTOYA

Es alta virtud la abnegación a Dios; la abnegación a un ser amado y digno, loable virtud; virtud sublime, de calificación divina, la abnegación a un ser chiquito y miserable, a todas luces inferior a quien se abnega.

Abnegarse a otro es hacerse grande en la vida moral y proporcionarse la única felicidad posible en esta humana existencia. Porque la felicidad es una cosa interior, es una satisfacción invisible de sí mismo, es el placer íntimo, insuperable, de hacer el bien. Luego en la suprema desgracia material puede haber felicidad cumplida; en un infierno de calamidad, el corazón en el cielo: una luz intensa, suave y tibia, que embriaga, y la embriaguez, como aleja de la realidad, es una dicha. La abnegación, excelsa virtud, única fuerza que canta victoria sobre el dolor irremediable, es el secreto de la felicidad.

Y ese secreto lo tienen de preferencia las mujeres, poderosas siempre a abnegarse por el bien de los demás, en vida silenciosa y oscura, que, no obstante ser ignorada, marca la mayor suma de bondad en el cuadrante luminoso de las virtudes.

Es menester mirar de cerca ciertos infortunados hogares para entender hasta donde puede ir una mujer en la abnegación a seres tanto más queridos de ella cuanto más indignos de su amor.

En ese martirio lento y silencioso, mucho más cruel y doloroso que el de los fieles cristianos entregados a las fieras en el circo de Roma, la mujer con su virtud y pasiva resistencia, tiene un círculo de luz y de felicidad para su alma, tiene aureola, y dentro de ella se encastilla; es su cielo, el del deber cumplido más allá de los límites de lo humano.

Menguado quien no tenga para la mujer, que sabe abnegarse, un culto excelso.



BALADAS DESOLADAS

Leo Le-GRI5

XIV

Amo la Soledad, amo el Silencio;
me encanta la luz vaga, la penumbra;
lo exótico y abstruso reverencio.

No me place la luz que me deslumbra,
¡la tuya oh Sol, pero regalo y mimo
a la de Diana que mi rito alumbra.

En mis vanas estrofas nunca gimo
como las legendarias plañideras;
alabo la sapiencia del racimo

y desdén las gestas altaneras;
no siento rabia, ni rencor, ni reto
para justas homéricas y fieras....

Y, mudo, inmóvil, sin mirar, vegeto.
Y como nada tengo de emotivo,
y como es mi desprecio asaz completo,

para todo lo humano, solo vivo
—solo en mí, incommovible—y tan aparte
del amontonamiento colectivo,

que es imposible que yo tome parte
en torneos y grescas. Como el Mago
poeta inglés y Príncipe del Arte,

yo sigo mi camino; mudo y vago
—tal el rubio Lohengrín—a nadie digo
quien soy, de donde vengo, ni que hago.

De persona ni cosa soy amigo;
nadie me importa, (¡sólo tú, Abadesa!)
y no espero ni gracia ni castigo....

Adoro, algo no más, en la Belleza,
y no la veo sino en lo escondido;
nunca tengo Alegría ni Tristeza....

Lo único que anhelo, con rendido,
con impaciente afán, continuo, intenso,
es hundirme en el Caos presentido,

es reposar en el Vacío Inmenso!

1914.



JARDIN DE AMOR

Con fino ritmo sonoro
y música de cristal,
el sol en metros de oro
da cambiantes al rosal.

Dos tritones encantados
en una fuente pagana
lloran cantos escuchados
en una tierra lejana.

Dos cipreses altos, rectos,
dialogan melancolía;
son tristes padres erectos
de una extraña sinfonía.

Las avenidas bordadas
de mil rosales en flor,
diluyen enamoradas
regias gamas de color.

Dice al abad la abadesa:
—Señor, aquella mañana . . .
Y el abad de barba espesa:
—abadesa cortesana . . .

.....

El jardín está tranquilo,
la fuente con ritmo llora,
la luz cristaliza un hilo
para la fuente sonora.

El abad y la abadesa
ha mucho rato callaron,
el viento susurra y reza
por las rosas que mustiaron.

ENVIO

A la calma soledosa
del jardín que monologa,
a la pareja amorosa
que tristemente dialoga.

1915.

C. R. PINO

JARDIN JUNTO A LA VIA

AZORIN

Santiago Rusiñol ha pintado los jardines de España: lo ha hecho con un arte delicado y amoroso. Ha pintado las alamedas de Aranjuez—por las que pasara, no mucho antes de morir, Espronceda, con su faz pálida, sus bucles ébano y su ancha chorrera de encaje;—los cármes del Generalife, con su cielo translúcido, sus cipreses, y al pie de los cipreses los rosales tupidos, de los que, en silencio, suavemente, caen los pétalos lacios; los viejos jardines de los caserones castellanos, jardines abandonados, que tienen en el fondo un palacio con los cristales rotos, con las puertas cerradas.... De todos los jardines, huertos y cortinales de España, si en este minuto de evocación, trato de preferir alguno, a mi memoria acude la visión de un jardín situado junto a los rieles de un Ferrocarril. Es un rincón de Castilla, muy lejos de Madrid; desde un altozano se columbra la ciudad; dos o tres campanarios destacan en el azul. Al pie de la loma se levanta una casa rodeada de un extenso huerto. Cierran el huerto unos tapias. De la ciudad sólo llegan aquí las campanas lejanas—suaves—de sus iglesias. Dentro, en el jardín, los arriates y platabandas no han sido tocados há largo tiempo. En una estancia de la casa todo está igual—con una cama deshecha—como hace ocho o diez años, cuando aquí acabó lentamente una vida. En el otoño, en la primavera, los rosales se cubren de flor; una dulce fragancia llena el ambiente. De tarde en tarde pasa rozando las tapias del jardín un tren. Unos marchan pesados, lentos; otros pasan raudos, vertiginosos. Si es de noche, un resplandor súbito se cuela por el varillaje de la puerta. Seres humanos cruzan en esos trenes arriba y abajo. Con ellos van afanes, tristezas, deseos, amarguras. Aquí todo está en silencio, todo reposa con una paz profunda. La casa se halla cerrada y desierta. Un silbido agudo rasga los aires; en el jardín, silencioso, abandonado, de los rosales caen ajados los pétalos.

¡Oh, Santiago Rusiñol, dilecto amigo! Habéis pintado los jardines de España: los de Granada, los de Aranjuez, los de Castilla. Un tinte de vaga melancolía hay en vuestros jardines. Pero ninguno de vuestros espléndidos jardines, tan triste, tan de nuestro pueblo castellano, como este jardín perdido entre las lomas de Castilla, todo reposo, todo silencio, todo muerte, junto a cuyas tapias pasa vertiginosa y febril la vida.

Angelus

Se muere en gris la tarde;
y detrás del ribazo
en gualda y sangre arde
el sol marcando un trazo

violado en la montaña.
En elástica fuga
el río baña
la desigual arruga

del cañón; y lejana
la voz de una campana
que da al viento sus trinos,

hace que muy devotos
mascullen rancios votos
dos viejos campesinos.

Mosén CANIJO

Contraste

Noche. El campanario
un doble convalece, y el vecino
con la monotonía de un rosario
mengua el silencio. Pliega un trino

de compasión el viento
que pasa. Y en la amena
tranquilidad, mi pensamiento
se regocija. Es tan buena

la soledad. Ensimismado
mi espíritu a la vida sin recatos
se abraza; cosa rara,

mientras sobre el tejado
de mi alcoba, un par de gatos
se escupan en la cara.

Libardo PARRA TORO

Primeras paradas

XXVIII

«Y ladraban los perros a la luna.....»

Sin cuidado me tiene lo que diga
esa clase de gente tan amiga
de comentarlo todo.
No me importan los grandes ni los chicos
no me importa que pobres y que ricos
escriban a su modo.

Sólo me importa la camisa propia;
yo no hago jamás ninguna copia
de maneras ajenas;
yo tengo mis caprichos personales,
y no quiero imitar los animaies
que pretenden, apenas,

semejarse a cualquier original
de fama universal.

Febrero 1915,

M. CARRE



CON LOS PERFUMES DE LAS COSAS IDAS

Xavier de LYS

*Aún siento en mis labios las mieles de los tuyos,
aún siento en mi cuerpo como un vago temblor:
el temblor de tu cuerpo—aromas y capullos—
en esa noche tibia de besos y de amor.*

*En esa noche alegre—fue en el mes de las flores—
mis labios te gozaron con extraña pasión;
muy paso me jurabas tus íntimos amores
mientras que yo sentía latir tu corazón.*

*Aún en esta tarde de Agosto, que al acaso
tu recuerdo atraviesa como un ave de paso
la borrasca doliente de mi vida de amor,*

*aún siento en mis labios las mieles de los tuyos,
como esa noche alegre de besos y de arrullos
en que temblabas toda de nervios y de amor.*

EPISTOLARIO SENTIMENTAL

Alhy CAVATINI

Ya llegó otra vez la Luna, hermanita; mírala como trema bajo el azul purísimo del cielo: dijérase un extraño corazón de plata que palpitara por el infinito; mira cómo viste las cosas con sutilidades de recuerdo.

Vén a mí, dulce loca de mis pecados. Si vieras qué tristeza tan sutil, qué amargura tan serena me envuelve. Parece que el genio de la Bondad adormeciera la ferocidad de mis leones. Ya los pajaritos se durmieron; solamente el agua de la fontana conversa y conversa con el grifo de la verja. Seguramente hablan de amor.

¡Oh! si pudiera en esta noche diluírme, y en sér atómico convertirme y así en un rayo de luna fundirme para

luego descender sobre tí y acariciarte. Vén, arrodillémonos, y así, muy unidos, cual si fuéramos dos espíritus alados, recemos, asidos de la mano, el rosario de frescas confidencias, mientras la luz plenilunar nos dice la apacible parábola de las remembranzas. Qué buena es, qué sosegada la vida en este instante. Cómo pacen tranquilamente nuestros corderos arrullados por el silbato de mis estrofas, cómo se adormecen sobre la grama verde de nuestras esperanzas. Si pudieras, con el suave influjo de tus ojos, con la inefable serenidad de tu palabra sobornar ese gnomo que no se compadece de nosotros, el Destino, para que dejara enflorecer nuestro predio y no matara en flor nuestros anhelos, y si, por la aristocracia del perfume que despides y en gracia de tus intensos sueños, Cronos, el viejo Cronos prolongara el espejismo blanco del momento; pero no, que la prolongación sería la muerte. Tal es el misterio de esta sombra de felicidad que poseemos.

Recuerdas aquella noche, génesis de nuestro amor, cuando te dije temblando el primer soneto que soñé para tí? Y la luna se reía ¡qué simpática ha sido la luna con nosotros! Recuerdas que después llegó hasta tí la alegría de un niño (aquel a quien tanto querías porque llevaba mi nombre, y a quien «la muerte, la celosa», te arrebató, y que, cuando dormía en el pequeño ataúd blanco rodeado de margaritas, tomaste una y se la pusiste en los labios cual si fuera la última sonrisa petrificada en su boca de niño) y lo tomaste en los brazos y lo besaste muchas veces con felinos espasmos? Cualquiera diría que estabas enloquecida de cariño. Después, corriendo tras él te alejaste, sin pensarlo, de mí y sin decirme siquiera hasta mañana.....

Mas, por qué ensombreces tu mirada? Piensas, acaso, que voy a reclamarte por eso? ¡Oh, no, bien puedes olvidarme siempre que un niño solicite tu caricia estrepitosa, o la Tristeza un rinconcito de paz en tu alma, o el Arte un asilo en tu inquieto pensamiento; porque yo tengo para mí que estas cosas, iguales son al santuario de un alma y sobre todo porque ¡quién sabe si en cada uno de esos estados no percibas sonoridades de mi propio sér!

Pero, dime, tú que tienes tan rápidas y complejas ideaciones para recrearme, qué debo hacer para pagarte los instantes de indecible dulzura que me proporcionas? Callas, sonríes? Ah, si pudiera detenerla Vida en lo más glorioso de su florecer, y en oblación ofrendártela entrelazada con los púberes gajos de mi pensamiento palpitante! ¡Ah, si cuando el camino te llevara por las en-

crucijadas de la desesperanza ofrendar pudierate la luz de todos los amaneceres; el plumón luminoso de todas las auroras, a la vez que la balada musicante, el grito de la guzla senora que fuera como el heraldo de las venturanzas! Y pues que has sido sedante para todas mis amarguras, clavel abierto sobre la sórdida impiedad de mis caminos; tú que colocarte pudiste frente a toda la procesión de mis sentires, justo es que seas el objeto de mis cantos, altar a donde lleve la flora de mi alma, límpida fuente en donde abrevén eternamente los ágiles cervatillos de mi recuerdo.

MEDITACIONES

Fernando GONZALEZ.

I

Es res, y tienes que ser de un modo; es necesario que seas definible. Considera la infinidad de vidas posibles, y luego, considera que tú no podrás ser sino de un solo modo, que no podrás ser sino una de esas vidas; y caminar por uno del infinito número de senderos que existen....

Considera cuántos caminos nuevos se te han presentado mientras ibas por el camino de tu vida, y que no los conoces, y que si hubieses escogido uno de ellos, te habrías quedado sin conocer el que ahora sigues, y también los demás que se te han presentado... ¡Melancolía!

Y tu único consuelo ¡oh soñador! es soñar las vidas posibles... Sueñate la vida que habrías vivido de haber seguido aquel sendero desde cuya entrada te llamaba Carmen... Y así, para consolar tu corazón, sigue soñando todos los caminos. Mira! Los atardeceres, las nubes viajeras, el invierno, el verano... todas las cosas fueron hechas únicamente para ayudar al ensueño de esta infinita posibilidad.

II

Considera que tu idea tiene que ser limitada, y que es una consecuencia de tu modo de ser. Considera que por lo tanto es tan definible como lo eres tú. Considera que la defiendes y la afirmas como LA VERDAD, no

siendo sino TU VERDAD. Si hubieses sido otra vida, si hubieses tomado por otro sendero, otra sería también tu idea, tu visión del mundo...

Y todas esas otras verdades están lejos de tí; lejos de tí están también los amores, sufrimientos y desengaños que ellas suponen. Y mientras tú afirmas la vida, mientras predicas la venida del superhombre, la imagen de Jesús se te presentará, camino de la aldea de Magdalena, predicando el amor...

Y tu único consuelo, ¡oh soñador! es soñar todas las visiones posibles. Mientras las nubes son arrastradas en rápida procesión, sueña que vas por los caminos de Galilea, tras el Maestro... ¡Y sufre y goza todos los amores, tristezas y desfallecimientos que suponen sus bienaventuranzas! Y mientras pasan las nubes, tirado bajo el árbol frondoso, ¡oh soñador! sueñate todas las visiones posibles todos los amores, y todas las tristezas...

¡Oh Fina mía! El límite me entristece....Tengo un gran deseo de ir a unirme a tí, allá, en la muerte, en la infinita ensoñación.

Oda Breve a Gonzalo de Berceo

Bien valdrá, como creo, un
vaso de bon vino

Gonzalo de **BERCEO**

I

Palmas a tí, Gonzalo de Berceo!
En la humilde, en la frusta, ingenua glosa
El límpido cristal de tu alma veo:

Alma que asciende, grave y candorosa,
Desde el informe balbucear obscuro
A la de inspiración, cima radiosa.

Con tu mano plasmaste el recio y duro
Limo, donde la fabla castellana
Incubaba la lengua del futuro.

Y del barro surgió la trova hispana,
Como, en los viejos mitos, Prometeo
Del fango modeló la estirpe humana....
¡Palmas a tí, Gonzalo de Berceo!

II

Alzo en tu honor la grapa de mi viña,
—Que brindarte quisiera en grácil copa—
Y el lauro de oro que tu frente ciña!

Mis versos van a tí, como ágil tropa
De ninfas, retozando en la ribera
Que al sacro Toro vió robar a Europa.

Pues vástago soy yo de la altanera
Raza, que sobre mares tempestuosos
Izó tu gonfalon por vez primera;

Y he cantado en mis rimas los famosos
Paladines, que en férreas armaduras,
Despertaron los bosques silenciosos;

Y en el llano, el desierto y las alturas
De la Virgen Atlántida soñada,
Miró el cóndor audaz de alas oscuras
Blandir, ora la Cruz, ora la Espada....

III

Un monje medievoal yo te imagino,
Que tras profunda noche que alborea,
Cincela en oro su copón divino,

Donde la sangre del rubí chispea;
O en rútilo metal una custodia
Labra, que del altar orgullo sea,

Es infantil y clara tu rapsodia,
Como de un ave matinal el trino,
O de oculta fontana la salmodia....

Vuele rauda mi verso peregrino:
Y un gajo de laurel, como trofeo,
Deposite en la tumba de Berceo,
Que ha ganado su «vaso de bon vino!»

Leopoldo DIAZ



EL CLAVEL

*Fué el surgir de una duda insinuativa
cuando hirió tu severa aristocracia,
como un símbolo rojo de mi audacia,
un clavel que tu mano no cultiva.*

*Quizás hubo una frase sugestiva,
o viera una **intención** tu perspicacia,
pues tu serenidad llena de gracia
fingió una rebelión despreciativa....*

*Y, así, en tu vanidad, por la impaciente
condena de un orgullo intransigente,
mi rojo heraldo de amatorios credos*

*mereció, por su símbolo atrevido,
como un apóstol o como un bandido
la guillotina de tus nobles dedos.*

EN EL CAFE

*Desde hace una semana falta ese parroquiano
que tiene una mirada tan llena de tristeza
y, que todas las noches, sentado junto al piano
bebe invariablemente, su vaso de cerveza*

*y fuma su cigarro....Que silenciosamente
contempla a la pianista que agota un repertorio
plebeyo, agradeciendo con aire indiferente
la admiración ruidosa del modesto auditorio.*

*Hace ya cinco noches que no ocupa su mesa
y en el café su ausencia se nota con sorpresa.
¡Es raro, cinco noches...y sin aparecer!*

*Entre los habituales hay algún indiscreto
que asegura a los otros, en tono de secreto,
que hoy está la pianista más pálida que ayer.*

Evaristo CARRIEGO



“PANIDA”

Azorín.—Notable crítico español, autor de una serie de novelas particulares, pues no siguen el curso general de la novela propiamente tal. Sus personajes, hablan, discurren y filosofan las más de las veces; no ofrecen al lector otro interés que el de sus opiniones, dichas siempre de fina manera, sin trama ni cosa parecida que lleve a esperar un desenlace.—De una noticia sobre Azorín copiamos: «El rasgo distintivo de Azorín, y sin duda lo que lo hará durar y hace fecunda su labor, es el de su arraigado españolismo. Se ha inclinado sobre su tierra nativa y la estudia con amor angustioso y con hondo interés. En «Los Pueblos», en «España, hombres y paisajes», en «La ruta de Don Quijote», ha descrito las tierras castellanas y las costumbres y mentalidad de sus moradores con exactitud y penetración maravillosas. Con sus estudios críticos ha rastreado hasta sus orígenes el pensamiento netamente castizo, ha buscado el alma de la raza española, ha indagado las causas remotas y próximas de la decadencia de su patria, no a la manera fría de un erudito, sino con pasión calurosa y vívida.»

Este es Azorín: dolorosamente canta la tristeza de los terrones castellanos bajo el cielo que ven todos alegre y que le hace estremecer a él de tristeza pura, sin preparación y sin arreglos literarios, dicha en el lenguaje puro de Castilla la Vieja.

De lo que ha escrito recordamos, a más de los ya dichos, los siguientes libros: «Las confesiones de un pequeño filósofo», «Antonio Azorín», «La Voluntad», y «Castilla». Este último le valió una calurosa manifestación de los escritores españoles, exteriorizada en una fiesta literaria en que sonaron juntos los nombres de Castilla y su cantor.

* *

España.—De nuevo el glorioso esfuerzo de los maestros modernos españoles; ayer fueron «Helios» y «Renacimiento», elegantes, aromadas por los poetas: Jiménez, Machado, Pérez de Ayala, por la casta prosa de Ortega y Gasset, de Azorín, de Baroja, de Maeztu—Hoy ESPAÑA, hija de los mismos ingenios de ayer, engalanada por los trazos de Penagos, de Sancha, de Bagaria, de Marco, de Moya del Pino.

Es el programa de la nueva revista, única y exclusivamente, velar por los intereses del Pueblo español—ESPAÑA, dice—es de su editorial en el número primero: «Nuestra política será la más sencilla del mundo: en toda ocasión, en todo momento estaremos al lado de la España humilde de las villas, los campos y las costas frente a las instituciones carcomidas; nos haremos solidarios de toda intención noble, de toda persona benemérita, de toda queja justa cualquiera que sea su origen y su nombre»

Y, sabéis cual es la nota que más enaltece su programa, la que muestra el mayor esfuerzo de patriotismo desinteresado? Leedla, aquí la estampamos copiada fielmente de su editorial; «¡Lector, te pedimos para ESPAÑA diez céntimos, y todo lo demás para España!»

Los maestros que ayer casi agotaron sus esfuerzos en «Helios» y «Renacimiento», nos dan a ESPAÑA, la ESPAÑA que nace y sangra por alentar las hoy débiles fuerzas de la España de Ruy Díaz de Vivar.

* *

A caso en todos los búcaros almas no quepan estas flores del moderno florilegio. No importa. Yo te aconsejo, hermano lector o novia lectora, que cuando este ajetreado y fatigoso vivir te regale una hora de asueto, busques la mano de uno de estos modernos artistas y te dejes guiar, seguro de que ha de ser buen guía y que no han de saberte a exótico ni a desconocido el paraje donde os encontréis a doña Dulzura, a doña Belleza y a don Ensueño.

José FRANCES.

(El Modernismo.)

El Dr. Antonio José Montoya, el crítico sutil y cuentista sicólogo, nos ha honrado con su valiosa colaboración enviándonos el gallardo artículo que publicamos. Agradecemos de corazón al Dr. Montoya el interés que toma por nuestra Revista.

*

Mas lo que amo sobre todo es lo imposible, lo misterioso y lo pasajero. Me impregnan de una especial ternura los hijos que no he tenido y las mujeres que nunca serán mías.... He creído encontrar un género peculiar de belleza que, en crítico, escolásticamente, suelo llamar **pulchritudo transiens** (belleza transeunte), y en claro romance la **belleza que pasa....** Yo entreveo esta belleza fugitiva y misteriosa en los momentos culminantes de emoción de mi vida... La creí descubrir en una chiquilla astrosa, una mendiga harapienta y sucia que pasó una tarde tocando en su pandereta aires de **La Czarina** por una carretera asturiana.... Me la hizo sentir un ciego que, una tarde de lluvia, pasó delante de mi balcón (en un pueblo de la costa cantábrica), tocando en desafinación aquellos trararé trarará de **La Gran Duquesa**, que hicieron las delicias de nuestros abuelos.... ¡Y ví refulgir esa belleza pura e inmortal, porque no se analiza ni se posee, en los ojos de una muchacha morena y castellana, que me miró intensa y locamente una madrugada de invierno, bajo la luz de los arcos voltaicos, en la estación de Valladolid, mientras salía ella del andén, y el tren que a mí me conducía arrancaba hacia Asturias, según la **Guía de Ferrocarriles**; hacia el infinito de la nostalgia, según el itinerario de mi espíritu!....

Andrés GONZÁLEZ-BLANCO.

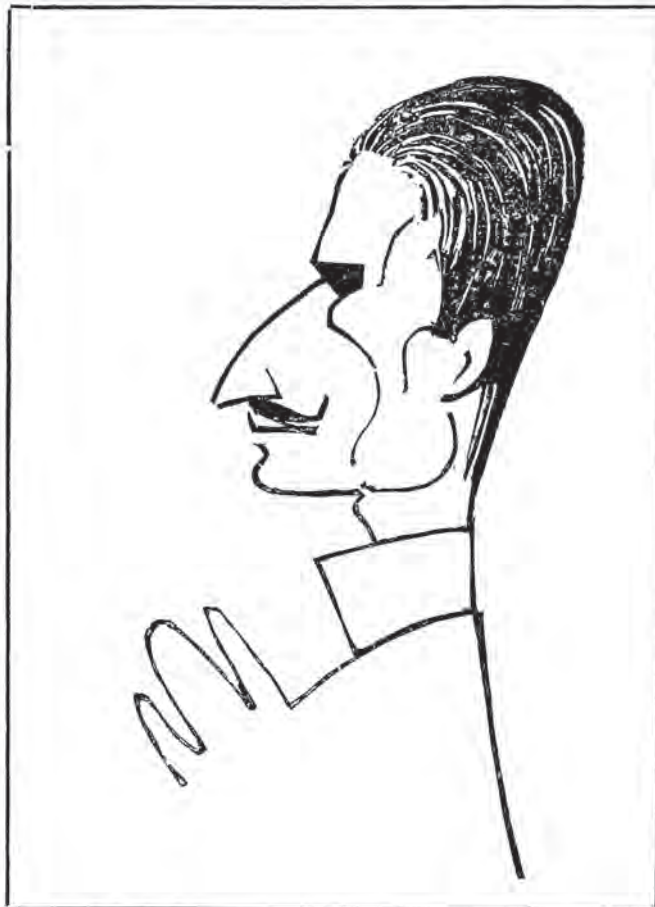
(Autognosis)



*

PANIDA

ABEL FARINA



Dibujo de R. Rendón B.

EPICEDIO

(A. T. Palacio Uribe)

Si en el blanco país de los ensueños
No pudiste morar, cual pretendías,
Y suscitó el enojo de tus días
La sórdida avidez de los pequeños;

Si en tus cármenes rojos y halagüeños
Cebó el insecto sus punzadas frías,
Y por premio a tu esfuerzo descubrías
Hoscos semblantes y espantabíes ceños;

Yo que engañado mendigué en la tierra
El pan del alma que buscaste ansioso,
Rompo a cantar los triunfos de tu muerte.

Y ante la grey que por mezquina aterra,
Diré tu eterna excelsitud, coloso!
Haré tus burlas revibrar, oh fuerte!

Ab. FARINA

*

P A N I D A

FELIX MEJIA A.
DIRECTOR

Número 6	Serie I
Medellín IV XXV 915	Colombia

DE "SONATA DE ESTIO"

Don Ramón de VALLE-INCLAN

Como no es posible renunciar a la patria, yo, español y caballero, sentía el corazón henchido de entusiasmo y poblada de visiones gloriosas la mente, y la memoria llena de recuerdos históricos. La imaginación exaltada me fingía al aventurero extremeño poniendo fuego a sus naves, y a sus hombres esparcidos por la arena, atisbándole de través, los mostachos enhiestos al antiguo uso marcial, y sombríos los rostros varoniles, curtidos y con pátina como las figuras de los cuadros muy viejos. Yo iba a desembarcar en aquella playa sagrada, siguiendo los impulsos de una vida errante, y al perderme, quizá para siempre, en la vastedad del viejo imperio Azteca, sentía levantarse en mi alma de aventurero, de hidalgo y de cristiano, el rumor augusto de la Historia.

Apenas anclamos sale en tropel de la ribera una gentil flotilla, compuesta de esquifes y canoas. Desde muy lejos se oye el son monótono del remo. Centenares de cabezas asoman sobre la borda de la fragata, y abigarrada muchedumbre hormigüea, se agita y se desata en el entre-puerto. Háblase a gritos el español, el inglés, el chino. Los pasajeros hacen señas a los barqueros indios para que se aproximen: Ajustan, disputan, regatean, y al cabo, como rosario que se desgrana, van cayendo en el fondo de las canoas que rodean la escalera y esperan ya con los remos armados. La flotilla se dispersa. Todavía a larga distancia vese una diminuta figura moverse agitando los brazos, y se oyen sus voces, que destaca y agranda la quietud solemne de aquellas regiones abrasadas. Ni una sola cabeza se ha vuelto hacia la fragata para mandarle un adiós de despedida. Allá van, sin otro deseo que tocar cuanto antes la orilla. Son los conquistadores del oro. La noche se avecina. En esta hora del crepúsculo, el deseo ardiente que la Niña Chole me produce se aquilata

y purifica, hasta convertirse en ansia vaga de amor ideal y poético. Todo oscurece lentamente. Gime la brisa, ríela la luna, el cielo azul turquí se torna negro, de un negro solemne donde las estrellas adquieren una limpidez profunda. Es la noche americana de los poetas.

Sobre "Crisálidas"

Roberto Jaramillo fl.

Ave, bruñida y cincelada copa,
En que bulle, espumante y generoso,
Un licor eiconial, inaccesible
Al vulpino intelecto!

Libro vivido por el alma enferma
Cual de un bardo arielita, en cuyas sienas
Roja y febril la inspiración abate
Su vuelo condorino.

Y pliegue la sonrisa el sitibundo
Místico labio que abrevarse pueda,
Y el topheth temperar de sus entrañas
Con este dulce acibar.

Con fluvial regocijo en la medula
Penetra de mis huesos, y con rara
Fruición inebriativa se diluye
En mi sér como un óleo....

Inacabable Floridor! tu brote
Es la expresión ubérrima de un mártir
Que rubricó con sangre el lujurioso
Triunfo de sus misterios.

Polifono clarín! si tu elocuente
Y ronco clamoreo, si tu cálido
Verbo cosmopolita no perfora
Los timpanos de piedra;

Si el flechaje de luz de tu cerebro
Maciso y poliglota, no descuaja
Las sombras caligíneas en que duermen
Ablépticos bausanes,

Adiós a los imbéciles cretinos!
Que oirán, en su charca legamosa,
La canción vulgarísima del «Oro»,
Mas tu efeta, nunca!....

Ave, noble Maestro! Mal podría
Tu flor sedeña de inviolados pétalos,

De eunucos deshojar, y bayaderas
La sacrilega mano.

Ayer con centellante vapuleo
Y diluvial chasquido en sus escápulas,
Dos serpientes de luz, que fueron liras,
Hablaron: «Anathema....»

Mañana surcaréis del infinito
Etéreo mar la especular llanura,
Que lleva sus calladas dilaciones
Allende lo Invisible...

Allá do en el País de la Quimera
Está la ciudad santa de las almas,
La que en las noches que el misterio espía
Adoran en espíritu.

La Tierra Prometida en cuyo cielo
De un azul impecable, desparrama
La inmensa flor de la proficua Aurora
Su abanicado broche....

Vagad como cristálicas locuras,
Oh vólucres bohemias: la caricia
Universal del ósculo febeo
Ya difunde sus lamos.

Desplegad como un lienzo polieromo
Sobre euritmicos cálices muranos,
Y en suave ondulación afelinada,
Las alitas ubicuas.

Coyas notas de luz, en un poema
Heróico, no cantado todavía,
Rimen el verbo de la fuerza oculta
Y la blanca Victoria....

RIMA

BECQUER

Una mujer envenenó mi alma,
otra mujer envenenó mi cuerpo;
ninguna de las dos vino a buscarme
yo de ninguna de las dos me quejo.

Como el mundo es redondo, el mundo rueda;
si mañana, rodando, este veneno
envenena a su vez, ¿por qué acusarme?
¿puedo dar más de lo que a mí me dieron?

LA INTELIGENCIA

Francis Jammes

Un día, los libros que contenían los pensamientos de los hombres desaparecieron por encanto.

Entonces se reunieron todos los grandes sabios: matemáticos, químicos, astrónomos, poetas.

Se reunieron en consejo, y dijeron:

—Somos los depositarios del genio humano: vamos a recordar, para grabarlas en el mármol inmortal, las más bellas invenciones de los sabios y de los poetas, pero solamente aquellas, que desde que principió el mundo representan el esfuerzo más grande del pensamiento humano. Pascal no tendrá derecho más que a un pensamiento; Newton a una estrella; Darwin a un insecto; Galileo a un grano de polvo; Tolstoy a una limosna; Heine a un verso; Shakespeare a un grito; Wagner a una nota....

Y entonces, reconociéndose para recordar las obras maravillosas indispensables a la gloria de la humanidad, sintieron, con espanto, el vacío de sus mentes.

Cántiga de amistanzas de las Fijas Indias a la Madre España.

Para J. Restrepo Rivera

Ansí te amamos coytada
como estás.

España Madre nuestra é Señora:
Las tus fijas de Indias se permiten agora
Una fabla decirte muy cortés é sonora
Por que tú bien la tengas agora como otrora.

España Madre nuestra, muy Señora querida,
En esta circunstancia en que te hallas ferida
—Magüer que vuestros fijos querrán para tí vida—
Falta en los españoles la tu sangre florida.

E si credes ayuna de toda melecina,
Encumbrar la tu fuerza al egoal que la encina,
Bienalienta tus fijos en la gesta divina
Que al pasado enaltece é al presente fulmina.

O trosí, que del tiempo presente en la inclemencia
No habrá oro en tus arcas, ni habrá galaña ciencia
De ingenios de otros días que con magna sapiencia
Al español ficieran fijodalgo en esencia.

Claro que a Don Ruy Díaz é Señor de Vivar
Inútil fuera agora querer resucitar,
Mas debemos, oh! Madre, sus fazañas cantar
Por ver el nuestro espíritu á su nombre alentar,

Que todos somos fijos de Alonso de QUIXANO,
E el entuerto debemos curar con propia mano,
E a un lado dexando lo que habemos de humano
El entuerto de España curaremos temprano.

ENVIO

Indias, Señora nuestra, ofrece lo que tiene,
Algo de sangre-fuego que de esencia le viene
De español que caliente la su sangre mantiene
E carácter bravío que con honra sostiene.

Indias oro no tiene más que dentro el filón,
Por eso oro no ofrece más que en mera intención,
Otrosí,oros vale el su gran corazón
Dilatado é potente como magna canción.

Indias, Señora, ofrece el corazón amante;
E a su madre le dice: Que mi enseña triunfante
En primicias desborde por tu seno quemante
Mucho más en valías que del mesmo diamante.

1915

C. R. PINO



LA ABUELITA

(Fragmento)

.....Su aspecto era terrible; sus grandes ojos negros infundían pavor y brillaban en la obscuridad como dos puñales de fuego; su andar cansado, los andrajos que la cubrían, la rudeza de su rostro, sus hombros levantados, le daban un aspecto de *perversa*...Apretaba fuertemente contra su pecho a una niñita, dijérase un angel, que tenía las manos muy blancas, los ojos muy claros, el cabello muy rubio, la boca muy sensual. Bella como una mujer del evangelio, pura como un rayo de luna y triste como los ojos de un suicida...

Se derrama por el infinito la luz de una estrella.
Dice la niña;

—Oye, abuela, ¿quién nos mira desde el cielo?

—Nadie, hija mía, nadie; es una estrella.

El viento en su peregrinación por el mundo llega al monte y lanza quejas en las ramas de los árboles.

—¿Quién llora en el monte, abuela? pregunta la niña.

—Nadie, hija mía; es el viento que besa las hojas de los árboles.

La obscuridad lo invade todo, monte cielo, almas.
Temblando de miedo inquiere la niña:

—¿Quién se ha robado el sol que ya no alumbra?

—Nadie, hija mía, nadie; el sol se huye todas las tardes...

Con su eterna enfermedad de tristeza la luna aparece en el cielo y su luz se esparce instantáneamente por la serranía. El camino se ha iluminado. De la tierra brota hálito de nostalgia. Con voz conmovida pregunta la niña: Oye, abuela: ¿Por qué la luz de la luna es pura como el agua y blanca como la nieve, y la del sol es *roja como la sangre*?

De la boca de la abuela se desgranaron pausadamente las palabras. Dijo:—Porque la luna al esplender su luz infunde tristeza, lo que no hace el sol que infunde alegría. Porque todo lo oscuro es de una pureza sin tacha y de una melancolía sin igual...Y después de una corta pausa añadió: La luz de la luna es así, hija mía, porque ella ha sufrido un gran mal, neurastenia, desde el principio de las horas; porque la luna ha llorado luz en más de una vez sobre las miserias de los hombres...; porque la luna ha oído siempre cariñosa las oraciones de los mendigos, que dicen de ansias de pan, de calor, de abrigo, de grandeza, de felicidad...Porque la luna es la bujía infinita suspendida de un pensamiento divino en

la negrura de los cielos...¡Bendigamos la tristeza de la luna, hija mía!

Y pensativa la niña por lo que había oído de los estrujados labios de la buena abuelita, y esta soñando en la belleza, el arte y la melancolía de la luna, siguieron recorriendo el camino que era como una enorme vena de sangre.....

Juan Manuel Montenegro

GESTA DOLENS

Juan CRISTOBAL

Y así, en las lóbregueses de esta adusta noche impasible, a los ensueños cándidos dije mis versos, lleno de fragancia.
Y fué mi laude—¡oh nuevo Zarathustra!— como una iniciación, como un blando resonar que no más mi voz escancia.

No más mi voz, amarga como un beso;
mi voz que se riega en los espíritus como una luz que alumbra y que no quema!
Dije mi canto, unánime y sereno,
y altivo se elevó, agrio y altivo,
y en un son se fundió que fue un poema.

Y en esta noche eterna, ni mi cántico es capaz de saciar la sed amarga que me lleva a beber todos los vinos: todos los vinos, sangres de aquel astro, que se coloran en variar sin calma y hacen sordos rugires y argentinos

retintines que el alma reconfortan!
Y, oh pálida enlutada, de los ojos profundos y verdosos: El Enigma!
tú nada más, como piadosas frondas, me ocultas ese sol fijo y redondo,
ese sol que es el tedio, que es mi estigma!



TANKAS

Para FRAY RABELAIS, Poeta,
muy fraternalmente.

I

Fue en el Yosiwara una tarde rosa.
En tu estuche de oro había luz de rosa,
y en la tarde había gran melancolía,
que las tarde sufren de melancolía.
Tu blanco kimono de seda y de raso
ceñía lascivo tu cuerpo de raso,
y una oculta mano lloraba en la biwa
con esa tristeza que tiene la biwa.
Y los pebeteros sobre el verde jade
ardían silenciosos. Tus ojos de jade
soñaban vagando por las criptomerías
y tenían la sombra de las criptomerías.
Y resucitaron sobre tu abanico
paisajes ya muertos; y era tu abanico
un lago muy vago de lotos sagrados
donde iban bogando los ibis sagrados.
Bajo los cerezos del jardín, floridos
fingían las wistarias tus labios floridos;
mientras a la sombra de una rosa té,
tomabas tu blanca tacita de té,
al través del fino cristal del saké
me miré en tu alma de té y de saké.

II

(LA GUEISHA)

Entre el canto loco de los samisenes
semejaban tus risas voz de samisenes,
y en las rubias copas, el saké dorado

da el lánguido sueño de un País Dorado.
Y pasas divina, divina, divina,
fingiendo en tu cuerpo de nieve divina
un vértigo rojo que enciende la Vida
y canta canciones de amor y de vida.
Los biombos nipones, los biombos azules,
saben tu secretos de noches azules.
Cuando florecieron todos los cerezos
para los amores bajo los cerezos,
en el kiosko blanco del jardín, las flores
vieron tus amores de besos y flores.
Y ardieron tus labios como cysantemos
en el jardín rojo de los cysantemos.
Tus manos exiguas de blancor de lotos
se vieron más blancas que los blancos lotos.
¡Oh las torrecillas de nieve y marfil
que vieron tu cuerpo de rosa y marfil
En la alfombra roja tu cuerpo de nieve
semeja una rosa cubierta de nieve,
y tu alma nipona de gueisha divina
pasa por la alfombra divina, divina.

FERNANDO VILLALBA



ESTANCIA

V. de LUSSICH

*Caminando en la tarde bajo el regio decoro
del sol hemos llegado.... Alma buena, descansa;
entregate a los hondos fervores del Ensueño
y oraciona en las aras de la Naturaleza.*

*Reza al árbol sin hojas. Lástrate ante la grave
quietud en que su cuerpo desnudo la fecunda
comunidad del Misterio aguarda, y las corolas
los dulces corazones de amor y de esperanza.*

*Alma buena! Bendice el tallo que ahonda
de la Madre en el seno generoso y robusto;
besa el tierno renuevo y a las últimas luces
del sol, no olvides, triste, las hojas que han caído.*

*Mira que se desprenden al pasar el aliento
de las brisas... Medita: como yo van rodando....
del infante el pie breve las reduce a ceniza
y no hay fuerza suprema para resucitarlas....*

RASGOS

A Juan Correa.

Empieza a anochecer. Mi barrio antiguo
está como durmiendo su pereza
de largo a largo. Al contorno ambiguo
lo acaricia un azul. La tarde reza
su última oración en los callados
senderos del lugar y echa un sudario
de nieve gris al mundo. Emperezados
suenan los bronceos en el campanario.
Luego, muchas estrellas que al acaso
parecen sostener un cielo raso
de terciopelo azul. Desde los cerros
viene un olor de recortado arbusto,
mientras conturban el silencio augusto
los lejanos aullidos de dos perros.

Libardo Parra TORO.

EPISTOLARIO SENTIMENTAL

Athy CAVATINI

Aquí, bajo el palio de los cielos, lejos del aliento zorzobroso de las ciudades; en este silencioso retiro en que la hermosura luce sin artificios ni maldades, en donde las aves modulan a Dios sus sonatinas salvajes, entre un ambiente saturado de virginidades quiero recogerme.

Pero me hacen falta tu sombra de paz y la caricia sutilísima de tus divinos ojos entornados. Quiero rodear tu recuerdo con lo más delicado que en la vida exista: como a un pequeñín con gasas, como a una encina milenaria con grádulas silvestres, y como a un profundo pensamiento con sugestivas frases perfumadas.

Oh! si de la mano vagar pudiéramos por los claros-curos de la selva, y dar a los vientos el alimento de nuestras palabras, y copiar en las fuentes el hundoso perfil de tu silueta; y oír la ingenuidad del canto de un ruiseñor abandonado mientras nuestros ojos se pierden en el azul del cielo y nuestros espíritus en el análisis psicológico de la fraternidad de nuestras vidas.

A tu lado se renueva la esperanza, se puebla de soles la tiniebla, la tristeza se embellece y hasta el dolor se dulcifica mirado a través de tu corazón.

Los árboles, que se irguen como un alma rebelde, las rocas, los pájaros, todo me habla de tí; si estuvieras conmigo, en este instante quizás sorprenderíamos el alma fugitiva de Francisco de Asís.

Si vieras, estoy a la orilla de un cauce abandonado; las alimañas mueven, al pasar, las hojas secas, y las piedras meditan: parece que estuvieran llorando la nostalgia del agua. Así deben ser las vidas por donde un día pasó la bondad y la riente linfa de purísimos ensueños. ¡Pobrecitas almas monocordes, abismadas en su desolación, que nada esperan y que apenas sí sienten de cuando en cuando la alimaña del odio contra el hermano venturoso! Si vinieras aquí, la sangre diáfana de tu corazón vertida por los ojos talvez provocara el regreso de la corriente; talvez falta apenas una gota para que el estancamiento de la fuente rebose y se anime y sumerja las guijas y deje ver sobre la superficie los blancos cisnes temblorosos. Ya ves, una gota faltaba también a mi vida para desbordarse en sonora cascada de esperanza: la infinita gota de tu cariño.

G a m a s

I

Nace la noche, y la luz
va muriendo. Dulcemente
el alma del abenuz
se diluye en el ambiente.

Duerme en tranquilo reposo
cual si estuviese embrujado
el desdibujado esbozo
del poblado.

—Lejos, en la estepa bruna
se oye gemir un cencerro;
y en el misterioso instante

en que aparece la luna,
ladra lastimero un perro
en algún corral distante.

II

Bajo un cielo de añil
duerme el paisaje. La melancolía
inunda la viril
vegetación: cansado muere el día

sobre la somnolencia de las cosas.
Hay abulia en los sotos,
y brisas perezosas
se expanden del remaje entre los rotos.

La turbia perspectiva
mengua las dimensiones del camino
juntando sus dos veras;

y a la custodia esquiva
de un rudo campesino
triscan unas terneras.

Mosén CANIJO

Primeras Paradas

Microbios de un cultivo de Jorge V.

Un desierto semeja
el atrio de la catedral
y con esa calma proverbial
de los hijos de Albión, una pareja

de misteres se aleja
congestionada por el sol tropical
del medio día. Una vieja
de aspecto monacal;

unos coches parados; un perro;
una cuadrilla de chicos limpiabotas
y una estatua de hierro

es cuanto ven
algunas personas semidiotas
del balcón del hotel.

ENVIO:

A todo el que haya visto un domingo
parroquial, impetrado en la faz congestionada
de un Caballero de la Sterling Pound.

M. CARRÉ.



MEDITACIONES

Fernando GONZÁLEZ

III

Cuán innumerables son los caminos por los cuales puede ir nuestra vida! Innumerables son los senderos que desde el instante presente conducen al futuro...Ciertamente es que no puedes escoger entre ellos, que el pasado fija tu camino venidero; pero cierto es también que tú ignoras cual será esa tu senda.

¡Qué hastío tan inmenso sería el de aquel, que alcanzando un conocimiento tan perfecto de sí mismo y de la trama de los seres, llegase a conocer su vida futura! Ya no existiría para él ese atractivo de lo desconocido, eso que excita y embriaga de placer a los valientes navegantes.

Las sendas de la vida son innumerables, y la más pequeña cosa, unos ojos de mujer con que toques en tu camino, bastarán para desviarte por desconocidos rumbos.

Para mí la vida tiene ese encanto de ser una posibilidad infinita, un infinito quizá. Y eso me impide, Fina mía, ir a unirme a tí en el eterno lago verdoso....

La vida no es mala ni buena. Pero yo quiero! Quiero gastar todos los dolores, placeres, melancolías y tristezas; quiero navegar sin rumbo fijo; quiero vivir todos los sueños; quiero inventar nuevas bebidas sutiles para mi corazón; quiero exclamar con el esclavo: «Nada me es desconocido en la vida.» Esto que siento es el ansia de poseer más monstruosa; es la tristeza infinita de ser de un modo; de no poder gozar todas las filosofías, todas las bellezas, todas las tristezas...Ya sé yo, Fina, que el ser en quien están reunidas la tristeza de Jesús y la alegría de los niños, y el amor de Magdalena, y los odios de Swift, eres tú, tú, el lago verdoso de la nada, tú, el no ser, la muerte. Ya sé yo que tú eres la bebida extraña, desconocida, donde están reunidas todas las cosas...La nada! Cómo gustar esta palabra? Un lago verdoso, con el verde de las algas, eternamente tranquilo....y allí la completa desaparición de todas las cosas y los seres.

Pero déjame gustar antes el placer y el dolor de las sendas.



TOLEDO

Francisco VILLALBAESPESA

I

*Vieja ciudad de hierro, por tu cielo
de refulgentes brillos de metal
aún proyecta la sombra de su vuelo
el águila bicéfala imperial.*

*En tus fraguas se forjan los aceros
que esperan rojos de inmortal ardor,
las manos de los bárbaros guerreros
que ungieron al futuro Emperador.*

*Algún oído escuchará la fuerte
palabra, vencedora de la Muerte,
que late en tu silencio sepulcral.*

*Un sol de gloria fulgirá en el cielo,
y el águila imperial parará el vuelo
sobre la aguja de tu Catedral.*

II

*Turbando el eco de tu vieja plaza
con el estruendo del clarín sonoro,
tú me viste partir, bordado en oro
el timbre de tu espada en mi coraza.*

*Oíste en el alba de un pasado muerto
de tanta gloria retemblar la tierra,
al galopar de mi corcel de guerra
todo de sangre hasta los pies cubierto.*

*Y exclamaron llorosas tus villanas.
—No vayas a tu torre, no prosigas....
¿No oyes doblar por ella las campanas?*

*Y a la lucha volví, callado y fuerte,
a buscar en las lanzas enemigas
el olvido glorioso de la Muerte.*



“PANIDA”

La Caricatura—Un rasgo que sintetiza un estado de alma, un momento psicológico encarnado en un capricho del lápiz, un esfuerzo cerebral, la ligereza de la mano unida al trabajo perspicaz y profundo de los ojos: La Caricatura.

Una historia relativamente corta; data el principio de su florecimiento de Gavarni. Gavarni interpretó la Comedia Humana de Balzac, entonces el comé trazó rasgos felices, un poco independientes de la realidad del dibujo. Luego esta independencia creció, se hizo grande, fué la madre de una Escuela primero, de un Arte Nuevo después.

Francia la cultivó, España tuvo años de terror contemplando los «caprichos» de Don Francisco Goya, Italia la hizo florecer, Alemania e Inglaterra fueron invadidas por su corriente.

El refinamiento de la sátira y el elogio tuvieron un intérprete feliz.

Las naciones de sangre latina producen caricaturas de «sprit» mamarrachos con alma propia, un mundo de monigotes grotescos que encarnan el alma de otro mundo de monigotes reales—Las naciones de sangre latina han sabido perpetuar un alma en una caricatura.

Los sajones son progenitores de un muñequero rígido y matemático, de un muñequero que más mueve a la risa que a la compasión, que al amor, que a la alabanza. «Sketch» es un hermoso muestrario de muñecos; Robinson es el fabricante de un sinnúmero de detalles burlescos, es el intérprete del espíritu práctico sajón.

Mañana, la caricatura será más que un arte, la línea estará dominada, el ojo y la mano desentrañarán el alma más escondida, una línea les será necesaria, un punto, una de esas flechas que se emplean en los textos de térmica para indicar las corrientes caloríficas.

* *

La Rima de Bécquer que publicamos, es tomada de un estudio que sobre él apareció días há en «Por Esos Mundos».—El autor del citado estudio afirma que la Rima estaba hasta ahora inédita.

* *

Evaristo Carriego.—Reproducimos a continuación lo que dijo «Mundial Magazine» con motivo de la muerte de este simpático poeta, de quien publicamos en nuestro número anterior los delicados sonetos «El Clavel» y «En el Café»:—«El organillero que arrastra su carro fónico, la modistilla que da el mal paso, el matón, la chica tísica que no tiene más consuelo que los insultos del padre borracho, el viejo ciego músico, todas las miserias sentimentales del suburbio bonaerense habían hallado su cantor en el joven poeta Evaristo Carriego. Sus versos, insertos en revistas de vasta circulación, comenzaban a popularizar ese nombre, cuando hé aquí que el «cantor del barrio» es llevado por la Parca, en la naciente primavera de su vida de artista y de la naturaleza circundante.

Honda conmoción causó en la falange de la juventud intelectual porteña la desaparición del colega. La prensa argentina en general tuvo una sentida nota de reconocimiento, para quien dejaba concluida, no obstante la temprana muerte, una «Canción del barrio» original, completa, varía, en la que el verso, de consonante y ritmo sonoro en la narrativa, suave y humilde en algunas «manchas» y estados de alma, llega á veces á ser oración, como en «Las madrecitas modestas», donde el poeta reza, a pesar de su aparente tono de canción.»

El Grande escritor de quien vengo a hablaros, es un Extraño y un Aislado; en el pórtico del Ideal, que es su templo, aparece así, Enigmático y Taciturno, y escoltado por dos efigies: el Silencio y el Ensueño;

Valle-Inclán no es un escritor popular, ni siquiera un escritor, célebre, es simplemente, un escritor glorioso;
la gloria se diciérne, la gloria se posee;

Valle-Inclán, no colinda por ningún lado con la popularidad; no cultiva el género chico, que hace veinte años triunfa en España, y, educa y divierte el alma heroica y triste de ese pueblo;

no es un profesor de hilaridad; no cultiva tampoco el enojo, que los escritores graves de su país, estilan en sus libros, ese enojo mortal, capaz de hacer dormir en pie, a un neurótico en cólera;

los libros de Valle-Inclán, no son un éxito de librería, son simplemente una victoria del arte;

él no cultiva el suceso, cultiva la belleza;

he ahí por qué en la literatura de su tiempo, es un extraño y un aislado.

.....
Hay de ascetismo puro, en la vida intelectual de Valle-Inclán, en su amor fosco y apasionado por la Belleza, en su culto al Arte, en el ardor con que lo defiende; en la devoción con que trabaja la hermosura arquitectural de sus frases, su modo maravilloso de expresión, y, el grito de su elocuencia veraz y difusa, llena de un sublime dolor, noblemente cantado, como en el motivo de una sinfonía coral: dolor de Humanidad, enorme, sereno, diáfano como un cielo de Estío;

.....
Para mí, el Trinomio del Arte Latino, en Europa, lo forman hoy estos tres nombres: D' Annunzio, en Italia; Maeterlinck, (1) en Francia; y, Valle-Inclán en España;

leed la prosa impecable de este último, esa prosa lapidada y abri-llantada, prosa de un benedictino que fuese un Poeta, y, decidme si la hay más perfecta y más sonora;

siendo por su esfuerzo de indagación, un amador de frases arcaicas y un hacedor maravilloso de ellas, sabe, sin embargo, tomar del modernismo una tersura de ritmos y una elasticidad de prosodia, que dan a su estilo, una novedad dentro de la tradición, que no se ve, en escritor algotro de su lengua;

él, ha logrado hacer, con lingotes de viejo oro español, el más bello sagrario a la modernidad.

Vargas Vila

(Elogio de Valle-Inclán)

(1) Se me dirá que Maeterlinck es belga, sea. Pero tiene un alma latina. Escribe en francés y su arte y su cultura, franceses son.





PANIDA

NUMERO 7

SUMARIO:

Antonio Merizalde, *Canto de esperanza, Versos de la noche.*—
Andrés González-Blanco, *Los poetas de América.*—Jacinto Benavente, *Prólogo de «Los intereses creados».*—Ovidio Fernández Ríos, *A una vieja espada.*—
Libardo Parra Toro, *Rasgos.*—Remy de Gaurmont, *Epilogos.*—
Alhy Cavatini, *Epistolario Sentimental.*—Juan Critóbal, *Lied.*—
José Luis Restrepo J., *Ingenuas.*—Mosén Canijo, *Detalle.*—Atl, *Eva.*—Fernando González, *Meditaciones.*—Aquilino Villegas, *Rondel.*—Fernando Villalba, *Canzonetta Capricciosa.*—«Panida»



Imprenta EDITORIAL Medellín.

PANIDA

ANTONIO MERIZALDE



Dibujo de R. Rendón B.

CANTO DE ESPERANZA

Alma; en ese constante
meditar en lo triste de la vida
y en lo fugaz de todo, te has labrado
una herida mortal. La vida es bella,
sabiamente vivida. Por qué tanto
sufrir en un continuo abatimiento?

Vigorízate y hazte luminosa,
y vive siempre florecida
y fresca como un monte,
donde aroman el musgo y los helechos
en los verdes ramajes de los árboles.

Tórnate resignada como un río
que lleva su corriente
hasta el lecho del mar, y va besando
con amor los follajes de la orilla.
Ama el lloro brillante del rocío

sobre la sencillez de las corolas,
la dulce claridad de la mañana,
y los húmedos huertos florecidos;
todo lo bello y noble de la vida,
la bondad, el amor y la tristeza,
el candor de las rosas encendidas
y los perfumes de los montes vírgenes.

Mendígale salud a las florestas
donde suena la brisa como nota
de ocarina en la noche.
Y ama la pura majestad del bosque,
el agua clara, las humildes flores,
la alegría del sol, y la ternura
que está en los ojos dulces de los niños.

Antonio MERIZALDE

P A N I D A

FELIX MEJIA A.
DIRECTOR

Número 7	Serie II
Medellín V X / 1915	Colombia

Los Poetas de América

ANDRÉS GONZALEZ-BLANCO

I

Cuando he divagado prolijamente sobre la poesía modernista de Rubén Darío, he procurado advertir que la poesía del poeta de *Azul* era todo menos americana, todo menos producto de la raza, todo menos floración espontánea y autóctona de la virgen América...

Vienen a confirmar mi tesis un libro y un prólogo: un libro muy bien recopilado y dispuesto por D. Claudio Santos González, el culto escritor español residente en París, y un prólogo muy eruditamente documentado y muy galanamente escrito por D. Rufino Blanco Fombona, poeta y crítico venezolano, también residente en París, ciudad de la cual abomina con toda la inflamada vehemencia y el explosivo ímpetu juvenil que pone en sus rimas y en sus prosas, como en su vida, el autor de *El Hombre de Hierro*.

La tesis del interesante prólogo de Blanco Fombona se resume en estos párrafos (pág. 51): «El crimen capital, repítase, de la literatura americana moderna ha sido el de extranjería. En último análisis, nadie se libra ni de sí mismo ni de su ambiente. Esa literatura nuestra sólo prueba que nos hemos creado un ambiente literario artificial de París, de Madrid, de Grecia, y una familia de sombras.»

Mas en el mismo prólogo hay afirmaciones tan arriesgadas y escuetas que bien merecen una serena refutación. Tengo a Blanco Fombona por uno de los espíritus más lúcidos y sutiles y por eso me aventuro a objetarle, en un cortés torneo de ideas, con algunas razones o talvez paradojas que me han ocurrido al pasar de las páginas de su prólogo y que en modo alguno me entretendría en verter sobre el papel y lanzar a los vientos desde *La Revista de América*, si el prologuista fuese uno de tantos argentinos banales como disparatan al buen tuntún desde

efímeras y afortunadamente incógnitas publicaciones panfletarias sudamericanas, todas entregadas al insano afán de vilipendiar lo español a expensas de lo francés y sobre todo lo parisino: empresa tan insensata y absurda como la de aquel hombre que injuriase a su madre para exaltar a su querida de ocasión...

Tan dolido como puede estarlo el autor de *Pequeña Opera Lírica*—libro que, entre paréntesis, tiene un título bien francés,—lo estoy yo de la deletérea influencia francesa en la joven literatura hispanoamericana y, sin embargo, nunca se me ocurriría exclamar en un raptó de indignación a lo Juvenal: «La principal deficiencia del modernismo en América, el germen ponzoñoso que iba a darle temprana muerte, ha sido el exotismo. ¡Abajo el exotismo!...El enemigo es París, ¡Muera París!...»

Esto se escribe desde la rue Saint-Sulpice, en pleno París antiguo, en el París que ha ido estratificando en sus capas tantas series sucesivas de generaciones de letrados y de humanistas. Desde Caracas, amigo Fombona, si no hubiérais salido de allí, nunca hubiérais escrito un prólogo tan erudito y a la vez tan ameno, tan espiritual, tan francés, en suma. ¿Por qué, pues, renegar de la cultura francesa, si al fin es la cultura francesa la que ha formado vuestro espíritu, la que os ha hecho tan ágil de entendimiento y de palabra y tan sutil y agudo de crítica como hoy lo sois?...¡Muera París! Pero esto es un *non-sens* o un *quid pro quo*. Tanto valdría decir: Muera la Atenas de Pericles, o el Londres de Isabel, o la Roma de Augusto, o el Madrid de los Felipes...

¡Muera París! Y París nos ha nutrido a todos espiritualmente, y París nos ha enseñado a todos, y París ha sido nuestra verdadera *alma mater*, la Oxford o la Salamanca de los autodidastas...¡Muera París! ¿Y qué se puede oponer a ese grito de muerte?...Un ¡viva Buenos Aires!... No sería Blanco Fombona quien lo suscribiese y lo clamorease al aire. Un ¡viva Caracas! No creo que el cariño por su tierra natal le ciegue hasta ese punto. Y menos un ¡viva Lima! o un ¡viva México!...Intelectualmente, ¿puede ser o es de hecho alguna de estas ciudades la Meca de cualquier elevado espíritu hispanoamericano?...De fijo que Blanco Fombona responde que no.



VERSOS DE LA NOCHE

El cielo con sus estrellas
es una lira encantada
donde el misterio preludia
una música de lágrimas.

Tengo la frente en mis manos
y el pensamiento en el alma.
La luna me toca apenas
con las plumas de sus alas.

Creo estar en un jardín
lleno de cosas románticas
donde se conversa a solas
con las estrellas más altas.

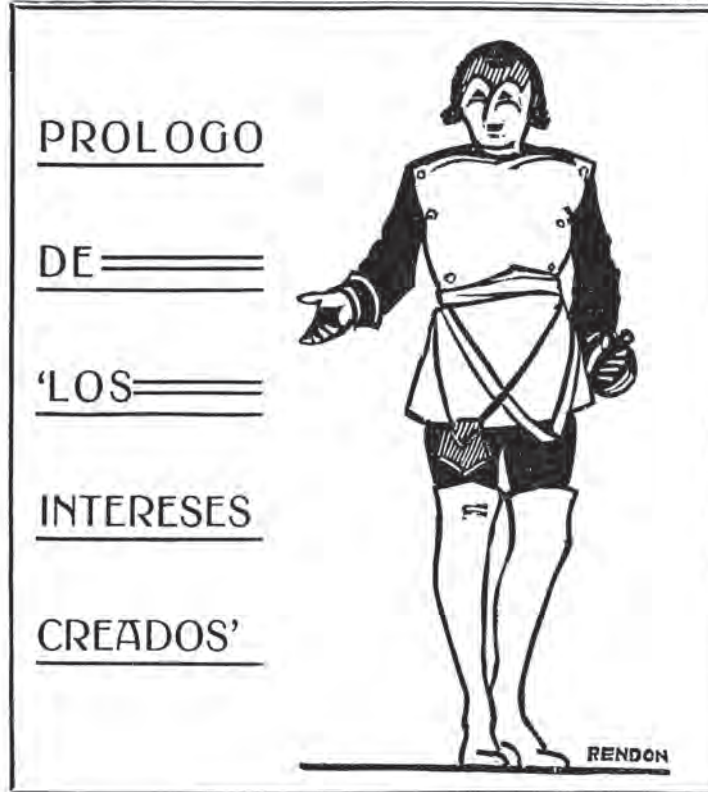
Un jardín donde no existen
ni la voz ni las palabras,
y se sueña y se suspira
entre mujeres calladas.

Donde no existe la pena
ni el dolor, y son las lágrimas,
música del corazón
y de las mudas palabras.

Jardín donde la alegría
vulgar no nos hace falta,
ni la virtud, ni el pecado,
ni Dios, ni el cielo, ni nada!

Antonio MERIZALDE





Hé aquí el tinglado de la antigua farsa, la que alivió en posadas aldeanas el cansancio de los trajinantes, la que embobó en las plazas de humildes lugares a los simples villanos, la que juntó en ciudades populosas a los más variados concursos como en París sobre el Puente Nuevo, cuando Tabarín desde su tablado de feria solicitaba atención de todo transeúnte, desde el espetado doctor que detiene un momento su docta cabalgadura, para desarrugar por un instante la frente, siempre cargada de graves pensamientos, al escuchar algún donaire de la alegre farsa, hasta el pícaro hampón que allí divierte sus ocios horas y horas, engañando al hambre con la risa, y el prelado y la dama de calidad y el gran señor desde sus carrozas, como la moza alegre y el soldado y el mercader y el estudiante. Gente de toda condición que en ningún otro lugar se hubiera reunido, comunicábase allí su regocijo, que muchas veces, más que de la farsa, reía el grave, de ver reír al risueño, y el sabio, al bobo y los pobres de ver reír a los grandes señores, ceñudos de ordinario, y los gran-

des de ver reír a los pobretes tranquilizada su conciencia con pensar: ¡también los pobres rien! Que nada prende tan pronto de unas almas en otras como esta simpatía de la risa. Alguna vez, también subió la farsa a palacios de príncipes, altísimos señores, por humorada de sus dueños, y no fué allí menos libre y despreocupada. Fue de todos y para todos. Del pueblo recogió burlas y malicias y dichos sentenciosos, de esa filosofía del pueblo que siempre sufre, dulcificada por aquella resignación de los humildes de entonces que no lo esperaban todo de este mundo, y por eso sabían reírse del mundo sin odio y sin amargura. Ilustró después su plebeyo origen con noble ejecutoria; Lope de Rueda, Shakespeare, Molière, como enamorados príncipes de cuentos de hadas, elevaron a Cenicienta al más alto trono de la poesía y del arte. No presume de tan gloriosa estirpe esta farsa, que por curiosidad de su espíritu inquieto os presenta un poeta de ahora. Es una farsa *guñolesca*, de asunto disparatado, sin realidad alguna. Pronto veréis cómo cuanto en ella sucede no pudo suceder nunca, que sus personajes no son ni semejan hombres y mujeres, sino muñecos o fantoches de cartón y trapo con groseros hilos, visibles a poca luz y al más corto de vista. Son las mismas grotescas máscaras de aquella comedia del Arte italiano; no tan regocijadas como salían porque han meditado mucho en tanto tiempo. Bien conoce el autor, que tan primitivo espectáculo no es el más digno de un culto auditorio de estos tiempos; así de vuestra cultura tanto como de vuestra bondad se ampara. El autor sólo pide que aniñéis cuanto sea posible vuestro espíritu. El mundo está ya viejo y chochea; el Arte no se resigna a envejecer y por parecer niño finge balbuceos... Y hé aquí cómo estos viejos polichinelas pretenden hoy divertiros con sus niñerías.

Jacinto BENAVENTE



A una vieja espada

Noble espada de estirpe florentina,
que en tu breve ataúd de roja pana
duermes en paz, con la custodia vana
del diáfano cristal de la vitrina.

Larga historia de guerras se adivina
en tu acero y tu cruz. Fuiste tirana
en cien lanceos de amor; y una espartana
tradición de heroísmo te ilumina.

Manos de emperadores te esgrimieron.
Manos nobles e ilustres escribieron
la epopeya triunfal de tu bravura;

pero ningunas te inmortalizaron,
como las manos regias que grabaron
el arabeseo de tu empuñadura!

Ovidio FERNANDEZ-RIOS

RASGOS

Libardo Parra Toro

Silencio provincial. Del campanario
seis campanadas sonoras ruedan
y el ángelus reclaman. El rosario
van a rezar las gentes. Luego quedan

poco a poco en desierto las callejas
al toque vespéral. La tarde hilvana
su mortaja de sombras. Cuatro viejas
comentan el sermón de la mañana.

Cruza una esquina el loco del poblado
mientras le ladra un perro cariahumado
desde un portal. De nuevo la campana

se deja oír. Se cierran muchas puertas.
Quedan las calles de puebluco muertas;
miro hacia afuera y.....cierro la ventana.

EPILOGOS

Traducción de Fernando Isaza R.

XXIII carta a la Amazona

He aquí, mi amiga Amazona, la primera parte de este poema que no habéis desaprobado. **Sonetos en prosa**, esta manera tampoco os ha escandalizado, acostumbrada como estáis a la magnífica libertad de la poesía inglesa, que no tolera que se aprisione su pensamiento detrás de los barrotes de la cárcel silábica. No es el verso libre, que sigue sus reglas particulares, sino la cadencia de la prosa, sometida a una disciplina, la que puede quizás hacer una nueva forma de poesía. He querido un ritmo en que pudiesen entrar a la vez las verdades científicas y los sueños inciertos de la emoción, un ritmo que admitiera sin asombro el intrincamiento de los conocimientos y las sensaciones y que llevase el pensamiento sin atentar contra la fantasía.

O mejor, amiga mía, analizo ahora lo que no he hecho otra cosa que sentir. Me gusta dejarme guiar por las fuerzas inconscientes. ¡Tienen tanta clarividencia y se hacen obedecer tan dulcemente, con tanta firmeza y tanta hilación en las ideas! Mas el consciente quiere juzgar al inconsciente: es natural. Unicamente los ciegos pueden disertar metódicamente sobre los colores, y no reír.

Yo, a pesar de la Tristeza eterna que me oprime las sienes, río, río cuando os veo a mi lado, río como un niño que vuelve a hallar la luz. La risa es seria como la vida. La risa es una exaltación.

Este ensayo de poema es también una exaltación. Que no ríe. No se ríe cuando se está solo. Pero a veces estamos ebrios de nuestros pensamientos.

Tiene ella un cuerpo

—Sonetos en prosa—

X

Los ojos no siempre están contentos. Lloran, para ser más hermosos y adquirir la gracia de la tristeza. Lloran para ser consolados, pero los hay que no pueden llorar y que son no obstante tristes, tristes como la vida eterna, y estos ojos,

Como un puñal romántico, se van lentamente hasta el fondo del corazón y de él arrancan la sangre y la emoción. La herida es menos peli-

grosa y menos cruel que la que producen los ojos alegres, los ojos inocentes, los ojos inconscientes,

Los ojos que vierten amor, los ojos que son violetas y que dispersan su perfume en torno suyo, los ojos que atraen a las almas como las flores del lino

Atraen las abejas. Los ojos aprisionan a las almas aprisionando a los ojos, porque por ellos las almas se asoman a la ventana y atraen a los ojos y los impregnan de la miel del amor.

XII

Y no he hablado del mundo de la boca y sus sensualidades. La boca es la boca con los labios, los dientes y la lengua, mas los labios son casi toda la boca; son la boca visible, la boca que tienta a la boca cuando se tiene sed

De amar. Las bocas son castas o no son castas según el lugar donde se posen y ellas se posan en todas partes, como los pájaros, sobre la rama más alta, y sobre la rama más baja, entre los granos y entre los frutos. Toda carne les es sabrosa

En el ser a quien aman. Las bocas son un placer. Las bocas son creadoras de placer. No haré la letanía de las sensualidades de la boca. Es demasiado larga y demasiado secreta.

Las bocas rehusan la divulgación de sus goces. Los guardan entre sus pliegues y los saborean en la sombra. Los besos son una cosa de sombras, pero alumbran la noche como las estrellas.

Remy de GOURMONT



Epistolario Sentimental

Alhy CAVATINI

Tener una Castalia rebosante en el paisaje vago del espíritu; sentir constantemente la infinita obsesión de las ideas; poder sutilizar la concepción hasta transformarla en música dulcisona para los oídos conscientes, en manjar lujuriente para los que sufren la abdominia de la belleza.

Domeñar la férrea rebeldía de la frase y hacerla sedosa y juguetona como una parvulilla de ciudad; exprimir la rosa del corazón, y su perfume acendrado por la paz interior ofrecerlo al mendigo moral o material que solloza con extrañas quejumbres una vasta plegaria...

Ver cómo se deslizan las imágenes delicadas y cómo se ajustan matemáticamente al mecanismo glorioso que concibiera la esperanza; sugerir infinidad de complicaciones psicológicas apenas bosquejadas en suave brumazón como un paisajista iluminado que dibujara una procesión de almas en el desfallecimiento de una tarde...

Poder ofrecer el cendal purísimo de las consolaciones, con ternuras de mujer ungido, con pedazos de espíritu enlazado, a mis hermanos transeúntes que llevan en su pecho el puñal acerino de todas las decepciones y a cuyos oídos apenas llega el ardoroso clamoreo del pan....

Desvanecer en las frentes el ceño adusto grabado en ellas por el rasgo furente, por la inquietante pincelada del escepticismo, y hacer florecer en las bocas crispadas la sonrisa de perdón y de esperanza.

No sentir nunca la pereza intelectual ni la depresión consiguiente a las profundas especulaciones; tener a la mano como Bossuet la palabra irreemplazable; no sufrir jamás la ironía de una imagen que como una visión sonríe y en seguida se esfuma; aprisionar la esquiva palpitación de las cosas; despertar de su letargo a las almas que pasan al ras de la vida sin atreverse en el misterioso laberinto del llorar y del reír.

Provocar el ensueño en una cabecita adorable que medite y que sea digna del incienso y de la preocupación de una vida, *y por último, clavar el rojo alfiler de un entusiasmo en la divina mariposa de cada corazón.*

¡Qué anhelar más intenso para una alma cristalina!

¡Qué espejismo más hermoso en el desierto de una existencia! Y después, bajo el ambiente propicio, en la hora sosegada ir a buscarte a tu palacio de marfil y llevarte el acervo de mis travesuras mentales mientras una estrella

pone en tus ojos el fulgor indeficiente de las cosas eternas. Decírtelo todo con la más augusta de las entonaciones, y al fin, el llanto en los ojos, la sonrisa serena a flor de labio y en el alma la ansiedad inenarrable, como único premio sorprender otra vez aquella mirada de intenso y silencioso reclamo, de salvaje hermosura que relampagueó como un incendio en tus pupilas negras esa tarde lejana en que leímos aquel libro desolado de Maeterlinck.

LIED

Tímida, la palabra
de tus labios caía,
y en mi pálida frente
dolorosa y macabra,
toda melancolía,
se regó, evanescente,

blanda como un arrullo....
¡Oh tu voz adorable!
¡Voz única entre tantas!
Bajo el influjo suyo
fue placer inefable
mi dolor. Hoy no encantas

este fúnebre yermo.
No sé donde se riega,
toda melancolía,
tu voz. Estoy enfermo
porque tu voz no llega
a bañar de alegría

mi sufrir. En mi vida
dolorosa y macabra
talvez hubiera sido
para curar la herida
esa dulce palabra
que yo jamás olvido!

Juan CRISTOBAL

INGENUAS

José Luis RESTREPO J.

V

Del arrabal inundo
junto a la acera estrecha,
implora la chiquilla
desnuda y contrahecha.

Del vicio, flor raquítica,
sobre su carne lleva
la herencia de los rudos
sufrires de la gleba.

Sumando, es su tristeza,
que ni a alterar alcanza,
el gran total anónimo
de la desesperanza;

y lágrima es su lágrima
que ni un murmullo deja
en el sollozo eterno
de la mundana queja.

Y así, pequeña y débil,
extiende entrambas manos,
y por la calle clama:
«una limosna hermanos».

¡Hermanos! Para el rico,
que entre su coche pasa,
es ella, una miseria,
de la maldita raza.

Para el burgués, estorba,
es algo que exaspera
que daña y que la calma,
del buen vivir altera.

Y para el sapientísimo,
que estudia el pensamiento,
es un sencillo caso
de degeneramiento.

Tan solo el golfo, el blanco
de la invectiva humana,
tiene a la pobre chica
por qué llamar hermana;

pues con ella, en silencio,
sin orgullo, ni alarde,
el misero mendrugo
comparte cada tarde.

DETALLE

Como es domingo, ya los feligreses
(cosa muy natural)
van a ofrendar sus preces
en la estrecha pagoda parroquial.

Un retazo de misa; y en seguida,
el obeso pastor
habla de las miserias de la vida
y explica con calor

leyes divinas; pero en ese instante
un tumulto alarmante
suspende la oratoria del prelado,

porque al querer lavarse la conciencia
una vieja—guardando la abstinencia,—
de la debilidad se ha desmayado.

Mosén CANIJO

EVA

ATL

¡Símbolo de los símbolos!
Llevas el nombre de la mujer por la que todo
pecado fue cometido.
Eres tentadora y fatal como la Serpiente, y en
las curvas de tu cuerpo y en la promesa de tu boca,
palpita todo el eterno misterio del Paraíso.
¡Cuántos millares de siglos han pasado, Mujer,
y somos la misma cosa!
¡Cuántos millares de siglos, y yo estoy bajo tu
sonrisa como Adán, bajo el Arbol del Bien y del Mal,
el primer día de los tiempos!
Eva, ¿tú sabes por qué?
¡Porque tú eres toda nuestra ambición!

MEDITACIONES

Fernando GONZALEZ

IV

Los niños—*¡Cuántas mariposas!*
Los viejecitos—*Son coloreadas y locas como la juventud,*
y son efímeras como todo lo humano....
Las viejecitas—*«¡Te adoro...!» «¡Te adoro!» ¡Oh alegrías! Se*
las llevó la vida, así como el viento se lle-
va las mariposas....
El poeta—*Sólo es bello lo que cambia y se va....*

*
*
*

Un volar de mariposas regala a los alegres, alegrías,
y tristezas a los tristes; sólo es una forma alada en que de-
positamos nuestro corazón.... Para tí Fina mía, quisiera es-
cribir un libro de sueños alados, que no fueran de un mo-
do sino variables como tus quererres.... ¡Soñares alados, lo-
cos como mariposas, para que fueran nido en que arru-
llaras los caprichos de tu alma.... Y si no, ¿para qué escri-
bir? Cada uno se lee a sí mismo en las cosas de la vida.

*

V

Hoy he visto un árbol sin hojas. ¡Oh! Repartimos el alma entre los seres y las cosas del mundo, y ¡melancolía del alma que se va muriendo con las cosas y los seres del mundo! ¡Cómo se va haciendo de pesado el corazón a medida que pasan los años!

VI

Ya sè, Amada, que tu alma es mía, porque me has contado las aventuras sencillas de tu vida.

RONDEL

Aquilino VILLEGAS

**Pobrecita Mía tan dulce! La fría
Mano de la noche borró su ilusión
(—Sola canta el ave la melancolía:—)
¡Pobrecita Mía de mi corazón . . . !**

**Pobrecita Mía tan triste! Tardía
Fue la lenta luna de nuestra pasión
(—Las aguas tejían una melodía—)
¡Pobrecita Mía de mi corazón . . . !**

**Su luz en mi alma, su mano en la mía
(—Las horas rimaban su vago día-dón—)
Y yo la besaba y ella consentía:
Una red de ensueños su voz me tejía
Pobrecita Mía de mi corazón. . . !**



CANZONETTA CAPRICCIOSA

Fernando VILLALBA

I

En mi góndola de flores
me acerco a tu ventanal.
¡Ay Señora! mis amores
quieren tu voz de cristal.

Luz de luna hay en las flores
que adornan tu ventanal,
y en el parque dice amores
la fontana de cristal.

Suenan en mi mandolina
notas de guitarra vieja,
mientras llora una ocarina
y su voz dice una queja.

Viene el Hada Mandolina
y dice una copla vieja.
Hay una voz de ocarina
Qué se queja? ¿Quién se queja?

Al jardín lo visten rosas
y hay sol, y amor, y alegría.
Qué sol tan raro! en las cosas
canta la melancolía.

Rosas rojas, rosas, rosas!
En la luz hay alegría.
Por qué cantará en las cosas
cantos la melancolía?

Qué raro el corazón mío!
A quién llamas, corazón?
La luna tiembla de frío.
Sólo se oye una canción.



“PANIDA”

Antonio Merizalde.—Yo quisiera iniciar las alabanzas de este poeta que encierra un alma dúplex: el alma de Juan Ramón Jiménez, alma de lágrimas y de emoción, y el alma de Francis Jammes, hecha toda de amor por la naturaleza, mas no por la «Madre Naturaleza» que nadie ha visto ni palpado, mentira que forjarse la imaginación de los poetas, sino por la naturaleza tangible, campos, llanos, montes, agua, «hierbezuelas de los campos», y por la naturaleza vista y oída, sol, murmullo de las claras linfas agrestes entre la grama verde, trino de las aves y sinfonía del viento que pasa diciendo su dolor de peregrino a los árboles hermanos.—Alma ingenua, alma doliente, alma corazón, corazón alma, llena de fragancias y «músicas del monte»; tus versos, como los de Jammes, han llevado mi corazón hasta los campos donde el llanto es propicio, y donde las lágrimas brotan de los ojos y por las mejillas corren—agua del corazón—hasta dar en la tierra muerta de nuestras agruras; y, como los de Jiménez, como tienen una «fragancia de emoción», han hecho nacer en mí un sentimiento: estado de ánimo que más se siente que se expresa, porque la lengua no tiene la palabra angustiosa ni la frase temblante que digan cómo las lágrimas que por milagro de tus versos brotaran de los ojos cansados de llorar, han inundado mi corazón que se ahoga y que habrá muerte dulce y lenta, en un ambiente de rosas campesinas lleno de la música íntima de tus versos que rebosan la para-
doja de un optimismo doloroso....

* *

Nosotros.—Los que como nosotros han vivido siempre aparte del lado práctico de la vida, de seguro conocen y experimentan el sumo placer que ese alejamiento proporciona.

El fastidio ha presidido nuestros actos. Jamás en el ocaso de ningún día nos hemos sentido satisfechos, que siempre bajo la aparente superficialidad que nos decora, corre un líquido amargo y nos rodea un halo de desdén. A veces trocamos en lucha de primitivos ese marasmo, y ya es el delirio el que rige nuestra voluntad, quien fecundiza el pensamiento, y entonces no es la esterilidad contemplativa de antes, sino una ubérrima floración de lysés monstruosos; manifestaciones enfermizas, degeneradas, pero más bellas; y es su cortejo obligado la grotesca grey de los zaheridores impotentes; y la grito de los ignaros es como un lejano acompañamiento de tambores y trompas para una sinfonía beethoviana.

Consideramos la vida como una eterna espera, como un aguardar impaciente; y para que no se haga tan larga entretenemos las horas, que son los años, forjándonos ilusiones, los unos, o viviendo locuras los demás, que somos nosotros.

* *

Intereses creados.—«He aquí el tinglado de la antigua farsa...» Y así el Poeta nos lo presenta y nos dice: «Es una farsa guñolesca, de asunto disparatado, sin realidad alguna». Pero esto no es cierto, allí la verdad palpita, existe la realidad como en la Vida. «Y en ella visteis como en las farsas de la vida, que a estos muñecos, como a los humanos, mueven los cordelillos groseros, que son los intereses, las pasioncillas, los engaños y todas las miserias de su condición».

Y tú entre todos, Crispín, farsante Guñol de tus muñecos, tiraste de todas las cuerdas, y con tal arte lo hiciste, y con tal sabiduría, que la farsa salió. Supiste crear tus intereses y los de todos. Y si es verdad que eres «del libre reino de la Picardía», verdad es también que moviendo tus títeres haces de filósofo, comprendes mejor que nadie que la vida es farsa pero sabes también que no todo es farsa en la farsa» y diste a los intereses su poco de ideal.

El poeta, Crispín, te hizo aparecer «en un país imaginario» y en un lejano siglo: en un tiempo lejano te hizo nacer pero quizá tienes más años. Y si te colocó en un país imaginario es porque en todas partes vi- ves, y porque tú en todas partes, con los hilos de tu teatro, tienes otro, que viene a ser la trama de tu farsa, «como tejido con luz de sol y con luz de luna, el hilo del amor . . . »

* *

El Poeta.—Canta, da expansiones a tu espíritu, no vulgarices tu sentir midiéndolo con los sentires ajenos, llora si tu alma rebosa de amargura: tu alma es la copa; la amargura, el vino (amargo, dulce a las veces); las lágrimas las gotas.

Ayer estuviste contemplando el paisaje frío, tristeza inmensa había en la tierra por causa del invierno; el invierno es doloroso, y cuando envuelve el paisaje, es el frío que todo lo cubre, que todo lo martiriza. Dolida estuvo tu alma bajo la influencia gris del paisaje holandés: el alma de Ruisdaël fue contigo. Ayer encontraste desolación en el paisaje, y la encontrarás mañana, y pasado mañana. Tal vez el sol caliente un poco la grama engalanada de la diamantería del rocío, más triste y melancólico será el momento. ¿Habrà nada más hondamente doloroso que la fuerza de contraste de la alegría débil y la tristeza fuerte y abrasadora?

Oíste la fuente sollozar, viste el dolor de la fronda, lloraste con la lluvia sobre el llano, viste las nubes grises correr despacio por las lo mas.

El dolor del gozo de la melancolía es gran dolor, es lenitivo y baño espiritual.

El Poeta te dijo que amaras la tristeza, y tú debes amarla, no por que él te lo diga sino porque debes sentir con el poeta que sólo sabe de tristezas. El poeta es el campo en invierno perenne, sobre su alma llueve constantemente, en sus fuentes interiores hoy lloro, en sus frondas interiores hay lágrimas, por las prominencias de su espíritu pasan despacio las nubes grises del invierno

Mañana será invierno Meditaciones, silencio, lágrimas, sollozos

* *





PANIDA

NUMERO 8

SUMARIO:

Andrés González Blanco, *Los Poetas de América*.—J. Bayona Posada, *Tu pulsera*.—C. R. Pino, *Pierrot*.—Alby Cavatini, *Epistolario Sentimental*.—Fernando Villalba, *Del jardín de Mayo*.—Paul Fort, *Baladas de la Cabaña*.—*El Buen Tiempo*.—Aurelio Zaldivar, *Todo ha muerto*.—Fernando González, *Meditaciones*.—Juan Cristóbal, *Cantos de la noche*.—Juan R. Jiménez, *Hojas verdes*.—Francisco A. de Icaza, *En cada hoja*.—Juan Manuel Montenegro, *Melancólica*.—Eduardo A. Palacio, *Oro y Sangre*.
«Panida»



Imp. Editorial—Medellín.

PANIDA

FELIX MEJIA A.
DIRECTOR

Número 8

Serie II

Medellín V XXIII / 1915 Colombia

Los Poetas de América

ANDRÉS GONZALEZ-BLANCO

II

Qué es el modernismo en substancia?... «El rubendarismo, en resumen, que no ha sido sino una rama del modernismo, adolece de vacuidad, peca de extranjería, vive de préstamos y va de capa caída.» Yo creo que aquí Blanco Fombona embrolla un poco la cuestión por muy justificadas prevenciones personales. No creo que en España—no sé si en Hispano América será exacta la tesis de Fombona—haya habido más modernismo que el modernismo «rubendarista», el modernismo de la poesía lírica. El valleinclanismo—o sea el modernismo en prosa—que ya fue otra cosa, como revelación de una forma nueva, brotó también del rubendarismo.

Ahora lo indudable es que el modernismo en España surgió de un chispazo; por casualidad, por el viaje de Rubén Darío a Madrid en 1892, cuando nadie le conocía y hospedado en el Hotel de Oriente escribió el *Pórtico* (cuyo autógrafo conservo por munificente regalo de su autor) al libro de Rueda, *En tropel*. En ese instante explotó por vez primera el petardo modernista, que luego había de causar tantas víctimas.

Yo he imaginado un diálogo en forma catequística donde se pregunte y se responda así:

H.—¿Cree Ud. que existe una nueva escuela literaria o una nueva tendencia intelectual y artística, denominada *modernismo*?...

M.—Permítame que le responda por modo indirecto.... Si pudiera robarle a *Azorín* su pluma de oro y escribir, a usanza de pequeño filósofo (Berkley había dicho antes filósofo diminuto), un capítulo semimetafísico, semi-humorístico, de estética española, este capítulo podría ro-

tularse catedráticamente: *De cómo las pequeñas causas producen efectos considerables....* O en llano romance: *De cómo el modernismo se introdujo en España por haber morado el egregio D. Rubén Darío en la misma casa donde tenía su habitáculo el muy insigne vate D. Francisco Villaespesa, a la hora de entonces incipiente y balbuceante.* (Calle del Marqués de Santa Ana, vulgo Rubio, número no sé cuántos.)

Viene esto a cuento de algunos escritores hispano-americanos que, a pesar de no ser nombrados modernistas y figurar en la falange de anticuados—según la clasificación caprichosa de algunos jóvenes que, a más de ser inexactos, suelen ser malas personas, como decía *Clarín*,—dan quince y raya al más audaz en punto a modernismos y son tan modernistas como el que más.... Por ejemplo, Chocano es tan modernista como Nervo.... El uno, sin embargo, lleva la etiqueta de modernista; el otro no la lleva. *Voilà tout....* Y ya que se ha nombrado a Chocano, sépase que le tengo por el único poeta verdaderamente *americano*, el único poeta indígena, casi diríamos del *folk-lore*, si el *folk-lore* no fuera cosa totalmente inédita en América. Y sépase también que comparto (si corrigiéramos un poco la dureza de expresión) el juicio de Blanco Fambona sobre el poeta de *Fiat Lux*: «Ese vivirá, a pesar de su mal gusto increíble, no sólo por su elocuencia demasiado desnuda de arte a veces, sino porque ajeno a todo artificio canta como le sale del pecho lo que tiene dentro de él». (Prólogo, XLVI.)

Talvez esto mismo vine yo a decir en substancia respecto a Santos Chocano en un prólogo desenfadado y juvenil que hace años—*hélas!*—cuando yo era demasiado joven—escribí para *Fiat Lux*. Siempre creí que Chocano era, de los poetas de América, el más poeta *à navitate*, el más poeta por la gracia de Dios, como gustaba de decir Rueda, en la época en que tenía talento, *joh, póstumo!*, como una vez dijo Gómez Carrillo a propósito de Rubén Darío.

Es el único que tendría aliento y bríos para hacer poesía criolla. Y la epopeya americana, nadie como él la hará, si quiere hacerla y si el continuo ajetreo de su vida no le distrae del paciente cultivo de las musas.

Con Chocano entramos en el dominio de lo que Blanco Fambona llama «arte propio, criollo, exponente de nuestros criollos sentir y pensar.» La poesía de Chocano vive por sí misma, *sin travestirse de exotismo*. Hay en ese vate inspiración y bríos para nutrir de savia poética a cien vates canijos y enclenques de los que tanto han abunda-

do en América y de los que han dado la pauta al modernismo de similar.

El modernismo ha sido en América, más aún que en España, arte decadente, enfermo, que inculca de su virus todo cuanto toca. Por eso mismo su poder de seducción ha sido prodigioso. Cagliostro de la modernidad, se ha podido llamar a la mayoría de estos poetas americanos, como Nietzsche llamó a Wagner. Han poseído como nadie estos poetas el arte de mentir. Miniaturistas musicales o coloristas han sido todos ellos y sus versos han sonado en los oídos sanos a moneda falsa y vieja y han producido *hipocondría y sopor*....

Hoy el gusto ha reaccionado contra ellos y las cosas literarias se enveredan por cauces más amplios y más humanos. Apenas hay hoy un decadentista rezagado, que aparece como un espectro y pasa como un relámpago.

TU PULSERA

J. Bayona POSADA

Es tu pulsera víbora de oro
que se anuda al contorno de tu brazo
o se deja caer a tu regazo
en un salto vibrátil y sonoro.

Tal como una caricia corre leve
por tu mórbido brazo con premura
y resalta en su nítida blancura
como un rayo de sol entre la nieve.

Al resbalar sobre tu negro guante
hace pensar en un cometa errante
que su cauda recoge fatigado;

y cuando alzas la mano hasta tu cuello
semeja un rizo audaz de tu cabello
que a tu muñeca hubiese aprisionado.

(Para «Panida»).

PIERROT

INICIACION

Para T. Isaza.

En el tablado se inicia,
albo el vestido de lirio
al golpe de luz refulge
del candil a cada viso.



Faz achatada de luna,
tunante faz que da frío,
ojos grandes, desgarrados
de color rubio de trigo,



Al tablado se presenta,
saluda, lanza un gemido,
ríe luego, y se despide
al resplandor amarillo.



El público está esperando;
y Pierrot para qué vino?
Pierrot vino sólo para
que el público esté tranquilo,

I

ALEGRE

Es un jardín verdecido
con una fontana clara,
es un banco en el jardín
entre la fronda de plata,



Hay una fuga de luces
y de alegres carcajadas,
son Pierrot y Colombina
que entre los rosales cantan,



Tienen pálidos los rostros
como dos estrellas blancas . . .
Las caras blancas de harina
pálidas en la distancia.



Por las ramas de un almendro
Pierrot asoma la cara,

tiene brillantes los ojos
y la tristeza lejana. . . .

.

El poeta queda triste
al mirar aquella cara;
tiene brillantes los ojos
y la tristeza lejana?

II

MELANCOLICO

Es en un jardín de invierno
con un surtidor sombrío
en donde el viento que pasa
al pinar roba un gemido.



En un rincón del jardín,
todo blanco como un lirio
Pierrot se ha quedado solo,
Solo al amor de un suspiro



Sus ojos antes alegres
de color rubio de trigo
tienen hoy un grave, extraño,
y melancólico viso.



Ojeras cárdenas nimbán
de sus ojos el silencio,
de sus labios desteñidos
ya nunca brotará el beso:

.

El poeta sigue triste
devorando aquel silencio
Y, ay! se dice, en esos labios
nunca más brotará el beso?

III

TRAGICO

Es en una noche clara,
es en un jardín silente,
la luna enreda sus hilos
y sus blancos de muerte.

Pierrot, los ojos abiertos,
por una avenida viene,
en el rostro trae impresos
los tormentos de la fiebre.



Ahora es de sangre la luna,
y sangre su disco llueve;
en la sangre de la luna
Pierrot su dolor sumerge.



Retorciéndose en las frías
contorsiones de la muerte
Pierrot insulta a la luna,
y con la luna se muere . . .

El poeta llora á solas
aquella trágica muerte,
y le pregunta a la luna:
Si será cierta la muerte . . . ?

1915

C. R. PINO

Epistolario Sentimental

Alhy CAVATINI

PINO: Quieres ésto para tu desolación?

Dios mío! para qué me diste esta alma tan dolorida que tiene que llorar con la luz amarillenta de las tardes arreboladas e invernosas, con el rayo de luna que se echa a dormir en el ribazo, con el cantar cristálico de la fuente que es en la paz estiva de la noche como un recuerdo de ternuras lejanas; porqué dejaste que el éfero grito de todos los dolores, el aleteo de la belleza al saltar de las cosas, el Padre Silencio, la hicieran estallar en férvida ecloción de emociones?

A la pobre piedrecilla del arroyo la hiciste humilde pero le diste la frescura y el rumor cadencioso de la onda; a la florecilla de los campos si le diste la espina y el gusano, también le diste el perfume alado y sutil como un

sueño poético en la primavera de la vida; a la avecilla de los cielos le diste un nido de calientes pajas que el ábre-go en veces desbarata y un amor ajeno a terrenas ambi-ciones, a tus obras todas ráfagas de pura alegría, de ino-cente y sencilla felicidad les diste. Pero a mí en quien el canto de la vida ha sido como el balido de una oveja per-dida en el abrupto risco sin calor y sin pasto, a mi alma que trae pesimismo de sepulcro desde los albores de la cuna, por qué la pusiste en camino tan áspero y sañudo, sin abrigo y descalza para atravesar la estepa frigidísima y larga y, sobre todo, por qué de anhelo tan profundo la colmaste que no ha podido siquiera definirlo?

Versos, músicas, canciones, perfumes, luna, todas las cosas me hablan de algo sin nombre en el humano léxico, que debe existir y ser muy bello, pues que así lo pre-ciente esta pobre cautiva trágica...¿En dónde encontrarlo podré y en dónde, sobre almohada amiga, el agostado cere-bro reclinaré?

¡Oh, no: este intenso sentir, este eterno anhelar no pueden ser únicamente fruto de una imaginación enloque-cida y enferma. ¿En dónde te ocultas indecisa claridad? ¿qué pórticos extraños he de atravesar para encontrarte? Yo sé que no demoras en las pupilas tristes de mi dulce hermana porque ella llora cuando, después de llamarte mucho, no apareces y su palabra desolada se quiebra con-tra el absortivo mutismo de los seres.

Oh Padre Silencio, dime, es bajo tu imperio donde vive? Casi lo sospecho porque eres la antesala de lo su-blime. ¿Acaso con las dichas de la vida vendrá? ¿pero és-tas cuándo arribarán a la playa si aún la Tiniebla se be-sa con el Horizonte? ¿o vendrá cuando el último halago se hunda como un sol en el miraje de una tarde...?

Pero si la serena amargura, la mansa desolación ha-cen la Vida, porqué no bendecirlas muchas veces y abrir-les cauce diáfano en la mitad del alma?

Toda sensación de belleza es triste porque hace so-ñar, porque hace llorar, porque hace sentir infinita peque-ñez, porque no podemos poseerla ni siquiera diluirla en ella. No hay alegría en las ondas manifestaciones del Ar-te. El alma es a la manera de un umbráculo taciturno; si se filtra la aurora por el tamiz de las hojas el ambien-te aparece apaciblemente iluminado y entonces se apode-ra de nosotros el ansia imposible de lo indeciso; y si la noche penetra como un pecado por entre el ramaje, el genio que vigila se pone a soñar, a maldecir o a llorar...



Del jardín de Mayo

Fernando VILLALBA

*Rumorar de las fontanas
por las sendas y las eras,
y las rosas tempraneras
se asoman a las ventanas.*

*Hay sol bueno en los jardines
y cantan las panderetas
y se visten las violetas
y perfuman los jazmines.*

*Y se siente la alegría
de piedad en los caminos:
es que van los peregrinos
en alegre romería.*

*La niña de azules ojos
lleva un manojo de lirios,
y la abuela lleva cirios:
son dos cándidos antojos.*

*Y florecen los rosales
y dan perfumes las rosas,
y brillan las mariposas
y están de oro los trigales.*

*Y cantan los segadores
canciones con sol de Mayo,
y es el sol un solo rayo
de luz y de resplandores.*

*Y se siente la alegría
de piedad en los caminos:
es que van los peregrinos
en alegre romería.*



Baladas de la Cabaña

(Versión de González Martínez)

Esta muchacha ha muerto, ha muerto enamorada.
A enterrar la llevaron hoy en la madrugada,
Y la han dejado sola, sola y abandonada.

En el féretro, sola, dejáronla encerrada.

Gozosos regresaron a la nueva alborada,
Y uno a uno cantaron alegres melodías:
«Esta muchacha ha muerto, ha muerto enamorada.»

Y se fueron al campo.... como todos los días.....

El buen tiempo

Las guindas empiezan a ponerse rojas, mi corazón
a estar sin pena, las lavanderas a reír a lo largo
del Oise y del Sena.

De la aldea sentado a la sombra, no me canso
de admirar sembradas desde aquí hasta el fin del paisaje,
las hierbezuelas de flores doradas.

Sobre una tapia: con hiedras temblonas, lejos, allá,
las cruces de hierro, llenos los brazos de coronas, una
ronda bailan en el cementerio.

¿De qué puede servir hacer algo? Da entre mis
dedos perfume una rosa. Se van poniendo rojas las
guindas.—Dejemos obrar, Apolo, a las cosas,

y cubrirse con otras aldeas, como con gayos
biretes en punta, aquellas aldeas cerca de las nubes
que en las lejanías azules se juntan.

Paul FORT



TODO HA MUERTO

Para Czarina.

Ya va a morir la quimera,
ya en vano es toda ilusión;
es en vano toda espera
porque ha muerto el corazón
y va a morir la quimera.

Blancas flores del espino,
ligeros hilos de luna
blancos, más blancos que el lino;
llorad porque no hay ninguna
esperanza en mi camino.

Dulces recuerdos de amores
que sembrásteis mis halagos;
llorad porque ya en mis flores
sólo quedan tintes vagos
como de muertos dolores.

Fuente del jardín sonora
que sabes mis meditaciones:
por qué tu linfa no llora
ya que es la última hora
que les queda a mis cantares...?

—Alma, llora mi quimera,
llora mi desolación;
es en vano toda espera
por que ha muerto el corazón
y va a morir la quimera.

Aurelio ZALDIVAR



MEDITACIONES

Fernando GONZALEZ

VII

*L*legóse un hombre a la cabaña del solitario Van-Rum y le dijo: «Consuélame. Yo asesiné a un compañero y los remordimientos me muerden ahora como perros rabiosos...» Y dijo Van-Rum: «El acto que ejecutaste impulsado por la ira o por la venganza, lo juzga tu alma ahora que no está airada, o cuyo deseo de venganza se halla satisfecho. En eso consiste el error, origen de tus remordimientos. Tu alma de hoy juzga a tu alma de ayer como juzgan todos los jueces: Tomándose por medida a sí misma...El alma cambia constantemente. Unas veces está apacible y otras borrascosa, unas veces alegre y otras triste. Y tenemos remordimientos porque el acto lo juzgamos siempre después de sucedido: El alma apacible juzga al alma borrascosa, y la triste juzga a la alegre. Tu acto es justificable; todo acto es justificable. En el instante de asesinar, para tu espíritu airado eso era lo mejor; y el hombre escoge siempre lo mejor, aquello que su modo de ser encuentra más provechoso...La razón sirve para buscar nuevos motivos. El hombre es un animal temeroso debido a lo difícil de su vida primitiva, y por ese temor constante fue adquiriendo la facultad de buscar motivos, de analizar si en realidad tal acción era la más conveniente para él... Y porque la razón no es igual en todos los hombres; porque las almas son todas diferentes, es por lo que dos personas en idénticas circunstancias exteriores no obran del mismo modo. Ese es otro error que da pasto a los remordimientos: Se cree que porque dos personas en idénticas circunstancias no obran del mismo modo, se es libre. Hay que tener presente que no obran del mismo modo porque las circunstancias no son las mismas; lo serán aparentemente, pero la manera como obran en el carácter, es distinta en cada hombre...

«Véte pues tranquilo...Deja aquí los remordimientos. Los actos sólo sirven para conocer nuestro carácter, y para despreciarnos o amarnos si ese carácter está o no en contradicción con nuestro ideal.»

* * *

Y el hombre se alejó. Pero poco después tornó a la cabaña y dijo: «A pesar ¡oh sabio Van-Rum! de haber en-

*

tendido la sabiduría de tus palabras, los remordimientos siguen mordiendo mi corazón...Entonces el sabio dijo malignamente: «En tí se han hecho alma de tu carne las supersticiones que por mucho tiempo alimentó el hombre. Y todos los hombres de hoy son así. Y la razón nada puede contra esa carne corrompida...Por millares de años y miles de generaciones la humanidad ha vivido empapada en la superstición, y por eso millares de años y miles de generaciones son precisas para que la razón triunfe de esa carne corrompida de la cual se ha hecho esencia la superstición...

Suicidate! Ese es mi consejo de sabio. Tú eres un perpetuo motivo de tristeza para tí, y entristesces con tus lloros a la humanidad entera. ¡Suicidate, pues! Si no lo haces, no vuelvas a molestarme porque a tu vista me tentaría el espíritu maligno de la compasión...«Todo el que despierta compasión, enferma a los demás.» Esa es poco más o menos la doctrina del gran ermitaño, mi amigo Zarastustra»

Cantos de la noche

I

**Voy a cantar la gracia de la Noche
A gloriar la excelencia de la sombra
De la noche solemne que te asombra...
De la sombra sin luces, sin derroche**

**de estrellas...Ni el más mínimo reproche
le hago a la luz, que a ella sólo nombra
mi alma por referencias...A la sombra
rendido alabo, y a la buena noche.....**

**Por ellas nada más este derroche
de loanzas; por ellas se te nombra,
oh mortal, a pesar de tu reproche...**

**Porque es la noche el rito que me asombra
Porque adoro, mortal, la hermana noche
Porque el ánima tengo entre la Sombra**

Juan CRISTOBAL



Hojas verdes

Tengo un libro de Francis Jammes
bajo una rosa de la tar-

de. El agua llora en mi cristal.
Tarde de invierno, lluvia en paz.

Ay! nadie quiere perfumar
esta divina soledad?

Mi alma estará de par en par,
todo será triste y carnal.

Olor a libro, a rosa, a tar-
de, a carne, a alma, a lluvia en paz!

Juan Ramón Jiménez

En cada hoja

No escribas de los campos. Sólo viste
En sus pardas llanuras el madroño,
Que sol, y cierzo, y aridez resiste.
En las tierras feraces no seguiste
El proceso del brote del retoño,
Y no puedes saber, cómo el otoño
Es en los campos hondamente triste!

En la pompa que sueñas, en la roja
Coloración en que se ve teñida
La selva verde ayer, hay la congoja
Y el temblor de la eterna despedida:
En cada hoja
Que vuela por los aires desprendida
Del árbol secular, cae una vida.

Francisco A. de Icaza

MELANCOLICA

El sol se ocultó aquella tarde dejando una mancha
gris en esta parte de infinito. Hablaba con ella en el par-
que, y le dije mis amores y mis esperanzas. Sus ojos no
tuvieron para mí una mirada cariñosa, ni sus labios una
sonrisa. Mostró grande excitación cuando le recité versos,
prosas paganas. Mi voz se dejaba oír rítmica y armoniosa:

«Canta un canto el día,
de sutil encanto,
de melancolía».

Ella suspiró con tristeza y luego me dijo:

—Y qué es la melancolía?

Guardé silencio algún tiempo. Le respondí con miedo: Melancolía quiere decir desolación, aislamiento, impotencia, cansancio. La melancolía es una suave sensación psíquica que nos hace llorar. ¿Ud. no la ha sentido nunca?

El silencio se quebró contra el ruido de un coche que pasaba.

Le dije versos de amor, de vida.

—Y...¿Qué es la vida?, me preguntó: Yo la vivo solamente.

—La vida, le respondí, es la pasividad del alma, algo odioso que todos adoramos. El que más vida tiene es el que menos vive. La vida no tiene más alegría, más consuelo, que la perspectiva de su fin.

Sus manos maltrataron una flor que se despetaló en silencio.

Y seguí recitando versos y prosas paganas aquella tarde gris, mientras ella lloraba espiritualmente.

Juan Manuel MONTENEGRO

ORO Y SANGRE

En tu faz luminosa; en tus cintillos
y en el aljófar de tu pedrería
el sol rojizo del muriente día
con ígneas luces reflejó sus brillos.

Se hicieron resplandores tus anillos
y la pulsera que en tu brazo ardía;
el oro de tu cuello te ceñía
con intensos fulgores amarillos.

Y la escultura de tu cuerpo era,
envuelta en luces, una primavera
de sangre y oro bajo el sol muriente,

y las curvas triunfales de tus líneas
vibraban ondulantes y carmíneas
entre la piroteenia del poniente.

(Para «Panida»)

Eduardo A. PALACIO

“PANIDA”

Paul Fort.—Una feliz disposición a la ironía, unida a un gusto perfecto, a un grande amor por los pensamientos vigorosos, denota una famosa organización del poeta. La sensibilidad de Fort es desde luego cualidad que le permite vibrar con todos los seres, entrar en contacto con cada lugar evocado, aguzar su psicología hasta penetrar los sentimientos humanos más sutiles.

Para llegar a procurrarse «un corazón innumerable», Fort nos indica maliciosamente su receta: la bestialidad. Jamás el autor de «*Paris Sentimental*» deja de repetírnoslo: «el poeta debe ser bestia».

«No son muy inteligentes—se me ha dicho—los poetas. Son muy bestias cuando aman. Son las Bestias del Sentimiento».

Qué es esto sino decir que el artista, como el sabio, debe admirarse de todo y poseer un alma asaz ingenua, sentimientos bastante vírgenes para vivir en perpetua exaltación? Al más leve viento el agua de las fuentes se riza; al más simple contacto con las cosas la conciencia del poeta debe dilatarse en ondas líricas.

.....
Al lado de una dulce ironía encontramos estrofas como éstas:

«J' ai beau faire, les sept ciels resteront dans mes yeux;
leurs couleurs éternelles, souaves et magnifiques, leurs divines
lumières flottent sous mes prunelles, quand je ferme pieusement
mes paupières catholiques.»

.....
En una palabra, diremos que la obra de Paul Fort es toda sensibilidad. Esta sensibilidad es instintiva en el sentido de que surge del fondo mismo del sér; es también consciente de sí misma, si me atrevo a decirlo, refleja, penetrada de razón francesa, sin dejar de ser loca. Este instinto y esta consciencia nos dan el tono popular, del folk-lore, de la canción rústica, por una parte; de la alta poesía, de la oda majestuosa y del gran lirismo, por otra. El todo reunido en el mismo artista denota una sensibilidad a la vez bien ingenua y bien cultivada, perfectamente libre y organizada.

No se trata, pues, de una sensibilidad de romántico, es decir, particular y enfermiza, sino de una sensibilidad general que da el sentido de lo universal. Es por esto, si a esto se quiere prestar atención, por lo que el simbolismo se liga al clasicismo. Se ha hablado mucho de Moréas; no lo suficiente de Fort. La poesía de éste se remonta hasta las fuentes mismas del lirismo; es, por consiguiente, tan griega como francesa, es decir, completa. Se ha admirado también muy poco la frescura y la abundancia de estas imágenes que recrean para nuestros ojos ávidos el mundo exterior.

.....
Entre nuestros mejores poetas contemporáneos, Fort el más innovador.

Su poesía es como la claridad de Ile de France que cayese sobre una decoración. Esta claridad es tan fina, tan ligera, tan tenue, que funde a la vez todos los tonos en una especie de bebida lunar que hace soñar en las haderías inglesas. Ora, al contrario, la luz penetra los objetos y vuelve sus contornos casi transparentes, tan bien, que la naturaleza aparece en su más gozoso brillo. El realismo poético de un Wordsworth, las imágenes berceuses y teñidas de emoción de un Kaets, las sutiles notaciones de un Dickens, parecen haberse citado en un cerebro centro del mundo; sin contar que la poesía del «*Intermezzo*» encuentra también su irónico eco:

«Ai je rêvé de toi vraiment? Il me semble, Oui, c' était charmant. C' était, au reste, un rêve allemand.»

No se juzga a un poeta sino por comparación; nombres, pues, y sólo nombres me bastaría acumular para concentrar la personalidad tan rica de Paul Fort; además, pienso que en esta brillante sinfonía, la flauta de Kaets y el oboe de Heine dominarían.

Tonorede de VISAM

«VERS ET PROSE»

(Versión de «Panida»)

Siempre pondrán mala cara—Sancho, el Cura y el Barbero;—pero para—los locos es el sendero*.—

Parece una copla. Pero es un texto del evangelio de la vida. Locos se nos llama porque hemos cometido el delito de ser poetas, porque a veces odiamos la realidad, porque siempre queremos apartarnos de ella. Quijotes, enamorados del ensueño, abandonamos una noche la vieja casa. Era demasiado estrecha. Otra noche, en el patio de un castillo, uno de aquellos castillos que nosotros hicimos, nos armamos caballeros del Ideal. Y seguimos el camino, pero con nosotros iban muchos Sanchos, nos quitaban el paso. En todas partes estaban; y metían la mano en nuestro plato, y hacían turbia el agua que bebíamos, y querían herirnos con su risa estúpida, y hasta en veces intentaban robarnos la luz del Sol.

Y el Cura, y el Barbero . . .

Todos esos siguen en el camino, para «ponernos mala cara.»

También los yangüeses, se han apostado muchas veces en nuestra senda y nos han maltratado. Son los peores, los mediocres, los envidiosos. El Oro Rey es su único Dios. Incapaces para comprender la vida bajo una máscara menos dolorosa o menos vulgar o menos seria, hacen sonar la bolsa y cierran los ojos. La luz los ofusca.

Que sigan allí, porque para nada nos estorban. Rocinante sabrá pisotearlos con sus cascos, Pegaso volará por sobre sus cabezas.

Y nosotros seguiremos, porque «para los locos es el sendero.»

* *

CVLTVRA.—Las entregas 3 y 4 de esta selecta Revista han traído a nuestra Mesa la honra de sus páginas.—En una bella edición, nítida y lujosa, las corrientes culturales de López de Mesa, de Alberto Coradine, de Nieto Caballero y de otros más, a la par que la lírica de Mateus y de Carvajal, son la evidenciación de un nombre, la protesta más cerebral contra los que no creen, contra los que no quieren creer; porque esta palabra es verdad que surge interior y se precisa luego, no importa que la nieguen en la hora de ahora los espíritus ciegos—y los espíritus cegados—con sobra de sinrazón: la verdad que encierra y sugiere la enunciación del símbolo de estas dos palabras, de que CVLTVRA es índice exponencial: ATENAS SVRAMERICANA,





Πανίδα

RRENDQNB

NUMERO 9

SUMARIO

Andrés Gonzalez-Blanco, *Los Poetas de América*.—J. Restrepo Rivera, *Dulce Tristeza*.—Guillermo Valencia, *Mis Votos*.—Eugenio D' Ors, *Junio*.—Alhy Cavatini, *Rimas del Alma*.—Gabriel Miró, *Parábola del Pino*.—Aurelio Zaldívar, *El alma de la Hora*.—Fernando González, *Meditaciones*.—José A. Silva, *Futura*.—E. Diez-Canedo, *Watteau*.—«*Panida*».



Imprenta EDITORIAL Medellín.

*

ro si un editor le ofreciese, como el conde de Arundel ofreció al primer impresor y traductor inglés Caxton,—de cuyas oficinas salieron los primeros volúmenes de mérito impresos en el Reino Unido,—¡un gamo en invierno y otro en verano! por acabar de traducir la interminable *Leyenda Aurea*. Y cuando el trabajador se fatigaba, excitábale el aristócrata con el espejismo de su promesa!....

No pretendo yo que se renueven aquellos angelicales tiempos, porque la vida es muy dura y exige dinero. y hay que vivir. Mas, dentro de las condiciones de la vida moderna, yo suplicaría al escritor que pusiese menos interés crematístico en sus trabajos...

Algo hemos adelantado en este orden, ¿quien lo duda?, en España como en todos los demás países; algo, sí, pero tan poco, que sólo la altivez de emperador que cada español lleva dentro permite al escritor de lengua castellana seguir, perseverante y tenaz en su trabajo intelectual, sólo para la posteridad, haciendo más aplicable a él a que otro hombre alguno la antigua y admirable divisa: *Fluctuat nec mergitur*... («Fluctúa, pero no se sumerge»).

FIN



DULCE TRISTEZA

J. Restrepo RIVERA

Fueron mis pasos tras de sus huellas
por muchas sendas desconocidas,
anduve tanto, que las estrellas
vieron las rosas de mis heridas.

Desde la aurora hasta el ocaso,
por las montañas y los alcóres
inquirí a todos los que hallé al paso
por el ensueño de mis amores.

Hoy, fatigado de la jornada,
los ojos húmedos, los pies sangrando,
hacia atrás vuelvo sin hallar nada
de lo que fuera mi amor buscando.

Donde antes hubo rosas carnales
van engarzándose las espigas,
como se engarzan a los juncos
los almos telos de las neblinas. . . .

Y sin embargo, yo no quisiera
para mis penas tierra de olvido. . . .
¡Hay más dulzuras en esta pena
que en cuantos gozos he conocido!



MIS VOTOS

(NUPCIAL)

*Que en tenue lluvia caigan pétalos
de orquídeas raras y azahar
para mullir la esquivia senda
hacia un país que hay más allá,...
en cuyo cielo—azul y rosa—
se ostenta el brillo matinal
que siempre anuncia un sol que llega,
nunca el dolor del que se va.*

*Si la pareja va entre bosques,
sea por tiempo primaveral,
cuando los árboles son búcaros
y riega aromas su piedad,
y por doquier alternen nidos
con alondras que digan su afán,
y fluya en diáfanos cristales
para sus bocas un panal.*

*Que si divagan cerca a un lago,
surja del fondo especular
su fresca imagen cual si fuese
la de un Narciso en doble faz,
sin que al volver, vencido el día,
al compasivo manantial
retraten sus ondas la injuria
que nos deja el tiempo falaz.*

*Mas si el Destino les impele
a navegar y navegar,
brotan delfines como remos
para la azul inmensidad,
y bandas lleguen de palomas,
y aves de nieve y vuelo audaz
a entretejer la vela heróica
que hienda el lomo de la mar.*

*Púberes grupos de sirenas
acudan a verlos pasar,
en sus rosados caracoles
trinando un aire pasional;
mientras los astros en la altura
—heraldos de la Eternidad—
arrebolen esas dos frentes,
de luz y de serenidad.*

*Que si el dolor sus almas hiere,
llegue entre un ritmo musical:
en las sonatas de Beethoven,
en los acordes de Tristán;
y si una angustia les tortura
reflejen el mohín, no más,
que dieran a Amor sorprendido,
los Boucher y los Fragonard.*

*¡Vibren los sistros, vuele el cántico,
arrullen flautas de cristal!
¡Guía sobre el piélago moroso
tus gemelos, Felicidad!
Detrás seguirán mil gaviotas,
recogiendo con dulce afán
los pétalos que se desprendan
de la corona de azahar.*

*En tanto, yo busco en la orilla
un sitio que supe alcanzar:
lo forma una blanca escollera
do rompía sus iras el mar,
un ciprés en el fondo se yergue,
cuyas ramas me vieron llorar,
y en mí arraiga, columna supérstite
del algún Partenón ideal.*

*Desde allí con el pecho herido
por la flecha de un recuerdo audaz,
miro al esquife perfumado:
El y Ella...vienen...y se van...
Alzando mi mano sangrienta,
ante la muda inmensidad,
le digo a la dulce pareja:
¡Vivid,...amad,...soñad,...pasad...!*

Guillermo VALENCIA

Popayán, Abril 22 de 1915.



JUNIO

EUGENIO D' ORS

Junio. Calor. Balcones bien abiertos, que dejan subir hasta los nidos de los hombres el gran rumor que hacen los hombres en la calle. En el gran rumor que hacen los hombres en la calle hay claras voces de niños. Hay voces de niños también, que ríen la alegría de un juego, al acabar la tarde, y que sólo se unen a las de los pájaros en los jardines del interior de las manzanas....Cortinas a rayas en el balcón de las viejas casas de Barcelona. Detrás de las cortinas a rayas, se mantiene fresca el agua del cántaro, y la albahaca huele mejor.

Junio, Junio de Corpus. Ya presente, este magnífico jueves de Corpus, desde el flanco violeta de las colinas, la retama. La real retama, que ahora es niebla de oro entre los pinos, y será mañana lluvia de oro sobre la Custodia.

¡El paso de la Custodia dora y perfuma todo este mes de Junio!

Junio estudioso. La llama inmóvil, cruda, bajo la pantalla verde encendida horas y horas en el cuarto del estudiante. Bajo la luz, enigmática, hostil, la «Lección XLIII», aquella terrible «Lección XLIII», superior a fuerzas humanas....mientras tanto viene, de no se sabe dónde, la voz de un piano que canta un vals, y de no se sabe qué lejano cuarto piso, la voz de un fonógrafo, que canta y se aplaude unas malagueñas. En otro cuarto piso, una esbelta figura blanca emerge misteriosamente de la sombra y se inclina sobre la baranda del balcón....

Junio. Verbenas y noches de verbenas. Noches de verbenas en que el amor viste de encarnado.

Noche es ahora. Y, a lo lejos, de la negrura, en la negrura, ha subido a lo alto en ágil curva luminosa, y en lo alto se ha desmayado tonante, el primer cohete del mes de Junio,



RIMAS DEL ALMA

Alhy CAVATINI

En las noches soledosas
Que tienen paz de laguna
Se duermen todas las cosas
Como un amor en la luna.

Y yo me muero de frío
En tanta inmovilidad.
¡Nadie quiere el llanto mío
Convertir en claridad!

Mis flores se marchitaron,
Mis avcillas se fueron,
Las mujeres me olvidaron
Y los hombres me vendieron.

Por eso me voy muy lejos
A mojar otros alcores,
A llorar con los reflejos
De las tardes y las flores.

Peñón, hondonada y risco,
Arroyos puros y claros,
Un alma de San Francisco
Quisiera para llamaros.

Admitid mi compañía,
Creaturas de mi Señor,
Dadme una santa alegría
Y un inocente calor.

Tomad esta juventud
Tan doliente y tan intensa
Que os pide un verde ataúd
Tan sólo por recompensa.

Es que ya mi vida quiero
Finar en la serranía,
En un ambiente ligero
De dulce melancolía.

Y en una tarde invernal
De tintas vagas y esquivas
Convertirme en un cendal
De neblinas pensativas.



Parábola del Pino

Gabriel MIRO

El viejo hidalgo D. Luis había heredado de sus abuelos templanza y sabiduría, algunas hanegas de sembradura y un pinar que empezaba delante de su casa, labrada en las afueras del pueblo, con un pino grande y añoso.

Todas las tardes acudían y se sentaban al amparo oscuro y fragante de las ramas los amigos y discípulos de D. Luis. No podían pasar sin verle y escucharle, porque era maestro y señor de todos en la causa de un príncipe desterrado. Como ellos vivían en la ciudad se congregaban a su antojo; decidían cualquier empresa, pero a punto de realizarla se les aparecía, en la memoria, el solitario caballero, majestuoso y dulce, de barbas blancas y copiosas que le bajaban hasta el magno pecho, y calvo y limpiísimo cráneo en cuya cima resplandecía la lumbre llegada entre el ramaje del pino.

Era fuerza recibir su consejo y permiso. ¡Y siempre el árbol endoselándolo como un trono de patriarcal! Sentían su pesadumbre y oscuridad; y hasta llegó a parecerles que el entredicho, la aprobación o censura brotaba del ancho y venerable tronco, como la goma de su corteza. Y hé aquí que los fieles amigos del hidalgo le respetaban con grandísimo amor y murmuraban del pino del portal; de modo que, amando al monarca, vinieron a malquerer el trono.

Acabado el examen y discernimiento de lo político y lugareño, D. Luis les decía serenamente filosofías de mucho donaire y sencillez; y luego dedicaba a su buen árbol palabras de gratitud y alabanza.

—Sí, que debe de querer esta sombra compañera—le dijeron una tarde;—pero también le priva de contemplar todo el valle, que es una bendición para los ojos.

D. Luis defendió su pino. Para ver el paisaje en su inmensidad bastábale salir del abrigo y umbría de las ramas; así, tenía valle y sombra amiga. Sin el árbol pareceríale su casa demasiado sola, desnuda y como avergozada y medrosa. Y el viejo pino, que semejaba oír y agradecer esta privanza, producía una música de mucho apaciblecimiento.

Y otra tarde, porque el hidalgo amonestó a sus amigos con grande severidad, sintieron ellos en su corazón densa y enemiga la sombra del ramaje. Y ya lo aborrecieron como se aborrece a un hombre. Lo miraron, lo ce-

laron ansiosos de hallarle motivo que justificase la malquerencia. Las miradas de los hombres bajaron desde las ramas cimeras a la fuerte raigambre. Vieron en la cercanía otros pinos menudos y ruines, quizás engendrados por el frondoso del portal, y se conmovieron de lástima.

Entonces, el más audaz y valido del maestro le mostró los arbolitos recientes y exclamó:—¡Todo el amor es para el viejo, mientras esos pobretes se mueren!

Una voz logrera, dijo:—Si lo cortara medrarian los otros, y no faltaría quien se lo mercase por treinta duros.

D. Luis se enfureció, se afligió...Mas supo perdonar a los blasfemos. Fingiendo sumisión y arrepentimiento, se fueron los amigos.

*
* *

¿Que tenía el árbol amado?

Amarilleaba, empobrecía su verdor. Vanos fueron los sabios y tiernos cuidados de D. Luis. Desprendióse la pinocha, y el árbol quedó raído, seco, siniestro.

Lloró el anciano oyendo los hachazos de los leñadores.

En el crepúsculo se derrumbó todo el árbol, muerto, con estrépito y quejumbres, como si las brisas, furias del vendabal y cantos de aves que en él se recogieran tantos años escaparan gimiendo para buscar otra fronda viva y lozana.

No quiso el hidalgo que partieran el tronco, y entero lo guardó en su inmenso patio, donde gallinas y gorriónes lo envilecieron, lluvias lo pudrieron y carcomas lo devoraron.....

Lo tocaba suavemente D. Luis, auscultando las pobres entrañas; lo contemplaban sus ojos, ayudados de recia lente, buscándole el mal que lo secara; y el áspero crujido de su aniquilamiento le conmovía dolorosamente. Y al cabo decidióse a que un leñador abriera el tronco. Sonó el golpe del hacha astillándolo, desgarrándolo, y el hidalgo apartaba con angustia la mirada, temblándole la voz al preguntar qué iba mostrando la honda herida.

Y cavando en ella salieron chispas azules, y el hacha se rompió.

El leñador y el viejo caballero se contemplaron con grande pasmo. Luego, investigando afincadamente, vieron un hierro largo y un trozo agudo de pedernal.

Dijo el leñador, después de larga meditación:

—Pues el clavo lo hincaron encendido...y si es al pedernal, debieron darle algún unto del diablo.

D. Luis, la noble barba estremecida de ira, los ojos

*

llorosos de compasión, alzó los brazos y gritó:—¡Me lo asesinaron!

Inútilmente llamaban los amigos a la noble casa. No lograban ver a su jefe y maestro. Siempre les decían que andaba por los campos; y D. Luis no salía de su cámara. Pero se recibieron nuevas de que un señor eminente en política y nobleza, llegaba al pueblo para descubrirles y preparar los designios del amado príncipe del destierro; y como el solitario era el caudillo de los políticos lugareños, y en su casa había de aposentarse al enviado, abrió sus puertas, y con el forastero pasó, también, el olvido de sus querellas. Y es que, aunque sabio y todo, el buen D. Luis era hombre.

...Después de la recepción y comida, salieron al arcaico balconaje de la casona. El ilustre enviado miraba con embelesamiento la alegría y feracidad del amplio valle y la valiente espesura del bosque, celebrando el gayo verdor y lozanía de un pinar joven que estaba cercano

Entristeciéndose el hidalgo, y, con apagada voz, dijo:

—Aquí delante había un pino viejo, árbol fuerte, glorioso, que ya protegió los solaces de mi abuelo cuando era infántico...¡Y me lo mataron!

—Pues desde que se secó—murmuró otro—que medran esos tiernos y han triplicado su valer, que el grande se chupaba todo el jugo...

—Entonces hicieron bien en matarlo—sentenció el forastero, que también debía de ser sabio.—La Vida se renueva y perpetúa por el sacrificio de otras vidas, aunque éstas nos parezcan venerables.

—¡Que hicieron bien!—gritó angustiado D. Luis. Y no pensaba en su árbol. Sentía dentro de su carne y de su alma herida de pedernal untado y de hierro encendido. Vió a los pinos jóvenes, que parecían sonreír, dorados de sol, y a los amigos-discípulos alborozados, como si bebiesen jugos de una vida poderosa, que era la suya...

Por la noche hizo abdicación de su mando y señorío: bajó al patio y besó el tronco muerto...



El alma de la hora

Llora el campo la tristeza
de las gamas esfumadas,
llora el campo la belleza
que agoniza. Desoladas

en lo estéril del otero
las rebeldes contorsiones
del sendero
se aletargan: oraciones

finje el viento. Del ocaso
solo queda sobre el monte
ancha herida, cual si un brazo
agrietara el horizonte.

Es la hora en que las rosas
se adormecen, y una a una
dan sus almas misteriosas
al misterio de la luna

que asomando por Oriente
la clorosis de su disco,
va nimbando tenuemente
la dulzura de un aprisco.

—Es la hora entristecida.
Es la hora misteriosa
en que el alma recogida
nonologa silenciosa.—

Aurelio ZALDIVAR

MEDITACIONES

Fernando GONZALEZ

VIII

Medita bien, y verás cómo es preciso que nada se cumpla en tu vida ¡oh soñador! Porque tu alma debe gustar en sueños, intensamente, todos los caminos que te muestre la casualidad.

Considera que de una alegría, que en la realidad se-

ría pequeña, puedes hacer en el sueño un paraíso, y experimentar una gran dulcedumbre solitaria. Como riquísimo filón, para cincelar una bella custodia, aprende a trabajar tus pasiones. ¡Y mira que es un intenso placer el ignorar cómo hubiera sido el amor de aquella niña, y el pensar que quizá quitamos a nuestra alma su pedazo de alegría en el banquete de la vida, al no seguir por aquel camino! Amando una ilusión no querer perseguirla.

¡Mira que este es un placer digno de solitario! No para toda alma vulgar se hizo esta felicidad amarga. Considera qué placer, el escuchar, allá en tu retiro, cómo lloran tus quereres. Que nada se cumpla en tu vida, y que tu alegría sea dolorosa. Cuando la vida te muestre la entrada de una nueva senda, recoge tus sentidos, purifícalos, y purifica también tu voluntad de todo otro querer, y tu memoria de todo recuerdo, y puestas todas las energías en aquella ilusión, ámala y sueñala hasta que místicamente creas que tu sueño no es sueño, y que tu alma va por ese camino... Considera que así tus placeres y tus amarguras serán tuyos solamente, interiores, dignos de un asceta. Pero si vas por la vida renunciando al renunciamiento y a los sueños, tus caminos serán tristes, pues toda ilusión al hacerse realidad es mísera y trae gran aridez al corazón; entonces se comprende que la única belleza de ella era el manto coloreado del ensueño.

IX

Y cuando estuvo en mitad del lago, se tendió de largo a largo en su barca, diciendo: ¿Para qué imponer mi voluntad al viento?

Así mismo, en la vida debes abandonarte a la casualidad. Sólo dolores tendrás si pretendes cumplir una ruta premeditada. ¡Es tan innumerable e intrincado el engranaje de las circunstancias, y tan corto el alcance de tu entendimiento! Considera que eso de querer imponerte a la vida es una tontería. Imposible es que tu querer coincida con el querer de los otros seres. Mira esa roca! Permanece impasible a las caricias y convites de las olas, y nunca nada le sucede. Al contrario, medita en el leño que se deja su querer, y que amorosamente es llevado de una parte a otra, recorriendo así los caminos invisibles de las aguas.

¡Es tan grande el poder de las cosas, en frente de tu poder!

Si eres voluntarioso, estarán siempre secas para tí, las ubres de la vida.

FUTURAJ. A. SILVA

Es el siglo veinticuatro
 En una plaza de Franefort
 Por donde pasa el tren más rápido
 De Liverpool para Cantón.
 La multitud que se aglomera
 De un pedestal al rededor
 Forma un murmullo que semeja
 El del mar en agitaci3n.
 Resuena m3sica de Wagner
 Y el estampido del ca3n3n,
 Y entre los hurras populares
 Sube a su puesto el orador.
 Es el Alcalde, Karl Hamstaengel,
 Quien preside la reuni3n.
 Y en el silencio que se agranda
 Dice con mon3tona voz:
 «Ciudadanos compatriotas,
 ¡Salud! honrad al fundador
 De la m3s grande de las obras,
 De nuestra santa religi3n.
 Eterna gloria a su divisa,
 Eterna gloria al redentor
 Que con su ejemplo y sus palabras
 El idealismo desterr3.
 Salud al genio sobrehumano
 Cuyo evangelio derram3
 De este planeta por los 3mbitos
 La postrera revelaci3n.
 ¡Paz y salud a los creyentes!
 ¿Cu3l de vosotros lo invoc3
 Sin sentir instant3neamente
 Mejorarse la digesti3n?
 ¿Cu3l en los her3icos ensue3os
 De entusiasmo y de valor
 Al inspirarse en sus ejemplos
 No vencer3 la tentaci3n?

Há cuatro siglos que los hombres
Lo proclaman único Dios;
Su imagen ved, su noble imagen,
Su imagen ved! . . .» Un gran telón
Se va corriendo poco a poco
Del pedestal al rededor,
Y la estatua de Sancho Panza,
Ventripotente y bonaehón,
Perfila el contorno de bronce
Sobre el cielo ya sin color

WATTEAU

G. Díez-Canedo

Crepúsculos
vagos,
minúsculos
lagos,
bateles
galantes,
amantes
rondeles,
pastores
traviesos,
más besos
que amores,
jardines
lozanos,
festines,
lejanos
violines. . . .

"PANIDA"

En Granada, como en tantos otros lugares de nuestra yerma España, se ha declarado la guerra al ciprés.

Al ciprés, al árbol solemne, al único árbol que crece con respeto de sí mismo, que tiene instintos arquitectónicos, que tiene estilo, que tiene verdor todo el año, que tiene poesía toda la vida, le han declarado inútil los de la derecha y los de la izquierda.

Un día talaron los cipreses de un cementerio en un pueblecillo porque al cura párroco le parecían tristes, y en vez de los cipreses plantaron acacias, los árboles de casa de baños, de fielatos y de «hermanitas». El reaccionario no quería cipreses.

Otro día, Blasco Ibáñez me preguntó que por qué pintaba yo cipreses, que eran árboles clericales. El hombre «avanzado» tampoco los quería.

Otro día los quitaron de un claustro. Ahora los han quitado de la Alhambra, en los «calvarios» los dejan morir, en los «cármenes» no los dejan vivir, y hoy uno, mañana otro, España se va quedando sin cipreses, y ya no tiene derecho ni a ser cementerio: sólo tiene derecho a ser llanura desierta.

A muchos españoles les parecerá que la muerte de los cipreses no tiene importancia. ¡Mueren tantas cosas! ¿Y quien se ocupa de ello? Dejando aparte motivos de estética, de belleza y de poesía, hoy que tanto se le habla a nuestro pueblo de sentimiento patrio, según mi patriotismo, el ciprés tiene tanta importancia que, cada uno que se echa abajo, es una raíz de nuestra casa que se nos arranca.

El ciprés, como el campanario, como la cruz de término, como la atalaya, son siluetas que recordamos cuando estamos lejos de nuestra tierra; son piedras miliarias de nuestro patriotismo, señales que definen para nosotros lo que añoramos cuando estamos lejos, que marcan en nuestro corazón las fronteras de nuestros amores mucho más que las cartas geográficas; y si cuando al volver a casa, en lugar del ciprés y del campanario, de la atalaya o de la cruz de término, encontramos un árbol vulgar o un llano yermo, cree uno que no llega a su casa y se vuelve desalentado, y desde entonces ya no tiene patria, por más que digan lo contrario banderas y geografías.

Por lo tanto, cada ciprés que se va arrancando no es un árbol, es un hombre que se arranca, y hoy estamos tan faltos de ellos, que el que desarraiga uno, sea liberal, sea librepensador, merece—es mi opinión humilde—ocho años de presidio.

Santiago RUSIÑO

Noche serena.—Alta y viva paz resplandece en el cielo; la tierra se ha dormido al amor de las estrellas, corre tranquila la brisa a rendirse cansada al amor de los jardines . . .

El alma medita, sueña paraísos infinitos, quiere romper la cárcel de materia y volar—El poeta sueña y es su sueño delicioso y tranquilo: irá como la brisa a rendirse cansado al amor de los jardines—Si la fuente llora, si el viento susurra en el ramaje, si se refleja *Sírius* en la fuente; el alma qué dirá? . . . nada, podrá sentir la felicidad, más no expresarla, es ella tan delicada, y las palabras tan rudas . . .

«Noche serena» de Fray Luis de León, «Noche serena»: lejano fulgar de las estrellas abiertas al amor de la tierra, alma que se dilata más allá de lo preciso . . . Los luminare del cielo se encienden, y aparece un nuevo día, pero un día manso, tranquilo, el día del alma talvez.

Y el poeta, al silencio de la noche musita:

* Y digo al fin con voz doliente:

Morada de grandeza,
Templo de claridad y de hermosura,
Al alma que a tu alteza
Nació ¿qué desventura
La tiene en esta cárcel baja, oscura?*

Y el poeta medita, talvez sueña

Noche serena preñada de silencio, noche propicia a los hondos meditates en los jardines interiores, blanca luz de las estrellas abiertas al amor de la tierra.

* *

José A. Silva.—Mayo 24.—Hoy hace diez y nueve años que el poeta abrió por su propia mano las puertas del Gran Misterio. Fue en el discreto retiro de las confidencias, cuyo ambiente transcendía algo de las armonías de perfumes y colores que soñara el artista en el aislamiento de su vida de inadaptado, o, por mejor decir, de incompreso. Por su mente aún pasaban las nieblas agoreras del chiste que acababa de ironizar finamente en la reunión a que el Destino llevara trece invitados a su mesa; el aire trajo esencias de rosas blancas de Ginebra, de las rosas en que Helena de Scilly Dancourt dejara un día una promesa encendida, símbolo de la vida del poeta, atormentada, en eterno anhelar, en desesperada acción Voces oídas antes, satánicas y dulcísimas, preludiaron los **Nocturnos**; en visiones de opio y de morfina, Ella pasó Y fue el estremecerse la apolínea figura, y fueron los ojos iluminados que buscaron el misterio del más allá en la boca negra del arma amiga; los labios se contrajeron llenos de la infinita sed, y se tendieron las manos en gesto de una «desolación incomparable» Luego, la sangre de las viñas pomposas, la sangre pura, la raza en triunfo de granadas y de rosas, brotó, soberana, llevando la aristocracia de su vida hasta la muerte, a hermanarse con «las rosas rojas de la tapicería», bajo la leve luz rosa de la lámpara

* *



PANIDA

FELIX MEJIA A.

DIRECTOR

Número 10

Serie II

Medellin VI XX 915 Colombia

La Senda del amor

Comedia para Marionettes

JACINTO BENAVENTE

I

POETA

Todo mi pensamiento érais vos, al componer esta comedia; no fue tortura del ingenio, sino expansivo desbordar del corazón; ni Aristóteles ni nuestro buen Boileau me impusieron su preceptiva rigurosa; toda mi retórica, todo mi arte fueron vuestros ojos, donde juegan burlones los amores; vuestros labios, que niegan crueles los besos a que incitan; la luz color de rosa, que ilumina vuestra blancura; vuestras manos, que imponen respeto a los brazos, pudorosos como de santa virgen; los rizos que risotean el oro juvenil bajo la postiza severidad empolvada, como chicuelos traviesos que se burlan del ayo gruñón. Escuchad, Marquesa; el ingenio sólo puso sobre el amor en mi comedia, algo así como el lunar que oprimis entre vuestros dedos, dudosa de si el adorno añadirá o quitará un encanto a vuestra hermosura....

MARQUESA

Dudosa al colocarlo. Tomad, a vuestra elección lo dejo....y empiece la comedia.

II

LEANDRO

No tiembles. Está muerto.

CELIA

¿Qué hiciste?

LEANDRO

Me disputaba tu cariño....

CELIA

¡Un hombre muerto! ¡por mí! ¡y unos viejos que lloran por nosotros!

LEANDRO

Se oponían a nuestros amores...No recuerdes, Celia mía. Mirame, habla o calla; pero nuestras palabras o nuestro silencio sean sólo de nuestro amor...Nadie nos sigue, nadie llegará hasta aquí. ¡La vida entera, el mundo entero para nuestro amor!

(*Entra Polichinela*)

POLICHINELA

¡Oh loco, loco y desatentado joven que así desoyes la experiencia y quieres padecer por tí mismo, la vida que otros hemos padecido para que tú lograras el fruto.... Vuelve en tí....

LEANDRO

Vuelve al demonio, viejo consejero, con tu experiencia....

(*Le mata.*)

CELIA

¡Leandro!

LEANDRO

No vuelvas a mirarle....

(*Isabela entra*)

ISABELA

¡Ah Leandro, Leandro!...¿Crees amar por vez primera? Repites la lección que conmigo aprendiste....Nó, no dirás nada nuevo....¿Te acuerdas? Las mismas frases vulgares, que entre nosotros al principio parecían sagradas como de rito misterioso, porque un destello celestial las animaba....Después....eran cuerpo sin alma, oraciones sin fe, ritos sin creencia....Extinguido el amor, «te amo» parecía más diferente que cuando el amor, con divina apoyatura, pronunciaba palabras insignificantes....¡Hermosa noche! El Rey está enfermo. Madame du Barry ha cambiado de amante....No lo olvides, Celia, no lo olvides!...

LEANDRO

¿Y merecías amor eterno? ¡Mujer engañadora, cruel, falsa!...

ISABELA

Sí, todo eso!...¡Así muero por tí!....

(*Desaparece*)

CELIA

Corre hacia el lago....se acerca a la orilla....¡Leandro!
....¡Huye de mí!....

LEANDRO

¡Nó, Celia mía!

CELIA

¡Déjame! por mí lloro más que por ella.... Juraste
amor eterno...

LEANDRO

Faltó el amor, alma del juramento; porque mi alma
es sólo tuya, tuya por siempre....

CELIA

¡Así la dirías tantas veces! Déjame llorar.

LEANDRO

Llora, sí; dulces besos los que pueden secar lágrimas....Pero no temas, sígueme....¡La vida entera, el mundo entero para nuestro amor!

CELIA

Es imposible nuestra felicidad. ¡Tanta sangre, tantos muertos, tantas lágrimas!

LEANDRO

¿Sabes de alguna dicha que cueste menos?

III

POETA

¿Qué os ha parecido mi comedia, Marquesa?

MARQUESA

Los muñecos son muy graciosos y muy lindamente vestidos; y el bribón de vuestro paje se da muy buena maña para manejarlos...¿Qué edad tiene?

POETA

Diez y seis años.

MARQUESA

Pues da mucho sentido a lo que dice....Le auguro buena suerte con las damas...¿No lo creéis?

POETA

No....porque mañana le envío a su pueblo.

MARQUESA

No, porque desde hoy le tomo a mi servicio...¿No es esa la moralidad de vuestra comedia? En la senda del amor no debe uno detenerse por los muertos....

POETA

Pues a vivir, Marquesa....

FIN

Allá en el cielo

(De un motivo de Francis Jammes)

*Dios mío ! Cuántos jardines deben
abrirse en las estrellas
Jardines en silencio, con luna,
con trinos, y con quejas:*

*Habrá huertos extraños
con pomos y con fresas?
Habrá fuentes, y montes,
y como acá, habrá selvas?*

*Dios mío ! Yo he pensado
que allá en el cielo, en esas
estrellitas que brillan,
lo mismo que en la tierra
hay jardines con luna,
montes hermosos, selvas,
hay fuentes que murmuran
hay dolor y tristezas*

C. R. PINO

Las Canciones del Recuerdo

EL ÁRBOL

Cantar al árbol de floridos ramos
a cuya sombra arremansada un día
nuestra primera eita empurpurámos
con sangre que el amor nos ofrecía.

Arrobado en las voces de sus frondas,
pasar bajo el invierno y el verano
y de su savia en las vibrantes ondas
nutrir mi corazón, del suyo hermano.

Ver tendido su tronco en el sendero
del que habrá de tallar el carpintero
el ataúd que receloso guarde

tu carne perfumada que fue mía
y que la muerte deshojado había
en aras de mi amor, bajo la tarde.

LA PARTIDA

Cuando después de mi heredad partiste,
nunca volvieron a reír las rosas,
y en la paz de las huertas soledosas
aún alienta tu recuerdo triste.

Hasta la misma flauta alborozada
del surtidor, enmudeció de espanto,
y sobre el haz de la campiña amada,
el pecho mío se desborda en llanto.

Exprimo ansioso de mi vid los vinos
para ahogar el dolor de tu partida,
se desangran mis pies en los caminos

Y en vano, entre el clamor de los andenes,
el ánimo convulsa y abatida,
ve llegar y llegar todos los trenes!

Gustavo Mejía

(Para «Panida»)

DE GITANERÍA

... y esquivo a la mirada aguda de un viejo de barbas tolstoyanas que golpeaba una plancha de cobre, me llegué a una gitana de ojos muy dulces que, sentada sobre el tronco de un viejo caobo, bajo el violeta del crepúsculo, parecía llorar recuerdos con sus ojos que interrogaban inmóviles al horizonte. Tres gitanos pasaban charlando cerca a la tolda. Le hablé varias veces, pero sólo me respondió el silencio; entonces puse mi boca cerca a su oído y tomando sus manos en las mías, le dije dulce, secretamente;

—Quiero, gitana de pupilas leves,
marcharme lejos. De tu brazo asido,
no he de temer los soles ni las nieves
ni los inviernos de mi triste olvido.

En la tribu de mozos siberianos
que ha de llevarme, ocultaré mis quejas,
e iremos juntos como dos hermanos
por los caminos y ciudades viejas.

Lloraremos la tarde y tus calladas
penas ocultas en las hondonadas
a la hora propicia de llorar.

Y después me darás como regazo
la blandura morena de tu brazo
en la sombra más dulce del aduar.

Libardo PARRA TORO

Medellín, MCMXV VI V



Desde mi Tinglado

Juan Matías

I

Yo siempre he creído que el hombre al filosofar sólo trata de apaciguar su interior, justificando sus acciones y modos de ser. Teniendo presente esto, y considerando cuán atristador es de la vida el semblante de los hombres de alma atormentada... Para llevar consolación y tranquilidad a esos hombres que aman un anhelo, un nuevo yo que se fabrican, allá, en las lejanías, y se odian a sí mismos, a su verdadero y necesario modo de ser, quiero publicar la noble filosofía de mi amigo Juan Matías. Quiera Dios, que al leer esto, los ociosos, para quienes escribe Matías, pongan buena cara, se enamoren de su noble oficio, y dejen de considerar las prédicas de esos tontos que dicen que es feo, y pecaminoso y despreciable el noble arte del vagar.

II

Dice así mi amigo Juan Matías:

Todos me miran de mal modo como enojados por mi vagancia. Voy por las calles lentamente, despreocupado, deteniéndome a contemplar todo espectáculo, y a oír los decires y comentarios de las gentes.

Mis parientes y amigos dicen que soy un ser despreciable, que por qué no me voy a una zapatería, a un almacén, a una Universidad, que es preciso hacer algo útil...

Algo útil? Los zapateros y los modistos contribuyen con su trabajo a que hombres y mujeres aparezcan unos a otros más apetecibles, y a que así se junten y siga la danza... Ellos son los guisadores de la humanidad futura... ¿Y es por ventura bueno eso de que sigan naciendo hombres? Unos dicen que la vida es buena, otros que insostenible... ¿y para qué la vida? Cada uno tiene su bondad y su maldad, su altura y su bajeza, que a cada momento varían. Nada es estable; ya no existe ideal incommovible... Nadie tiene derecho para engendrar.

Y el médico? Alivia a los hombres. ¿Y no sería mejor dejarlos morir? Todo está en opiniones. ¡Nadie hable de la verdad! Lejos de nosotros toda mitología!

De suerte que el oficio de nosotros los vagos, es tan importante, o tan sin importancia, como el de los médicos, remendones, costureros, mercaderes y locos...

Sólo que los hombres, puesto que es necesario vivir, moverse, se hacen un ideal, y se dicen hasta convencerse que ese ideal es una cosa digna, que en él está la felicidad.

Lo mismo que si alguien se dijese: En la cima de aquella montaña hay algo muy bueno. ¡Vamos allá! Y entonces lo que fuera útil para subir a la montaña sería noble y digno...

Así pues, el oficio de nosotros los vagos puede con el tiempo, cuando se cambie de ideal, llegar a ser el más noble.

El ejemplo de cómo se cambia el valor de una profesión lo tenemos en el abogado. Antes, en aquellos tiempos en que se creía en el libre albedrío, y en el bien y en el mal, el abogado era el hombre más apreciado.

Hoy se dedican a legistas los inútiles, que no tienen otro medio de ganarse el pan.

Y es indudable que ya comienza a crecer la estimación por nuestro oficio. Se ha descubierto que todo pensador es vago. En este, como no encuentra placer en gesticular y caminar aprisa y hablar mucho, como el mercader, toda la actividad se hace interior...

Dentro de poco seremos los grandes hombres! Pero repito. En sí tan sin ningún significado es el oficio del vago, como el del médico, abogado, loco, zapatero, chauffer, modisto, remendón y soldado. El aprecio o desprecio que a estas distintas profesiones se concede, depende de la disposición en que uno se encuentre al mirarlas.

Fernando GONZALEZ



Goneto

Magüer que esperanzado de amor ando
 Tras el vuestro desdén, a más porfia,
 Non creí padecer la felonía
 Que los vuestros desvíos me están dando.

Empero lo que agora vos demando
 De la vuesamerced, señora mía,
 Es sólo concedáis a mi agonía
 La esperanza no más, que voy buscando.

Y, pues estoy a vuestros pies de hinojos
 Tan sólo os pido levantéis los ojos
 Y esta palabra pronunciéis: espera;

Que a esa palabra, la mi fe perdida
 Cobrará nuevo aliento e nueva vida
 E fingirá de amor nueva quimera.

Daniel Begri



DREAM

*Se desgrana un cristal fino
sobre el sueño de una flor.
Trina el poeta divino....
Bien trinado, Ruiseñor!*

*Bottom oye ese cristal
Caer, y, bajo la brisa,
Se siente sentimental.
Titania toda es sonrisa.*

*Shakespeare va por la floresta,
Heine hace un lied de la tarde....
Hugo acompasa la Fiesta
«Chez Thérèse» Verlaine arde*

*En las llamas de las rosas
Alocado y sensitivo,
Y dice a las ninfas cosas
Entre un querubín y un chivo.*

*Aubrey Beardsley se desliza
Como un silfo zahareño.
Con carbón, nieve y ceniza
Da carne y alma al ensueño.*

*Nerval suspira a la luna.
Latorgue suspira de
males de genio y fortuna.
Va en silencio Mallarmé.*



La Cartera de Andrés

(Una página inédita)

Lunes 30.—Tumba encantada, alma mía, sepulcro de rosas: ¿no está muerta aquella imagen que adorámos? Si el Tiempo es asesino del amor y del dolor, ¿por qué los días se deslizan sobre los días, los años sobre los años, y estos recuerdos tristes todavía se iluminan y tiemblan?

Hoy, aniversario de aquel beso, no me es dado mirarla, ni gozar, como antes, del hechizo sutil de sus palabras. ¿Habré muerto en su memoria, yo que de la suya me alimento y vivo?

¡Por Dios! No puedo habituarme a la idea de que este amor sea un crimen. Eso no. La culpa es del destino, si él quiso que se uniera a otro hombre la que debió ser sólo mía. Mía como del árbol el follaje, como del río los cristales de las ondas...

No fue la llama de la sangre, que enloquece al Rey-Profeta contemplando en su baño a la sulamita Bethsabée. Fue la angustia de dos almas que tarde se encuentran en la vida; el grito de corazones oprimidos que se buscan rompiendo la distancia y el Tiempo....

¿Fuente sellada? Jardín ajeno? Sí, eso eres, espíritu divino de mujer. Pero no importa. Aquel beso que la soledad y la tarde hicieron propicio, aquel beso santo, en que los labios apenas eran encendido vaso de las almas, ese no lo condena el cielo. ¡Y qué dulce y qué intenso fue, cuando cayó en mi hombro tu cabeza, y busqué yo la llama de tu boca, y tu amor y mi amor vibraron con un ritmo infinito....

Así un instante puede valer más que toda una existencia, y para describirlo el poeta no serían bastantes todos los pensamientos y todas las bellas palabras que atesoran los hombres....

TOMÁS MARQUEZ

(Del álbum de la Señorita Mercedes Tisnés)

ELEGIA

(De «Vendimias»)

Acudirán a tí, Lagar fecundo,
 todos los intranquilos
 y acercarán los vasos egoístas
 al caudal abundante de tus vinos.

En los momentos del misterio eterno
 descubrirán sacrílegos
 la magestad de tus entrañas hondas
 y alterarán la calma de tus vinos.

Con manos de impaciencia y de deseo
 ignorantes del ritmo
 que regula tus fuerzas, Lagar padre,
 removerán los heces de tus vinos.

Vendrán de sus mansiones de mentira
 como agua en torbellino,
 y caerán sobre tí, boca de sabio,
 hurtándote el tesoro de tus vinos.

Serán como los lobos por la noche
 entrando en el aprisco;
 hundirán el colmillo en tus entrañas
 y dejarán de fermentar tus vinos.

Y ellos malograrán tus profecías
 y cortarán el paso a tus designios;
 y esconderán el Sol como una nube
 y harán mal uso de tus buenos vinos

E. MARQUINA



Versos a Magda

Ally CAVATINI

Muchachita que estudias de tarde tu lección:
¿no quieres estudiarla sobre mi corazón?

Es un doliente libro de cantares y penas
que tiene la tristeza de las noches serenas.

En él oírás el eco de mi desolación
que se convierte a veces en ingenua canción.

¡Tomen el libro triste tus manecitas buenas
y llénenlo de goce, de paz y de azucenas!

Yo llevo un alma sola bajo la luz nocturna:
¿No quieres ser la lumbre de esta alma taciturna

que se muere llorando sin amor y sin nada?
Eres buena, eres bella, ¿no quieres ser amada?

. . . Esta es, oh dulce niña, la primera lección
que hay en el libro triste de aqueste corazón.

1915.



CAUPOLICÁN

Es algo formidable que vio la vieja raza:
Robusto tronco de árbol a cuestras de un campeón
Salvaje y aguerrido, cuya fornida maza
Blandiera el brazo de Hércules o el brazo de Sansón.

Por casco sus cabellos, su pecho por coraza,
Pudiera el gran guerrero de Arauco en la región,
Lancero de los bosques, Nemrod que todo caza,
Desjarretar un toro o estrangular un león.

Anduvo, anduvo, anduvo.....Le vio la luz del día,
Le vio la noche pálida, le vio la tarde fría,
Y siempre el tronco de árbol a cuestras del titán.

«¡El Toqui, el Toqui!» clama la conmovida casta.
Anduvo, anduvo, anduvo. La aurora dijo: Basta.
E irguióse la alta frente del gran Caupolicán.

MARGARITA

¿Recuerdas que querías ser una Margarita
Gautier? Fijo en mi mente tu extraño rostro está
Cuando cenamos juntos, en la primera cita,
Aquella noche alegre que nunca volverá.

Tus labios escarlata, de púrpura maldita,
Sorbían el champaña del fino baccarat;
Tus dedos deshojaban la blanca margarita:
Sí no sí no ¿sabías que te adoraba ya!

Después ¡oh flor de histeria! llorabas y reías;
tus besos y tus lágrimas tuve en mi boca yo,
Tus risas, tus fragancias, tus quejas eran mías.

Y en una triste tarde de los más bellos días,
La muerte, la celosa, por ver si me querías,
Como a una margarita de amor te deshojó.

Rubén DARÍO

"PANIDA"

La casa del poeta es chiquita. Son las diez: Rubén está ya acostado cuando llegamos. Esperamos un momento; una puertecilla rechina, y el poeta está ya ante nosotros con su sonrisa suave y sus ojos siempre entornados. Una lámpara arroja sus resplandores sobre unos libros nuevos, intensos: *De profundis*, de Wilde; *Pages choisies*, de Gobineau. En el fondo, por el ancho cierre de cristales, junto al cual trabaja el poeta, se divisa la noche.

—El mar—dice Rubén—llega algunas veces, cuando hay tormenta, hasta lamer los muros de esta casa. Las barcas de los pescadores saltan entonces entre olas inmensas, luchando por entrar, en tanto que aquí, en la orilla, las mujeres gritan y rezan angustiadas . . .

Y luego añade:

—Pero yo no puedo mirar eso . . .

Una vaga sensación de espanto corre por los nervios del poeta al pensar en este espectáculo. Su sensibilidad vibra ante la muerte. Rubén ya no es el mismo artista de antes. Diríase que desde su penúltimo libro *Prosas profanas* hasta el último—*Cantos de vida y esperanza*—se ha trasmontado en otro hombre. Antes Rubén era un poeta de elegancias, de ingenio y de mundanidad; los temas de Grecia y de Versalles cautivaban su pluma; la forma armoniosa, el movimiento retórico, un gesto de gracia, un desdén elegante era lo que encontrábamos en sus versos. Pero los años han ido transcurriendo inexorables; los entusiasmos y las ilusiones de la juventud han desaparecido. El poeta se ha reconcentrado en sí mismo y ha pensado en la vanidad de las cosas. Ha visto que «la Carne y la Primavera acaban»; ha sentido que es angustioso el pesar que experimentamos de no haber alcanzado nuestra dicha en algunos instantes de la vida en que estuvimos abocados a ella, pero que es más angustiosa todavía la amargura que el deseo satisfecho—que no volverá a ser deseo en las mismas circunstancias únicas y primarias—deja en nosotros; ha percibido, en fin, que todo camina hacia lo desconocido, que el destino es ciego, que la evolución no tiene más plan ni más finalidad que ella misma . . . Y todo esto ha sido en él—son sus palabras—como «un terremoto mental», y todo esto en un temperamento sensitivo, eminentemente lírico, es la duda, la tristeza y la noche. ¿Recordáis la inquietud que se apoderó de Nietzsche cuando descubrió la vuelta eterna?

Y no saber a dónde vamos
ni de dónde venimos . . .

dice Rubén lleno de amargura en los dos últimos versos de su libro postrero. Este libro se titula *Cantos de vida y esperanza*; es este título una ilusión con que ha querido engañarse el poeta. Respetémosla. Su espíritu, sin querer marcha por la senda de Leopardi y de Shelley. El mar envía, fuera, entre las tinieblas, sus olas que rompen con estrépito sobre las rocas. El poeta calla y nos sonríe con su amable sonrisa. «El soplo cuya fuerza yo he invocado en mi canto, desciende sobre mí—decía el autor de *Epipsychidion*—; la barca de mi espíritu es arrastrada lejos de la costa, lejos de la multitud temborosa, cuyas velas no han sido nunca el juguete de la tempestad. ¡La sierra macisa y los cielos esféricos se hienden! ¡Yo soy llevado lejos en las tinieblas y el espanto!»

AZORIN

La nueva edición de las obras de Rubén Darío.—La nueva edición de las obras de Rubén Darío, es indudablemente un éxito editorial y artístico; las obras del maestro quedan ahora colocadas en el

puesto que les corresponde.—La colección consta de los siguientes volúmenes; **Muy siglo XVIII; Muy antiguo y muy moderno; Audaz, cosmopolita; Una sed de ilusiones infinita, y, Canto a la Argentina. Muy siglo XVIII y Canto a la Argentina**, que son los únicos dos volúmenes que conocemos tienen un aspecto versallesco; la tela de sus pastas, el papel de su edición, las miniaturas de sus mayúsculas, todo en conjunto da la verdadera idea del alma del poeta. La tela de las pastas y la alegoría de reversos merecen especial mención. Al mirar la tela se figura uno que la Marquesa Eulalia debió llevar un traje parecido en la fiesta aquella de «Era un aire suave»: la alegoría de reversos es exquisita; todo Versalles palpita allí bajo un cielo de oro: la fuente desgrana un chorro de pedrería, la pareja amorosa se desliza suavemente por una avenida de rosales, el pastor tañe su flauta a la pastora que ríe de alegría con los ojos picarescos mientras las ovejas están atentas al melancólico tañido; en fin, todo en fiesta galante, todo siglo XVIII.—Un añejo monje artífice no hubiera interpretado más fielmente un viejo códice.

Y así es la edición de la obra exquisita, armónica suave, y

«Muy siglo dieciocho y muy antiguo;
y muy moderno, audaz, cosmopolita,
con Hugo fuerte y con Verlaine ambiguo;
y una sed de ilusiones infinita.»

Revista.—Entre otros, hemos recibido las Revistas y periódicos literarios que anotamos a continuación: **Cultura**, de Bogotá; antes nos habíamos ocupado de ella; **Revista Moderna**, de Bogotá, muy seria y dirigida con acierto; **Alpha**, de Medellín, conocida por nuestro público de tiempo atrás; **Lauros**, de Bogotá de simpática edición; **La Pluma**, de Aguadas, periódico de selección, que revela buen gusto literario; **Alianza**, de Bogotá y **Alma Nueva**, de Manizales, que dejan ver un empeño juvenil. Y otros más, de los cuales nos ocuparemos más tarde.

A los colegas que reproducen algo del contenido de «PANIDA», les suplicamos el favor de mencionar la fuente de donde esas reproducciones son tomadas.





Dossier
*Publicidades en la revista Panida**

* Estas son algunas de las publicidades que aparecieron en los diez números de la revista *Panida*.
Nota del editor.

Grandes Almacenes de "EL BUEN TONO"

EL MEJOR SURTIDO

DE

Artículos de Moda,

Renovado frecuentemente.

Despacho directo de
uno de sus socios.



Especialidad

EN

calzado p' señora y niños.

Las mejores marcas.



El Taller de Modistería

mejor montado.

Se garantizan todas las obras.

Los más bajos precios en el ramo.

Gonzalo Mejía & Cía.

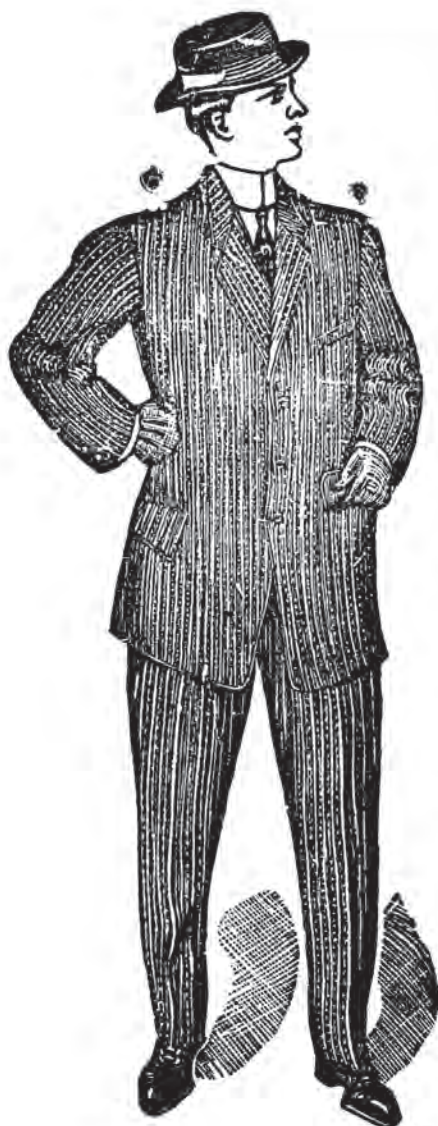
El Director,

ALBERTO PEREZ.

*

Publicidades en la revista *Panida*

SASTRERIA FRANCESA



R.R.B.



Daniel Posada

ESQUINA

DEL

TEATRO

El Almacén
más grande en
paños
para hombre.
Permanente
surtido de ropa
hecha.



*

Salón París

Por la novedad de sus artículos y por lo
BAJO DE SUS PRECIOS,
ES HOY EL ALMACEN MAS POPULAR DE MEDELLIN

Ventas por mayor y menor.

JESUS A. MERINO

Calle de Colombia Nos. 209 y 211.



Antonio J. Uribe

Compra, vende y
alquila máquinas
de escribir de se-
gunda mano.

Solicítese en

'EL GLOBO'

Boyacá

Nos. 208 y 210



La Reina

La mejor harina,
muy fresca, se
vende garantizada
como la mejor de
la plaza.

Ensáyela Ud., lo
mismo que la mar-
cada "Unión", fabri-
cada con trigo ex-
tranjero y del país.

Gran surtido de corsés

"WARNER'S"

de últimos estilos; telas de seda de color, paños para faldas, y en general, toda clase de artículos de lujo para señora.

LAUREANO MERINO & HIJOS.

Calle 8, Colombia.

Medellín—Colombia

TALLERES

DE

APLANCHADO ELECTRICO

Capacidad para 600 personas diariamente.

TARIFA FUERA DE TODA COMPETENCIA

Local situado en la Carrera de Bolívar, N.º 158. Casa alta entre la Gobernación y el Parque de Berrio.



TEODOMIRO ISAZA

Se encarga de cualquier
asunto relacionado con

PINTURA y DIBUJO

Solicítelo Ud. en la Oficina
de "PANIDA"

TALLERES

DE

Aplanchado Eléctrico

Este sistema, único que ofrece garantías al cliente por la durabilidad que da a las prendas, está montado con capacidad suficiente para 6.000 personas.

Garantizamos nuestro trabajo igual al extranjero, por los sistemas: *Alemán* (opaco, sin brillo) *Francés y Americano* (muy brillante).

Local: Carrera de Bolívar, N.º 158. Casa alta entre la Gobernación y el Parque de Berrio.

Diccionario Salvat

**Enciclopédico, Popular, Ilustrado.
Inventario del Saber humano.**

Indispensable a todos cuantos ansien trabajar intelectualmente.

De la A a la Z y un apéndice, consta de diez tomos en cuarto mayor, esmeradamente impresos, formando en conjunto más de 11.000 páginas, 13.961 grabados, 88 mapas a varias tintas y 541 láminas en negro y colores, representando planos, vistas, monumentos, tipos, utensilios, retratos de personajes célebres, objetos de arte, etc., etc.

Esta magna obra, completamente terminada, puede adquirirse lujosamente encuadernada en tela, con elegantes tapas especiales.

Librería de Antonio J. Cano.

A G U A

MARAVILLOSA DEL BAREM

Quita las canas

Destruye la caspa

Fortifica y hace abundante el cabello

Se vende con plena garantía.

Importadores exclusivos,

Adeodato Sandino y Cía.

Coeditores Colección Bicentenario de Antioquia

ANTIOQUIA
LA MÁS
EDUCADA



GOBERNACIÓN DE ANTIOQUIA



CORPORACIÓN
UNIVERSITARIA
LASALLISTA

Lleva el conocimiento
por siempre



ESCUELA DE INGENIERÍA
DE ANTIOQUIA

Ser. Saber y Servir

UNIVERSIDAD
EAFIT[®]



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

1803
Rectoría



UNIVERSIDAD DE MEDELLÍN



Universidad
Pontificia
Bolivariana



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
LATINOAMERICANA-UNALA



UNIVERSIDAD CES

Un Compromiso con la Excelencia



Institución Universitaria



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA
SEDE MEDELLÍN

*Este libro se terminó de imprimir en Javegraf
para el Fondo Editorial Universidad EAFIT,
en el mes de diciembre de 2015.*

*La carátula se imprimió en propalcote C1S 250 gramos,
las páginas interiores en propal beige 70 gramos.*

Las fuentes tipográficas empleadas son Adobe Caslon Pro Regular, Italic, Semibold.

